

**EL RELATO DE LA CONQUISTA EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE
HISTORIA 1902-1938**

SOL ALEJANDRA CALDERÓN PATIÑO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA**

2016

**EL RELATO DE LA CONQUISTA EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE
HISTORIA 1902-1938**

SOL ALEJANDRA CALDERÓN PATIÑO

**Trabajo de grado para optar al título de
Magister en Historia**

Director:

Armando Martínez Garnica

Doctor en Historia

Codirector:

Gabriel David Samacá Alonso

Magíster en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

MAESTRÍA EN HISTORIA

BUCARAMANGA

2016

A mi mapá

AGRADECIMIENTOS

Sin el apoyo de mi familia, especialmente de mi papá y mi hermana, este trabajo no sería posible. Asimismo, el diálogo académico y la amistad tejidas a lo largo de varios años con Gabriel Samacá y Rolando Malte fueron fundamentales para este trabajo.

Agradezco también a mis compañeros de cohorte y a mis profesores Armando Martínez, Juan Alberto Rueda, Álvaro Acevedo y Alfonso Fernández quienes me brindaron su consejo académico.

A Alejandro Alvarado y a Laura Victoria Rivas, siempre dispuestos a animarme para seguir adelante.

A Carolina Mendoza, Carlos Chacón y Sergio Mendoza por todo su cariño y compañía.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
<i>A. Marco Historiográfico</i>	16
<i>B. El derrotero conceptual</i>	28
<i>C. Las fuentes</i>	35
CAPÍTULO I. LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA COMO LUGAR SOCIAL DE PRODUCCIÓN	37
1.1 LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA COMO ORGANIZACIÓN	45
1.1.1 Los fines	46
a. Acopio y análisis de fuentes	53
b. Arreglo, conservación y formación de índices de los archivos públicos y privados	56
c Fundación de museos y cuidado y conservación de monumentos históricos y artísticos .	58
d. Estudio de los idiomas, tradiciones, usos y costumbres de los grupos indígenas del territorio colombiano.....	59
1.2 LA ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN	61
1.2.1 División del trabajo, del poder y de las responsabilidades	61
1.2.2 Centro de poder	65
1.3 RELACIONES CON OTRAS ORGANIZACIONES	68
1.4 EL <i>BOLETÍN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES</i> : LAS FUENTES PARA LA HISTORIA	73
1.4.1 Las vicisitudes de un proyecto editorial.....	74
1.4.2 Estructura y contenido	80
1.4.3 Sobre las colaboraciones	83
CAPÍTULO II. ACADÉMICOS Y CONQUISTA: ELEMENTOS PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS HISTORIADORES COLOMBIANOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	88
2.1 EL MOMENTO HISTÓRICO DE LOS ACADÉMICOS	89
2.2 EDUARDO POSADA: UN “INSACIADO RASTREADOR DE PAPELES”	95

2.3 ERNESTO RESTREPO TIRADO: UN HISTORIADOR CON PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA.....	104
2.4 ENRIQUE OTERO D’ COSTA: “EL MÁS COMPLETO HISTORIADOR”.....	110
CAPÍTULO III. EL RELATO DE LA CONQUISTA Y EL ORIGEN DE LA NACIÓN COLOMBIANA.....	118
3.1 EL HORIZONTE DE INTERPRETACIÓN	120
3.2 LA PERIODIZACIÓN Y EL EPISODIO FUNDADOR	128
3.3 LAS FUENTES.....	138
3.4 EL ESTILO Y LAS FIGURAS DISCURSIVAS	150
3.5 LOS SUJETOS	156
4. CONCLUSIONES.....	178
BIBLIOGRAFÍA	184

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Periodos de estudio	84
Gráfico 2. Temas	84

RESUMEN

TÍTULO: EL RELATO DE LA CONQUISTA EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA 1902-1938*

AUTOR: SOL ALEJANDRA CALDERÓN PATIÑO**

PALABRAS CLAVES: Academia Colombiana de Historia, Relato, Conquista, Eduardo Posada, Enrique Otero D'Costa, Ernesto Restrepo Tirado

DESCRIPCIÓN:

La Academia Colombiana de Historia aparece en 1902 con el propósito de crear una nueva historia nacional en la que la Conquista va a jugar un papel muy importante. En este sentido se estudian los relatos historiográficos producidos por tres sobresalientes miembros de la Academia: Eduardo Posada, Enrique Otero D'Costa y Ernesto Restrepo Tirado. El trabajo se estructura en tres capítulos. El primero pretende el estudio de la Academia a través del análisis de sus fines, estructura, división del trabajo, centro de poder, las relaciones con otras organizaciones y su principal órgano de comunicación el Boletín de Historia y Antigüedades. En el segundo capítulo se caracteriza a los académicos como historiadores de principios del siglo XX, a partir del momento histórico en el que se inscribieron y luego se estudia a los tres autores seleccionados. El último capítulo parte del horizonte de interpretación en el que se busca enmarcar el relato a través de la identificación y análisis de la periodización, las fuentes, el estilo y los sujetos. Todo ello teniendo como fuentes principales los documentos producidos por la Academia Colombiana de Historia entre 1902 y 1938, tales como el Boletín de Historia y Antigüedades, informes anuales de los Secretarios de la Academia Nacional de Historia, los estatutos y reglamento de la Academia, las conferencias dadas en la institución, documentación legal relacionada y libros escritos por sus miembros.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Maestría en Historia. Director: Armando Martínez Garnica. Co-director: Gabriel David Samacá Alonso.

SUMMARY

TITLE: The story of conquest in Colombian Academy of History 1902-1938*

AUTHOR: SOL ALEJANDRA CALDERON PATIÑO **

KEYWORDS: Academia Colombiana de Historia, Conquest, Eduardo Posada, Enrique Otero D'Costa, Ernesto Restrepo Tirado.

DESCRIPTION: The Academia Colombiana de Historia appears in 1902 with the purpose of creating a new national history that Conquest will play a very important role. In this sense the historiographical accounts produced by three prominent members of the Academy are studied: Eduardo Posada, Enrique Otero D'Costa and Ernesto Restrepo Tirado. The work is divided into three chapters. The first aims to study the Academy through the analysis of its objectives, structure, division of labor, center of power, relations with other organizations and the main press organ *Boletín de Historia y Antigüedades*. In the second chapter the academics are characterized like historians of the early twentieth century, from the historical moment in which they were registered and then the three selected authors studied. The last chapter of the horizon of interpretation which seeks to frame the story through the identification and analysis of periodization, fonts, style and subjects. All this having as main sources the documents produced by the Colombian Academy of History between 1902 and 1938, such as the *Boletín de Historia y Antigüedades*, annual reports of the Secretaries of the Academia Colombiana de Historia, the statutes and regulations of the Academy, the lectures at the institution, related legal documents and books written by its members.

* Degree work

** Faculty of Humanities. School of History. MA in History. Director: Armando Martinez Garnica. Co-director: David Samacá Gabriel Alonso.

INTRODUCCIÓN

“Estos ensayos obedecen a la necesidad de encarar una tradición, necesidad que los historiadores hispanoamericanos solemos posponer indefinidamente. [...] El presente en Hispanoamérica no es prisionero del pasado sino más bien de las imágenes construidas de este pasado. Hace falta algo más que un desdén perentorio para exorcizarlas: hay que comenzar por interrogarlas seriamente y por examinar los mecanismos de su producción y su razón de ser.”

COLMENARES, Germán. *Las convenciones contra la cultura* Bogotá: Tercer Mundo, 1997. P. 13

“[...] se sostiene aquí siempre encendida la lámpara de Clío y habrá de continuar alumbrando con su luz consoladora en los benditos altares de la patria.”

POSADA, Eduardo. 1922 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. *Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952*. Bogotá: Minerva, 1952. P. 207.

A principios del siglo XX los miembros de la Academia Colombiana de Historia planteaban que al finalizar la guerra de los mil días se buscó continuar la “obra de la civilización” que este enfrentamiento había interrumpido no solo a través de la instrucción pública sino de la creación e impulso de Academias y otras corporaciones científicas. Se afirmaba que con ello se buscó contribuir a “estrechar los vínculos de la nacionalidad” puesto que “si la reunión frecuente de los hombres de ciencia que, militan en opuestos campos, vienen a este recinto animados de un mismo espíritu patriótico para servir noblemente a Colombia, es parte a que se establezca la concordia entre los que, por su ilustración, están llamados a influir de modo decisivo en el porvenir de la República”³ De esta manera, con el objetivo de la civilización y la unidad nacional aparece en el país la Academia Colombiana de Historia (ACH) como prueba de la posibilidad de unión en un contexto de fuertes divisiones políticas entre partidos y al interior de los mismos. Surge entonces como Comisión de Historia y Antigüedades con el objetivo de aclarar, según Héctor García Botero, dos pasados: “el primero de ellos comprende los períodos de la

³ ACADEMIAS COLOMBIANAS. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año II- No. 22. Junio. 1904. P. 578-579.

Conquista y de la Colonia [...]; el segundo de ellos, por su parte, se extiende en un tiempo pretérito inconmensurable que antecede el “descubrimiento” de América y del territorio colombiano [...]”⁴.

Según Jorge Orlando Melo, a partir de este proceso sobresalió en Colombia una escritura histórica denominada *historia académica*, que centraba su trabajo en la historia militar-política y enfatizaba en los periodos del Descubrimiento, la Conquista y la Independencia; en los que dominaba una concepción moralista y cívica con una perspectiva metodológica que entendía la realidad histórica como independiente del historiador quien la narraba con base en el documento. Estos autores son calificados por Melo como aficionados pertenecientes a familias sobresalientes en el pasado político regional o nacional, que además conformaban las academias de historia, en donde publicaron sus trabajos a través de revistas, boletines, periódicos y manuales escolares.⁵

Pues bien, las imágenes sobre el pasado construidas por las academias de historia han sido así juzgadas y calificadas como historia de bronce, entendiéndola como una historia inamovible de tipo político-militar escrita por las élites, donde se eliminaba al “pueblo” como protagonista, los hombres y mujeres comunes; predominando la narración de hechos heroicos de la Conquista, que se presentaba como el momento que había traído la civilización, la lengua y la religión; mientras la Independencia había consolidado una nación pacífica, progresista y bien gobernada, en la que sobresalían los actos de cada administración. Se llegó a afirmar que “[...] convertían una secuencia de eventos políticos y de batallas en una materia sagrada que debía asimilarse ritualmente. Las necesidades de una religión patriótica debía limitar forzosamente el rango de preguntas sobre el pasado y acumular simplemente materiales relativos sobre las mismas cuestiones.”⁶

⁴ GARCÍA BOTERO, Héctor. ¿Qué hay en un nombre? La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos. En: *Memoria y Sociedad*. Vol.13 No. 27. Julio-diciembre del 2009. P. 46.

⁵ MELO, Jorge Orlando. “Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial.” En: LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.) *Discurso y Razón: Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia*. Bogotá: UNIANDES/Fundación Social/Tercer Mundo, 2000. p. 3

⁶ COLMENARES, Germán. La Batalla de los manuales en Colombia. En: *Revista Historia y Espacio. Revista de estudios regionales*. No 15. Abril 1994. Cali: Univalle. P. 90 – 91.

Así la historiografía tradicional o académica se ha presentado como alejada de la práctica científica, de los procedimientos y métodos que declara como propios la historia hecha en las universidades -a partir de la década del sesenta- que proclamaba un conocimiento objetivo y verificable. En tanto que los “nuevos historiadores” identificaban a los académicos como “aficionados dedicados a una práctica histórica elemental, de un empirismo ingenuo, guiada por curiosidades frívolas usualmente motivadas por el origen familiar o por el interés de promover valores sociales entre los lectores, más que por el de conocer verdaderamente el transcurso de nuestra historia.”⁷

Esta interpretación que se ha ido generalizando a través de los años tal vez es la que impidió por mucho tiempo reflexionar seriamente sobre esta historiografía. Dicha visión sobre el pasado nacional creada en las academias para el caso colombiano sigue siendo importante, ya que probablemente ha sido la más transmitida a quienes no se han formado profesionalmente en el campo de la historia, ya sea a través de los manuales escolares o de los mismos docentes dentro de la educación básica. Es por ello que partiendo del interés por conocer la manera como se ha pensado y escrito sobre el pasado nacional y específicamente por el papel de la Academia Colombiana de Historia en la creación de una historia patria, esta investigación propone una representación historiográfica sobre el relato de la Conquista elaborado por tres de sus miembros: Eduardo Posada, Ernesto Restrepo Tirado y Enrique Otero D’Costa entre 1902 y 1938.

En este sentido se planteó conocer el ámbito en el que se desarrolló la escritura sobre la Conquista a través de la mirada a la Academia en términos de su organización, estructura, relaciones con otras entidades y características de su órgano de comunicación el Boletín de Historia de Antigüedades, buscando con ello la relación del relato con la institución⁸.

⁷ Op. Cit. P. 1

⁸ CERTAU, Michel De. *La escritura de la historia*. 2ª. Ed. Universidad Iberoamericana, 1993. P. 81

A su vez, la Academia estaba compuesta por miembros que se investigaron por sus prácticas académicas. Para lograrlo, primero se pone la mirada en la colectividad y luego se estudia a los tres miembros que se destacaron por trabajos relacionados con la Conquista: Eduardo Posada, Ernesto Restrepo Tirado y Enrique Otero D'Costa. Para conocer a través de algunos rasgos biográficos como se veían así mismos y como eran reconocidos por la colectividad de la que formaron parte, así como su concepción de la historia.

En tercer lugar, se estudia el relato historiográfico producido por los miembros de la Academia Colombiana de Historia en torno a la Conquista, materializado a través de publicaciones como libros, artículos y conferencias. Para ello resultó indispensable, además de conocer la Academia y sus miembros, estudiar lo que el relato dice, sugiere o deja de lado, a través de los sujetos que trató, así como la periodización y el episodio fundador, las fuentes y el lenguaje. Se procuró enmarcar este relato en el horizonte y la tradición de la que hizo parte, pues como afirma Alexander Betancourt, “el pasado no es una entidad estática sino que hace parte de las construcciones y las deconstrucciones que afloran en las coyunturas del presente. De ahí que esta exploración no deba tomarse sólo como el análisis de una serie de tendencias metodológicas sobre un oficio, también es la postulación de una perspectiva sobre los procesos históricos colombianos.”⁹

En concordancia con lo anterior, es importante aclarar que el periodo de estudio está definido por dos momentos importantes en este proceso, 1902 el año de fundación de la Academia Colombiana de Historia, en el que comenzó a funcionar y a producir el *Boletín de Historia y Antigüedades* y la *Biblioteca Colombiana de Historia*, hasta 1938 año de la celebración del IV Centenario de Bogotá para el que la ACH produjo diferentes obras y manifestaciones públicas.

⁹ BETANCOURT, Alexander. *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Medellín: La Carreta, 2007. P. 23-24.

A. Marco Historiográfico

El siguiente marco historiográfico muestra que la historia realizada en las universidades colombianas hasta hace poco no se había ocupado de manera detenida en el estudio de la tradición académica que la antecedió¹⁰, aunque sí ha sido notoria la manera en que se juzgó calificándola como elitista, militar, política, de bronce, etc., a diferencia de países como México, Perú y España que han reflexionado un poco más sobre este tema. De esta manera el balance se divide en dos partes: los trabajos sobre academias y sus miembros y los trabajos sobre historiografía académica.

En Colombia los trabajos historiográficos sobre academias son pocos, y sobre academias de historia aún menores. En primer lugar, se han dado trabajos a través de artículos que dan cuenta de investigaciones más amplias sobre la Academia de música bogotana y la Academia Colombiana de Jurisprudencia, el primero realizado por una socióloga y el segundo por un miembro de la academia que estudia. En el primer caso, Angélica Ruiz Orduz propone una caracterización social de la Academia de Música bogotana teniendo en cuenta el proceso de institucionalización¹¹. De esta manera buscó comprender cómo la academia de música bogotana generó un espacio de reproducción de la práctica artística que, según la autora, funcionó como una instancia legitimadora del ejercicio artístico propio del músico; planteando un análisis desde la profesionalización como el proceso que ha justificado la permanencia histórica de la Academia y que en su momento fue pretexto para su creación en el marco del impulso civilizador del siglo XIX. Este trabajo se caracteriza por un sustento sociológico desde la propuesta de análisis de la realidad social de Berger y Luckmann aunado a una descripción de las diferentes situaciones que permitieron la creación de la Academia y el desarrollo de la misma.

¹⁰ Idea que sostiene también Gabriel Samacá en el balance que publicó al respecto. SACAMÁ ALONSO, Gabriel David. Las Academias de Historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 16, 2011. Pp. 353-380.

¹¹ RUIZ ORDUZ, Angélica. Caracterización social de la Academia de Música bogotana. Una Reconstrucción del Proceso de Institucionalización. En: *El Artista: Revista de Investigaciones en Música y Artes Plásticas*, Núm. 5, noviembre sin mes, 2008, pp. 26-45. Universidad Distrital, Colombia.

Por otro lado, Hernán Alejandro Olano García¹² realizó un trabajo sobre la historia de la Academia Colombiana de Jurisprudencia usando como fuentes las revistas y actas de la Academia, donde exalta la profesión y su importancia, y se encarga de describir la creación de esta Academia. De manera que el trabajo se queda en el campo anecdótico y descriptivo presentando tanto fuente oficial como documentos de la Academia, pero sin un análisis de los mismos.

Asimismo, desde la Academia Colombiana de Historia se han producido, además de algunos artículos, dos obras que pretenden exaltar la labor de la misma y de sus miembros, se trata de: *Un siglo de Historiografía Colombiana: Cien años de la Academia Colombiana de Historia* de Roberto Velandia¹³ y *Academia Colombiana de Historia: 70 años de su Fundación*¹⁴. En ambos se da cuenta de los trabajos realizados por la Academia y sus publicaciones a través de documentos institucionales, así como los actos realizados para conmemorar los años de su funcionamiento.

Por otro lado, entre las producciones más recientes se encuentra el trabajo de Gabriel David Samacá Alonso que estudia una de las academias regionales en el libro *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander 1929-1946*¹⁵ producto de su tesis de maestría en donde analiza el proceso de configuración de este centro a partir de la creación del mismo como un espacio de sociabilidad formal, el tipo de relaciones que construyeron sus miembros y la manera en que desarrollaron las principales actividades del Centro, buscando con ello un estudio de las relaciones entre historia, memoria y poder.

¹² OLANO GARCÍA, Hernán Alejandro. Historia de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. En: *Dikaion*, ISSN 0120-8942, Año 22 - Núm. 17 - 339-341 - Chía, Colombia - Diciembre 2008. Hernán Alejandro Olano García, Historia de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, Bogotá, D.C., Colección Portable de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, 2007.

¹³ VELANDIA, Roberto. *Un siglo de historiografía colombiana: Cien años de la Academia Colombiana de Historia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2001. 433 pp.

¹⁴ Academia Colombiana de Historia. *Academia Colombiana de Historia: 70 años de su Fundación*. Bogotá: Editorial Kelly, 1972. 96 pp.

¹⁵ SAMACÁ ALONSO, Gabriel David. *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander 1929-1946*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015. 604 pp.

Este análisis permitió comprender el papel del Centro y sus miembros como creadores de un pasado regional que se pretendió resaltar la “raza santandereana” y como lugar de sociabilidad formal en el que sus hombres de letras discutieron temas históricos y culturales. Además del análisis interno, el Centro se estudió a partir de sus relaciones con las autoridades políticas, la Academia Colombiana de Historia y los contactos internacionales en el marco del panamericanismo; así como sus trabajos editoriales (la revista *Estudio* y la *Biblioteca Santander*) y conmemorativos.

A través de estos elementos el autor llega a tres conclusiones muy importantes que permiten para la presente investigación pensar también el papel de la Academia Colombiana de Historia. En primer lugar sostiene que el centro fue una corporación suprapartidista en la que literalmente estaba prohibido tocar temas de política partidista en busca de concebir de manera conciliadora la identidad regional con la nacional, con lo que se cuestiona la idea de la historia oficial completamente sometida al Estado, es decir, la inexistencia de un “proyecto estructurado de control del pasado”¹⁶, y por último, que el Centro de Historia se enmarcó dentro de un proceso en el que se buscaba conectar el pasado regional y nacional en función de una historia que debía ser compartida por todos los colombianos.

Fuera del país se han identificado trabajos en México, Perú y España. Para el caso mexicano¹⁷ Josefina Vásquez estudia las Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, una de las publicaciones periódicas más antiguas dedicada a la historia de México; para dar cuenta de ello se remonta a la creación de las primeras academias en España hasta la Academia mexicana, donde describe las dificultades que debió superar hasta llegar a la publicación de las Memorias. Sobre las Memorias describe temas, autores y extensión, así como el momento en que la publicación queda a cargo de la autora. Así el trabajo se centra únicamente en la descripción del proceso de creación de la Academia y su publicación,

¹⁶ *Ibíd.* P. 585.

¹⁷ VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. Cincuenta y tres años de las memorias de la Academia Mexicana de la Historia. En: *Historia mexicana*, abril-junio, año/vol. L, número 004. El Colegio de México, A. C. Distrito Federal, México. Pp. 709-718.

dando a conocer los esfuerzos de los hombres y mujeres que la hicieron posible. Para Perú se presentó un trabajo bastante corto en el que Juan José Pacheco¹⁸ realiza una labor descriptiva sobre la Academia de Historia Nacional y su fundación, partiendo desde los que él llama antecedentes, las fundaciones fallidas y los hombres que participaron en este proceso, junto a algunos anexos que contienen documentación de la época.

Por último, en España María Teresa Nava Rodríguez realizó un trabajo historiográfico sobre la creación de Reales Academias en la España del siglo XVIII¹⁹ como expresión de una nueva mentalidad ilustrada y sobre todo, modelos de unión formal del Estado con la cultura. De esta manera se busca dar respuesta a la pregunta ¿Cuáles son las características concretas de la relación Academia de la Historia-Monarquía borbónica durante sus primeros cincuenta años de existencia? Para buscar dar a conocer la vida interna de la corporación durante el período 1738-1792 y su mediación por factores como la estructura organizativa o el comportamiento individual de sus hombres, como por elementos externos a la propia Academia, entre los que se encuentran los derivados del carácter de las relaciones entre ésta y la monarquía. Así la autora afirma que estos elementos no actuaron en ámbitos distintos y, por eso, sus efectos se interrelacionaron; de manera que el rey tenía capacidad para intervenir en la organización y funcionamiento de la Academia, y por otro, que la Real Academia de la Historia, de acuerdo con su estructura institucional, recurría al monarca para aumentar sus prerrogativas, obtener mayores ingresos y, en definitiva, defender sus intereses como corporación. En medio de esta situación se desarrolló su obra histórica y las actividades a las que se dedicaron sus miembros que no fueron exclusivamente historiográficas sino literarias, lingüísticas y científicas.

La autora plantea una contradicción entre teoría y práctica, pues tanto sus proyectos como las medidas administrativas o de gobierno respondieron con frecuencia a exigencias y

¹⁸ PACHECO IBARRA, Juan José. 2006 “La Academia de la Historia Nacional (1885): un proyecto temprano de fundación”. *Revista Histórica, Academia Nacional de la Historia del Perú*, Tomo XLII, pp. 213-226. <http://www.scribd.com/juanpachecoibarra>

¹⁹ NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa. La Real Academia de la Historia como modelo de unión formal entre el Estado y la cultura (1735-1792). En: *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, No 8. Ed. Univ. Complutense de Madrid, 1987.

hechos casuales o circunstanciales, no a un plan general y metódico; ésta podría ser la clave de algunos de los fracasos y explicaría el abandono de obras importantes no sólo por supuestas insuficiencias estructurales, sino, sobre todo, por la dispersión de los esfuerzos. Sin embargo, la autora aclara no caer en el error de infravalorar el papel tradicionalmente atribuido a la Real Academia de la Historia, aunque sin renunciar a la crítica. Para afirmar que la profunda renovación que encerraba la simple formulación de tan numerosos planes, los cuales, de haberse llevado a buen fin, hubieran supuesto la transformación radical de la historiografía y de las ciencias humanas en general, y en segundo término, en la importancia de la labor de recopilación de fuentes históricas en colecciones documentales, numismáticas o litológicas. En cualquier caso, el principal valor de sus aportaciones se deriva de una visión global, de la constatación de que fue en el seno de la Real Academia de la Historia donde, por primera vez en España, se promovieron reformas historiográficas como fruto de un planteamiento y un impulso colectivos. Aunque la labor de la Real Academia de la Historia se detuvo en los cimientos del edificio que se pretendía construir. No se superó la fase de esbozamiento y preparación de los materiales debido a la discordancia entre la inmensidad del trabajo por realizar y la insuficiencia de medios materiales y humanos para llevarlo a cabo.

Otro trabajo español es el de Rafael Gonzáles y Miguel Sancho²⁰ que estudia la identidad nacional española desde los godos, siendo reforzada por la aparición de la Real Academia de la Historia. El trabajo relata la formación de esta primera Academia, los problemas que enfrentaron sus primeros miembros y los cambios que generó en la institución la llegada de los borbones lo cual, aunque ilustrativo no pasa de lo descriptivo. Sin embargo, la tercera parte del texto se dedica a las Memorias que produjo la Academia en 1796 y allí es claro un intento explicativo en el que se destaca la importancia de los temas, los personajes y su relación con la identidad española.

²⁰ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael y SANCHO GÓMEZ, Miguel P. La Real Academia de Historia y las memorias de 1796: los godos en la idea de la identidad nacional española. En: Juan B. Vilar, Antonio Peñafiel Ramón, Antonio Irigoyen López (coords.). *Historia y sociabilidad: homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno* / Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2007. 642 p.

En el estudio de los miembros, pero más específicamente de los intelectuales se encuentra el trabajo de Juan Camilo Escobar Villegas²¹ quien plantea como objetivo estudiar la historia de los imaginarios identitarios en Colombia, particularmente en la región de Antioquia, por medio de los textos y las imágenes que las élites intelectuales radicadas con frecuencia en la ciudad de Medellín produjeron durante 1830 y 1920. Para ello partió de preguntas específicas: ¿Cómo se desarrollaron esas ideas? ¿Desde cuándo se empezó a hablar de “antioqueño”? ¿Quiénes fueron los encargados de hacerlo? ¿En qué contexto social se pronunciaron aquellos individuos y en qué medios? ¿Cuáles fueron los conceptos fundamentales que constituyeron lo que nos aparecía en aquel momento como una ideología de identidad? ¿La idea de “raza antioqueña” surgió gracias a la acción exclusiva de los intelectuales de la región o estuvo emparentada con lo que pensaban los europeos?

De esta manera, estructura el trabajo en siete capítulos en los que se encuentra un estado del arte sobre las elites y los intelectuales en Latinoamérica; una presentación geográfica e histórica sobre Medellín y Antioquia; una visión de los oficios, las fuentes de riqueza, las familias influyentes y los lugares de sociabilidad en Medellín entre 1850 y 1920; un representante de los literatos y los reconocimientos que se realizaron; un representante de los científicos y la relación de su saber con la construcción de imágenes mentales que las élites antioqueñas hicieron de sí mismas; un político cosmopolita; por último, los artistas y el proyecto civilizador. Así, la investigación trabaja las identidades como imaginarios, junto a las representaciones mentales elaboradas gracias a la participación de las élites intelectuales; situación que brinda algunas pistas para el estudio de los académicos que se propone en la presente investigación, en la medida en que hace énfasis en la colectividad.

Otro trabajo sobre miembros es el de Juan María Sánchez Prieto que estudia los correspondientes navarros en la Real Academia de la Historia entre 1833 y 1900 desde una perspectiva historiográfica, buscando profundizar en la historia de la cultura y la historia

²¹ ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo. Las élites intelectuales en euroamérica imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia (Colombia) 1830-1920. Dir. Serge Gruzinski. Tesis Doctoral. Doctorado en Historia y civilizaciones. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.

política. En esta medida se propone como objetivo presentar “*la personalidad y labor historiográfica desarrollada en Navarra por unos hombres que, por su común pertenencia a lo largo de diversas generaciones del XIX a la máxima institución histórica del país, podrían situarse en el nivel de la historiografía académica y erudita.*”²² Para ello se pregunta ¿Quiénes fueron los Académicos Correspondientes de la Real Academia de la Historia Navarra? ¿Cuáles sus intereses de estudio? ¿Qué peso tuvieron en el conjunto de la historiografía navarra de la época? Sin embargo, la solución a estos interrogantes se queda en la mera descripción, como la mención de los miembros y cuando pretende hacer la biografía colectiva describe la formación, la participación en comisiones y asociaciones, así como una clasificación temática de la producción historiográfica. De esta manera, aunque el trabajo de Sánchez se acerca temáticamente a lo propuesto en esta investigación -la institución, los miembros y su producción historiográfica- el ejercicio no pasa de la descripción y la clasificación.

Respecto a la historiografía académica, en su libro, *La Colonia en la historiografía colombiana*²³, Bernardo Tovar Zambrano dedica una parte a la historiografía en la ACH, para ello presenta sus propósitos y problemas a través de dos líneas de investigación que se manifestaron en los comienzos de la Academia, una que imponía los fines ideológicos de la nacionalidad y otra empirista o positivista que buscaba limitarse a la verdad objetiva de los hechos. Sin embargo, para la primera mitad del siglo Tovar no examina más que el trabajo de Henao y Arrubla de manera general para la primera línea y algunos textos de Ernesto Restrepo Tirado y de Eduardo Posada para la segunda. De manera, que el análisis es bastante somero, pero abre el camino a la investigación de esta temática tan importante al concluir que la historiografía académica buscó superar los problemas de la historiografía del siglo XIX a través de una “nueva historia” con base en documentación de archivo y en función de la nacionalidad.

²² SANCHEZ-PRÍETO, Juan María. Los correspondientes navarros en la Real Academia de la Historia (1833-1900). En: *Príncipe de Viana*, Año nº 48, Nº 180, 1987. Pp. 193-226.

²³ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *La colonia en la historiografía colombiana*. Bogotá: Presencia, 1990.

Para la segunda mitad del siglo, Tovar afirma que se mantenía en la historiografía académica las orientaciones romántico-patriota y positivista con predominio de la primera, que según Tovar es la que distingue esta historiografía y se ve reforzada por sucesos como los del 9 de abril de 1948, a raíz del cual el gobierno decretó intensificar la enseñanza de la Historia Patria en busca de fuerza social y cohesión nacional, además se encargó a la Academia de la vigilancia de programas, textos y enseñanza de la historia nacional, así como la capacitación de los profesores. Aquí, Tovar afirma que se hacen claras las nuevas funciones de la historiografía académica, al buscar fortalecer el Estado en medio de las contradicciones entre clases sociales y luchas políticas; lo que convertía a la Academia en un baluarte ideológico del sistema vigente.

Así, aunque Tovar no pretende desconocer los aportes historiográficos de la Academia específicamente en el campo de la historia regional y local, es notoria la crítica que establece a la producción académica en la segunda mitad del siglo XX por su carácter ideológico. De esta forma, Tovar diferencia de manera muy general dos etapas en la historia académica, y la investigación que aquí se propone pretende estudiar la primera de estas etapas de forma un poco más amplia.

Por otro lado, en su texto *Historia y nación*²⁴, Alexander Betancourt plantea el problema de la integración nacional desde el siglo XIX y afirma que los escritos históricos pretendían crear una imagen colectiva de pertenencia y orígenes comunes que debía superar la pluralidad. Por ello habla de un esfuerzo unificador en la hegemonía conservadora que buscó instaurar las bases de la integración nacional y es aquí donde sitúa la aparición de la Academia:

El Estado tenía que darle una forma al pasado nacional e indicar cuál era su estructura y esencia porque la memoria del pasado nacional había caído bajo el monopolio de esfuerzos individuales y privados en el siglo XIX. A esta tarea se entregó la Academia Colombiana de Historia como ente encargado de fomentar los estudios históricos en el país, de orientar los contenidos de la enseñanza de la historia en los planteles educativos y de la asesoría y enriquecimiento de los acervos

²⁴ BETANCOURT, Alexander. *Historia y nación*... 293 p.

*de la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación y el Museo Nacional de Colombia.*²⁵

Según este autor, la Academia se crea por la importancia de la historia para generar sentimientos de pertenencia y como fuente de legitimación para prácticas que inculcan valores y normas de conducta. Para Betancourt la Academia pretendió “tonificar las virtudes, vigorizar el respeto por los patricios meritorios y explorar nuevos caminos de perfeccionamiento espiritual y material [...] [y a la par fomentar] el sacrificio y la resignación, ya que la historia es “purgatorio” y “sitio de compensaciones””.²⁶ De esta manera la Academia convirtió la historia en una apología de las capas dirigentes colombianas transformando el pasado en un proceso unilineal y perfectivo. Éste acuerdo interpretativo según el autor se debió a la homogeneidad de sus miembros, descendientes de los próceres de la independencia y por eso afirma que la fundación de la Academia tuvo un carácter cerrado y privado.

Una de las tesis de Betancourt es que el pasado nacional consagrado en la Academia respondió al tipo de miembros que lo produjeron, que provinieron de las capas más pudientes del país. Otra es que la Academia constituyó la historia como disciplina y su visión de la historia predominó sin oposición en la primera mitad del siglo XX, con una orientación metodológicamente documentalista y positivista en busca de objetividad. Otra tesis muy importante y que comparte con Colmenares en sus *Convenciones contra la cultura*, es que la Academia “impuso un pasado e instauró una tradición historiográfica a través del reconocimiento de ciertas obras y autores que admitió como fundadores de esta tradición.”²⁷ Se trataba de autores del siglo XIX como Restrepo, Vergara y Groot que, según Betancourt, les mostraron “los héroes a tratar, la imagen de la nación, las pautas estilísticas y los periodos importantes. La visión en torno a la realidad social y cultural de la nación, y de la cultura colombiana esbozada en aquellas aproximaciones hacia el pasado

²⁵ *Ibíd.* P. 45-46.

²⁶ *Ibíd.* P. 51-52.

²⁷ *Ibíd.* P. 57.

nacional, fue asumida como suya por los miembros de la Academia.”²⁸ De esta manera para Betancourt igual que para Colmenares, se trató de una continuación de la historiografía del siglo XIX, afirmación que la investigación que aquí se plantea pretende cuestionar.

Temáticamente, plantea que la Academia se centró en la Colonia y la Independencia, así como en acontecimientos políticos y militares evitando análisis socio-económicos y referencias a las problemáticas contemporáneas, lo que según el autor es comprensible debido a la homogeneidad metodológica de la Academia. Finalmente Betancourt concuerda con Jorge Orlando Melo²⁹ en la necesidad de entablar un diálogo con la tradición para conocer el verdadero nivel de conocimiento sobre cualquier problema, pues en Colombia no parece existir mayor diálogo entre las diferentes posturas historiográficas, tal como lo muestra la polémica generada por la aparición de textos escolares en los ochenta³⁰.

La historiografía académica también es revisada por Jorge Orlando Melo³¹, quien afirma que la historiografía durante las primeras décadas del siglo XX mantuvo las características tradicionales del siglo anterior, debido a que la Academia Colombiana de Historia tuvo como fin preservar y conocer las tradiciones del país, pues “la Academia ha operado primordialmente como centro de consolidación de una manera rutinaria de concebir la historia, y ha contribuido a conformar lo que, con evidente injusticia para algunos de sus miembros, resulta adecuado llamar «historia académica».”³² Según Melo tanto los historiadores del siglo XIX como los académicos de principios del XX concebían la historia como un “conocimiento de eficacia moralizante y ejemplar”, que tenía como objetivo generar sentimientos patrióticos y reverentes hacia el pasado y sus héroes. Lo que significa para Melo, que la definición de lo históricamente significativo fue dada por criterios

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ MELO, Jorge Orlando. Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes. En: *Universidad Nacional*. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural. Bogotá. No. 2, Enero-Marzo 1969.

³⁰ CALDERÓN PATIÑO, Sol Alejandra. ¿Una nueva memoria nacional? Las representaciones de la nación en los textos de historia de Colombia de 1984-1986. Director Roberto Sancho Larrañaga. Trabajo de grado. Escuela de Historia. Universidad Industrial de Santander, 2011.

³¹ MELO, Jorge Orlando. Op. Cit. P. 15-41

³² *Ibíd.* P. 15.

morales y nacionalistas, es decir extra científicos que redujeron la historia a una sucesión de acontecimientos políticos y militares.

En su artículo Melo califica a los académicos como aficionados que se dedicaban a la investigación en sus ratos libres, planteando con ello la ausencia de profesionalismo y una vinculación personal debido a la historia de miembros de familias, convirtiendo los trabajos biográficos en el género histórico más abundante. En ellos, se organizaba el material de manera cronológica añadiéndole juicios patrióticos y moralistas con ausencia de notas y referencias completas, lo que según Melo pretendía ocultar la pobreza documental de buena parte de la historia académica.

Por otro lado, Palmira Vélez elabora en el 2008 un artículo³³ en el que estudia la historiografía y el americanismo español. Para ello, relata los orígenes de la investigación histórica desde el siglo XVIII en relación con el Archivo de Indias y luego la Academia de Historia para pasar a los miembros y su participación en trabajos sobre América. Llega a plantear la Academia como la primera orientadora de la investigación para los eruditos, lo que desarrolla un poco más con Rafael Altamira y su estudio del derecho indiano y su defensa de un proyecto americanista; todo esto para sostener que a lo largo de tres siglos el principal problema de la historiografía americanista española fue la identidad nacional. De esta manera, el trabajo de Palmira Vélez es ilustrativo en la medida en que aborda el tema de la institución y los miembros, pero a través del problema del desarrollo de la historiografía, para lo que analiza no solo la producción historiográfica sino la cultura política, aunque no a profundidad.

El trabajo de Andrés López Bermúdez sobre Antonio Nariño³⁴, es pertinente en este balance en la medida en que estudia las representaciones historiográficas sobre un

³³ VÉLEZ, Palmira. Política e Historiografía. El Americanismo español hasta 1936. En: *Revista de Indias*, 2008, vol. LXVIII, núm. 243. Págs. 241-268, ISSN: 0034-8341

³⁴ LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés. Antonio Nariño en la historiografía colombiana. Evolución de la imagen de un héroe: de las versiones clásicas de la Independencia a la Nueva Historia. En: *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*. 30, II semestre 2009, Quito.

personaje a partir de la idea del héroe y sus características. Sin embargo, el artículo no se centra en las producciones de la Academia sino que hace una revisión general de la historiografía colombiana hasta la llamada “Nueva Historia”, privilegiando esta última como crítica. Así al describir las imágenes que la historiografía colombiana ha elaborado sobre Nariño, da cuenta de las tendencias generales, los temas recurrentes, las ausencias, así como el manejo del discurso a partir de la perspectiva de la metahistoria de Hayden White. El mismo autor en otro artículo trabaja la imagen de José María Córdoba en la historiografía colombiana³⁵, siguiendo la misma metodología que en el caso de Nariño.

Héctor García Botero al preguntarse por las procedencias de la antropología en Colombia llega al estudio de la Academia Colombiana de Historia y presenta su investigación en el artículo *¿Qué hay en un nombre? La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos*³⁶. En este artículo García estudia las interpretaciones sobre los objetos arqueológicos antes de la institucionalización de la antropología a través de la mirada que se dio a los objetos y los criterios que intervinieron en la observación. Llama la atención la relación que establece entre la interpretación de los objetos y los proyectos políticos del momento, pues afirma que al hablar de las destrezas en la elaboración de objetos de los indígenas “[...] el letrado mostraba que el pueblo que dirigía sí tenía las capacidades para aprender los conocimientos propios de las naciones civilizadas.”³⁷ Aun así plantea la interpretación del indígena como un antecesor extinto en términos de relación con el poder más allá de las divisiones políticas.

Por último, se encuentra el trabajo de grado de Daniel Mauricio Preciado titulado *Hacia una nueva comprensión de la historiografía colombiana: Breve historia intelectual de Enrique Otero D´Costa (1881-1964)*, en el que parte de cuestionar la idea de homogeneidad dentro de la escritura académica y para ello propone analizar la obra de Enrique Otero

³⁵ LÓPEZ B., Andrés. José María Córdoba en la tradición historiográfica colombiana. La imagen del héroe y la invención del mito, 1858-1993. En: *Historia y Sociedad* No 6. P. 178-206.

³⁶ GARCÍA BOTERO, Héctor. ¿Qué hay en un nombre? La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos. En: *Memoria y Sociedad*. 13 (27). Julio-diciembre del 2009. Pp. 41-60.

³⁷ *Ibíd.* P. 54.

D'Costa durante las tres primeras décadas del siglo XX, su función dentro de la Academia y las redes de sociabilidad alrededor de la misma, para concluir que su trabajo fue un intento novedoso por describir y comprender tradiciones, experiencias cotidianas y la mentalidad de los individuos de los sectores populares. En este sentido, afirma que Otero incursionó en nuevas temáticas de estudio y que aportó a la consolidación de la cultura de masas de la República Liberal y plantea su estilo de escritura como próximo a la literatura de la época. Pero es necesario anotar que, aunque el trabajo se propone a partir de la producción historiográfica de Otero, las fuentes que revisa Daniel Preciado son las literarias, tal vez por esta misma razón asegura que Otero no poseía un modelo crítico definido.

B. El derrotero conceptual

Resulta fundamental al estudiar los relatos producidos por la Academia, conocer las relaciones que se dan al interior de la misma, la toma de decisiones, pero sobretodo la Academia como un lugar de producción con normas, estatutos y reglamentos, así como autoridades, es decir la Academia como marco de una labor de representación del pasado.

Para ello, la investigación se enmarcó en la historia cultural, en la medida en que recordar el pasado y escribir sobre él no son actividades inocentes, ya que se parte de la selección consciente o inconsciente, así como de la interpretación y la deformación. Estos tres elementos, selección, interpretación y deformación, hacen parte de un proceso condicionado o influido por los grupos sociales y no sólo por individuos.³⁸ Pretendiendo con ello, un análisis de las condiciones previas, que no son claras en el discurso, pero que permiten conocer las “leyes silenciosas que organizan el espacio producido como un texto.” Pues como afirma De Certeau: “La escritura histórica se construye en función de una institución cuya organización parece invertir: obedece, en efecto, a reglas propias que

³⁸ BURKE, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2000. P. 66.

exigen ser examinadas en sí mismas.”³⁹ Así a la par de este autor se utilizaron otros que permitieron complementar la visión. Teniendo en cuenta esta perspectiva se emplean algunos conceptos que buscan comprender la Academia Colombiana de Historia como una organización; a sus miembros como intelectuales y sus textos como relatos historiográficos.

Según plantea Michel de Certeau, toda investigación historiográfica está unida a un lugar de producción. Además, requiere de un medio de elaboración con características especiales como una profesión liberal, un puesto de observación o enseñanza, una categoría de letrados, entre otras. Así, la investigación se relaciona tanto con presiones como con privilegios.⁴⁰ De Certeau explica, que luego del positivismo con la llamada historia objetiva y su idea de verdad, vino el tiempo de la desconfianza donde se probó que “toda interpretación histórica depende de un sistema de referencia”⁴¹, una especie de filosofía que se introduce en el trabajo de análisis y remite a la subjetividad del autor, como lo expresa De Certeau: “La “relatividad histórica” compone, pues, un cuadro, donde sobre el fondo de una totalidad histórica se destaca una multiplicidad de filosofías individuales, las de los pensadores disfrazados de historiadores.”⁴²

En cuanto al lugar, De Certeau afirma, que es una institución del saber que marca el origen de las ciencias modernas, pues el nacimiento de las disciplinas siempre está ligado a la creación de grupos. Planteando así una despolitización de los sabios en la relación entre institución social y la definición de un saber, refiriéndose a la fundación de cuerpos en una nueva distribución del espacio social, se constituye entonces, un lugar científico en el que se establece un saber que no se puede desligar de una institución social.

La institución social desde su nombre, en este caso Academia Colombiana de Historia, tiene como condición un lenguaje científico que expresa a través de sus publicaciones como el *Boletín de Historia y Antigüedades*. Así desde el siglo XVIII cada disciplina es tanto la

³⁹ CERTAU, Michel De. La escritura de la historia... P. 68.

⁴⁰ *Ibíd.* P. 69.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.* P. 70.

ley de un grupo como la ley de una investigación científica, por lo que no es solo la base social de la doctrina, sino es la que la hace posible y la determina en términos de una correlación. De este modo, la doctrina que rechaza su relación con la sociedad, niega lo que la está produciendo, por lo que De Certeau afirma: “El discurso “científico” que *no habla* de su relación con el “cuerpo” social, no puede dar origen a una práctica, deja de ser científico, y esto es muy importante para el historiador, pues en esta relación con el cuerpo social está precisamente el objetivo de la historia. No podríamos dejar de tratarla sin poner en tela de juicio al mismo discurso historiográfico.”⁴³

Por otro lado, es necesario estudiar las determinaciones sociales y las presiones que forman parte de la investigación, son la trama de los procesos científicos. Pues el trabajo se apoya en equipos, líderes, medios financieros, es decir en privilegios que favorecen el estudio para obtener créditos. Además, está organizado como una profesión con jerarquías, normas y reclutamiento y se ha instalado en el círculo de la escritura. Pues, “Desde el acopio de los documentos hasta la redacción del libro, la práctica histórica depende siempre de la estructura de la sociedad.”⁴⁴ Por ello se planteó como primer objetivo específico de esta investigación conocer las condiciones en que se dio la escritura sobre la “Conquista”. De esta manera, se explica la importancia del lugar, pues el estudiarlo aún sin haber dicho lo que produce “es la condición para que cualquier cosa pueda decirse sin que sea legendaria (o “edificante), o a-tópica (sin pertinencia).”⁴⁵

Al estudiar la Academia como un lugar, resulta necesario precisar si se trata de una institución o de una organización. En esta medida se recurrió al sociólogo Ronald J. Jepperson quien manifiesta que la mayoría de los especialistas dan al vocablo institución tres clases de significado: algunos lo usan para referirse a “asociaciones particularmente grandes o importantes” –las organizaciones-; otros identifican la institución con “los efectos ambientales” –los efectos que generan en el comportamiento social-; finalmente otros usan el término como referente de los “efectos culturales o históricos” –las normas

⁴³ *Ibíd.* P. 74.

⁴⁴ *Ibíd.* P. 78.

⁴⁵ *Ibíd.* P. 82.

que contextualizan las relaciones sociales y que son transmitidas de generación en generación⁴⁶.

Como características generales se pueden citar las siguientes: 1) incluyen una división del trabajo, del poder y de las responsabilidades en torno a la comunicación, “divisiones que no son obra de la casualidad ni obedecen a un esquema tradicional, sino que han sido deliberadamente planeadas para favorecer la realización de los fines específicos”. 2) contienen uno o más centros de poder con los cuales, por un lado, se controlan los esfuerzos de la organización para dirigirlos hacia el logro de los fines, y por otro, se revisa y se remodela la estructura de la organización para aumentar las posibilidades de éxito. 3) comporta una movilidad del personal que conforma la organización: las personas que no cumplen con las tareas asignadas pueden ser remplazadas por otras, y aquellas que de manera eficiente cumplen con las tareas pueden ser promovidas a cargos de mejor remuneración.⁴⁷ Así que, para reconocer cuáles son los fines de una organización cualquiera será necesario: a) interrogar a sus miembros; b) analizar los documentos de la organización, y c) analizar la manera como la organización divide el trabajo y organiza sus recursos.⁴⁸

Finalmente, ¿cómo se estructuran las organizaciones? Si se quiere apreciar la estructura de una organización, los investigadores -Etzioni principalmente- sugieren que se preste atención a la manera en que se ejercen las acciones de control y dirección al interior de la organización. El punto de partida es el siguiente: si se espera que la organización alcance sus fines no basta con que sus miembros interioricen el deseo de lograr los objetivos y actúe voluntariamente para alcanzarlos, sino que se requiere “una distribución formalmente estructurada de recompensas y sanciones para apoyar la obediencia a sus normas, reglamentos y órdenes.” En otras palabras, se requiere de la jefatura, la dirección y el

⁴⁶ JEPERSON, Ronald L. “Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo.” En: POWELL, Walter W. y DIMAGGIO, Paul J. (comps.) El Nuevo institucionalismo en el análisis organizacional. México: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C.; Universidad Autónoma del Estado de México; Fondo de Cultura Económica, 2001. 1ª reimp. P. 193.

⁴⁷ ETZIONI, Amitai. Organizaciones modernas. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), 1965. P. 4-5.

⁴⁸ *Ibíd.* P. 12-13.

control. A este hecho, más precisamente a la división de las funciones entre quienes ejercen ya sea la jefatura, la dirección o el control, y entre quienes cumplen con las labores necesarias para lograr los objetivos -la producción, por ejemplo- se le denomina estructura de la organización.⁴⁹

En conclusión, se puede decir que las organizaciones se distinguen no solo porque tienen unos fines específicos y están conformadas por individuos dispuestos a lograrlos, sino porque tienen “una meta de supervivencia y autoperpetuación”; porque poseen “fronteras más claramente definidas, demarcadas y defendidas, y a menudo (aunque no de manera invariable) [guardan] cierta relación formal con el Estado, que reconoce su existencia como entidades, capaces de entablar demandas y ser demandadas.”⁵⁰

Así, las organizaciones son grupos de individuos creados para alcanzar objetivos comunes, pero que son legitimados por una organización de tipo político; para regular su funcionamiento establecen normas con las cuales además se genera identidad; por último, la característica más importante es que las organizaciones buscan su propia perpetuación en el tiempo y su crecimiento en el espacio. Finalmente, es importante decir que el concepto de organización planteado aquí permitió a esta investigación entender la Academia Colombiana de Historia como una asociación voluntaria de carácter cultural: De esta manera, se pudo estudiar como una organización de entrada y salida libre, producto de una decisión de un grupo inicial de individuos de asociarse de manera duradera para compartir o hacer juntos determinadas actividades, de acuerdo a reglas que ellos mismos se dan o a las que se adhieren expresamente.

Para estudiar los relatos resulta inevitable conocer quienes se encargaron de producirlos, en este sentido se planteó un acercamiento a la historia intelectual, entendiendo esta no como un campo disciplinario más sino como una transversalidad⁵¹. Esta historia es fundamental

⁴⁹ *Ibíd.* P. 104-105.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ DOSSE, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.* Valencia: Universidad de Valencia, 2007. p. 127.

en esta investigación en la medida que “[...] tiene como ambición el hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las ha visto nacer, de una manera que rechaza la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad.”⁵² En este sentido, se parte de la pretensión de evitar juicios anacrónicos en tanto que se busca interpretar la obra en el tiempo.⁵³

Al estudiar los relatos sobre la Conquista es importante comprender que, como lo denomina De Certeau, hacer historia es una práctica y como tal es necesario conocer sus técnicas de producción. Para ello, es indispensable entender cómo se trata el objeto de estudio para convertirlo en un relato, al preguntar cómo a partir de diferentes vestigios se hace historia. Teniendo claro que se trata de una manipulación que obedece a reglas. En consecuencia, lo que realiza el historiador es una metamorfosis, por lo que explica “Es “científica”, en historia y en otras partes, la operación que cambia el “medio” –o que hace de una *organización* (social, literaria, etcétera) la condición y el lugar de una *transformación*”⁵⁴ y es en esta medida en que están vinculados íntimamente el lugar con la práctica.

Dicha práctica inicia con *El establecimiento de fuentes o la redistribución del espacio*, se trata de *producir* los documentos, pues al copiar, transcribir o fotografiar, los objetos cambian de lugar y de condición. Pues, así como en otras ciencias, se aísla y se le convierte en pieza de un conjunto, de manera que es el mismo historiador quien forma los “datos” dándoles un nuevo empleo. Según De Certeau “Esta ruptura, introductora de signos abiertos a tratamientos específicos, no es solamente ni en primer lugar el efecto de una “mirada”; se necesita además una operación técnica.”⁵⁵

Por otro lado De Certeau afirma que “La historiografía (es decir “historia” y “escritura”) lleva inscrita en su nombre propio la paradoja –y casi el oxímoron- de la relación de dos

⁵²Ibíd. p. 14.

⁵³ Ibíd. p. 15

⁵⁴ CERTEAU, Michel De. La escritura de la historia... P. 85.

⁵⁵ Ibíd. P. 86.

términos antinómicos: lo real y el discurso. Su trabajo es unirlos, y en las partes en que esa unión no puede ni pensarse, hacer como si los uniera.”⁵⁶ Según este autor, la historiografía separa su propio presente de un pasado, pero repite el gesto de dividir, como se ve en la cronología compuesta de periodos; cada una de estas divisiones permite un discurso que trata como muerto lo anterior a él, pero recibe un pasado marcado por rupturas anteriores. Estas divisiones son el postulado de la interpretación y su objeto. Así mismo, cada corte depende de la voluntad; por ello, se selecciona en el pasado lo que puede ser comprendido y lo que debe ser olvidado para obtener una representación en el presente, tal como propone esta investigación en palabras de De Certeau: “Pero todo lo que esta nueva comprensión del pasado tiene por inadecuado –desperdicio abandonado al seleccionar el material, resto olvidado en una explicación- vuelve, a pesar de todo, a insinuarse en las orillas y en las fallas del discurso”⁵⁷

Otra característica en cuanto a las interpretaciones es que se refieren a las respuestas que cada autor da a preguntas similares en el presente, por lo que siempre una lectura del pasado aunque esté controlada por el análisis de los documentos, está guiada por una lectura del presente, por modelos de interpretación. En cuanto a la escritura propiamente, De Certeau afirma que es la que representa lo que la práctica entiende como su límite y diferencia, como pasado. Es decir, que la escritura está controlada por las prácticas de donde surge. En esa medida, la escritura expone según un orden cronológico los resultados de la investigación, y es a través de ese tiempo referencial que produce efectos de sentido. Además se pregunta. “¿Qué fabrica el historiador cuando “hace historia”? ¿En qué trabaja? ¿Qué produce?”⁵⁸ Y seguidamente responde que la operación histórica se refiere a la combinación de un lugar social, de prácticas científicas y de una escritura. Con ello plantea la importancia del análisis de las condiciones previas, de las que no habla el discurso. De esta manera, para esta investigación es fundamental el concepto planteado por De Certeau en la operación histórica, pues remite a los elementos planteados como el lugar, en este caso la Academia Colombiana de Historia y la situación de sus miembros.

⁵⁶ *Ibíd.* P. 13.

⁵⁷ *Ibíd.* P. 18.

⁵⁸ *Ibíd.* P. 67.

C. Las fuentes

Esta investigación tiene como fuentes principales los documentos producidos por la Academia Colombiana de Historia (Comisión de Historia y antigüedades- Academia Nacional de Historia) entre 1902 y 1938, tales como el *Boletín de Historia y Antigüedades*, así como los informes anuales de los Secretarios de la Academia Nacional de Historia, los estatutos y reglamento de la Academia, las conferencias dadas en la institución, documentación legal relacionada y libros escritos por sus miembros.

Además de la crítica de fuentes, la metodología busca acercarse a la estructura de la operación histórica propuesta por Michel De Certeau, por lo que las diferentes fuentes se utilizan para responder al lugar social, las prácticas científicas y la escritura. Para mirar el lugar se utiliza la correspondencia de la Academia, así como las actas en las que se pretende conocer las relaciones, problemas y proyectos planteados en la Academia y los informes de los secretarios. Para este paso también se utilizan fuentes historiográficas que dan cuenta de la situación del país específicamente entre 1902 y 1938. En cuanto a las prácticas científicas, se indaga por la situación de los diferentes miembros de la Academia, respecto a sus profesiones u oficios, además de cómo procedían para desarrollar los diferentes productos de la Academia, para ello se cuenta con correspondencia, actas e informes de los secretarios. Con estos dos primeros pasos se pretende dar a conocer las condiciones previas de las que el discurso no suele hablar explícitamente, pero que sin duda se relacionan con la escritura, el tema y la tendencia. Finalmente para el estudio del relato se utiliza el *Boletín de Historia y Antigüedades*, así como libros completos producidos por la Academia en los que se tiene como tema la Conquista, para conocer el discurso histórico presente en estos textos elaborados por los académicos.

Por último, el trabajo se estructura en tres capítulos. El primero pretende el estudio de la Academia a través del análisis de sus fines, estructura, división del trabajo, centro de poder, las relaciones con otras organizaciones y su principal órgano de comunicación el *Boletín de Historia y Antigüedades*. En el segundo capítulo se busca caracterizar a los académicos

como historiadores de principios del siglo XX, para ello se describe el momento histórico en el que se inscribieron y luego se caracteriza a los tres autores seleccionados dando cuenta de los principales aspectos de su vida y obra historiográfica, así como la imagen que manifestaron al respecto sus colegas. El último capítulo parte del horizonte de interpretación en el que se busca enmarcar el relato a través de la identificación y análisis de la periodización, las fuentes, el estilo y los sujetos.

CAPÍTULO I

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA COMO LUGAR SOCIAL DE PRODUCCIÓN

La fundación de la Academia y de la Biblioteca de Historia Nacional al despuntar el siglo, señalaron el principio de un período de evidente progreso en la historiografía patria. Investigadores y entusiastas cronistas no habían faltado en ninguno de los periodos anteriores, ni aun en el siguiente a los días de las conquistas, pero habían sido obras aisladas. La Academia vino como a encauzar esfuerzos, a congregarse aficionados, a estimular vocaciones, a unificar el procedimiento principiando por la publicación de obras documentales.

*Nicolás García. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada*⁵⁹

“El libro o el artículo de historia es a la vez un resultado y un síntoma del grupo que funciona como un laboratorio. Como el automóvil producido por una fábrica, el estudio se vincula al complejo de una fabricación específica y colectiva y no es tanto el efecto de una filosofía personal o la resurrección de una “realidad” pasada. Es el producto de un lugar.”

*Michel De Certeau. La escritura de la historia*⁶⁰

En 1899 para conmemorar el centenario del natalicio del General José María Córdoba, el Gobierno de Cundinamarca abrió un concurso que consistió en la escritura de una biografía sobre dicho prócer, para lo cual fueron nombrados jurados de calificación Monseñor Rafael M. Carrasquilla, José Manuel Marroquín y Enrique Restrepo García. Al concurso se presentaron ocho trabajos y dos fueron declarados ganadores, sus autores: Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez, los dos hombres que impulsarían tres años después la fundación de la Academia Colombiana de Historia.⁶¹

⁵⁹ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XXX. No. 341. Bogotá, Marzo de 1943. P. 244.

⁶⁰ CERTEAU, Michel De. La escritura de la historia... P. 76. La negrita es nuestra.

⁶¹ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 242. Esto representa lo que De Certeau llama instalarse en el círculo de la escritura pues “en la historia que se escribe se concede la preferencia a los que ya han escrito, de tal manera que la obra histórica refuerza una tautología sociocultural entre sus autores (letrados), sus objetivos (libros, manuscritos, etcétera) y su público (cultivado).” CERTEAU, Michel De. La escritura de la historia... P. 77.

Según los propios académicos un evento singular propició la aparición de la Academia. Aunque el proyecto de crear una organización dedicada a la historia venía planteándose con anterioridad, un incidente en medio de la guerra civil de los mil días, pareció dar el último empujón a la materialización de esta idea. El claustro del Colegio del Rosario, como consecuencia de la guerra, había sido convertido en un cuartel y una tarde desapareció de la capilla de esta institución el cuadro de La Boardita que había obsequiado Felipe IV para la obra de fray Cristóbal de Torres. La reacción del Ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas, consistió en fijar avisos, ofrecer recompensas e iniciar una investigación con inmediatez. Pero transcurrido poco tiempo, una mujer francesa que había comprado el cuadro sin saber lo acontecido, devolvió la obra al ministro Casas. Esto, al parecer, dio el último impulso para tomar la siguiente medida que consistió en dictar la Resolución de 9 de mayo de 1902 donde se resolvió crear la *Comisión de Historia y Antigüedades* que debía emprender la tarea de conservar las tradiciones patrias, estudiar los anales nacionales y escribir la historia de Colombia.⁶²

La decisión del Ministro Casas se sustentaba en la petición que, desde el 24 de diciembre de 1901, Posada e Ibáñez le habían hecho de publicar una serie de volúmenes para salvar del olvido manuscritos y documentos. Se trataba de la que sería la *Biblioteca de Historia Nacional*⁶³, en cuyo primer ejemplar mientras finalizaba la Guerra de los Mil días escribiría Posada:

*Para muchos es exótica toda faena intelectual en estas horas de tan crueles golpes y de congojas tantas, pero nosotros no lo creemos así. La literatura, como la vegetación, brota no sólo en los invernaderos o en los surcos del hortelano, sino entre las mismas ruinas. Sean, pues, las primeras páginas de estos libros como hojas de las plantas que crecen sobre un campo de combate y cubren piadosas los despojos de la carnicería.*⁶⁴

⁶² GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 242-243.

⁶³ Se trataba de una colección de obras sobre historia de Colombia, algunas inéditas y otras agotadas. La Biblioteca en principio fue propiedad de Posada e Ibáñez, pero como eran Presidente y Secretario de la Academia, la publicación fue considerada también como de la Academia. En este mismo sentido la elección temática de cada tomo de la Biblioteca estuvo en manos del Ministro de Instrucción Pública de turno (todos miembros de la Academia) de Posada o de Ibáñez. Notas Oficiales. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año II- No. 21. Mayo. 1904. P. 519.

⁶⁴ POSADA, Eduardo (ed.). La patria Boba. Bogotá: Imprenta Nacional, 1901. P. V.

De esta manera en el marco de guerra de los mil días, la guerra civil considerada como más larga y destructora a la que siguió la separación de Panamá,⁶⁵ los académicos señalaron tres factores que incidieron en el origen de la Academia: el concurso del centenario, la anécdota del robo del cuadro y, finalmente, la petición de los mismos ganadores del concurso, Posada e Ibáñez, quienes terminarían redactando la resolución que daba inicio a la Comisión⁶⁶.

Estos dos hombres hablaban de los importantes adelantos científicos en otros lugares del mundo como Persia, Francia, Grecia y Roma, gracias a los cuales se presentaron diversos descubrimientos arqueológicos que desmintieron y, en otros casos, confirmaron lo que los historiadores de esas mismas naciones habían escrito. Con estos datos comparaban el “[...] movimiento científico con nuestra perezosa vida y bárbara indolencia! Los objetos indígenas, que hallamos por casualidad o por codicia, más que amor al estudio, son destruidos o llevados al extranjero, en vez de quedarse en nuestros museos.”⁶⁷ Por todo esto plantearon la necesidad de rescatar vestigios históricos como condición científica para poder escribir sobre los pueblos que habitaron el territorio antes de la conquista⁶⁸, mientras sugerían con ello no solo la necesidad de fundar museos sino también archivos. Posada finalizó con una invitación a renovar la historia a través del uso de nuevas fuentes: “Con estos elementos –mármol y arcilla, oro y aluminio- levantará algún futuro escritor la historia completa y exacta de Colombia. Ahí van las páginas de esta colección para aquel Tácito que venga a hacer esa obra de elocuencia y de verdad.”⁶⁹

⁶⁵ DEAS, Malcolm. Colombia, c. 1880-1930. En: BETHELL, Leslie. (ed.) Historia de América Latina. 10. América del sur, c. 1870-1930. Barcelona: Crítica, 1992. P. 288.

⁶⁶ Existen algunas evidencias anteriores respecto a la posibilidad de crear la Academia como la solicitud de Miguel Antonio Caro en 1881 al gobierno del Presidente Francisco Javier Zaldúa y el Proyecto de ley del 29 de julio de 1890 del Senador Jorge Holguín por el cual se proponía la creación de la Academia de Historia Patria, que fue aprobado en el Senado y en el primer debate de la cámara, pero no logró pasar a tercer debate.

⁶⁷ POSADA, Eduardo (ed.). La patria Boba... P. XI-XII.

⁶⁸ *Ibíd.* P. XII.

⁶⁹ *Ibíd.* P. XI-XIII.

Estos primeros académicos, se entendían como parte de una tradición, pues en su primer discurso el secretario perpetuo, Pedro María Ibáñez, estableció una línea de relaciones que venían desde 1817 cuando el Virrey Juan Sámano ordenó la reunión de médicos residentes en la capital para conferenciar y discutir sus conocimientos científicos. Para Ibáñez esta fue la primera academia científica que existió en el país, que además había sido apoyada por el gobierno. Enseguida recordó la fundación de la *Academia Nacional* en 1826⁷⁰ pues, con ella “El espíritu de asociación siguió desenvolviéndose lentamente entre nosotros, especialmente en lo relativo a cuerpos científicos.”⁷¹ Se refería también a la formación de la *Sociedad de Naturalistas neogranadinos* cuyo programa identificaba con las aspiraciones de la Academia. En dicho programa se invitaba a enviar trabajos científicos sobre estudios de la naturaleza nacional que contarían con el apoyo de la Sociedad al dar a conocer los trabajos. Asimismo, se aseguraba la preferencia a producciones originales e inéditas, mientras se manifestaban como herederos del semanario de Caldas. Este ejemplo que, según Ibáñez también había sido seguido por la *Escuela de Ciencias y Artes* en Medellín, y el *Liceo de Hacarí* en Ocaña, fue destruido con la guerra, lo mismo que había sucedido con la *Academia de Ciencias Naturales*⁷².

Asimismo, mencionó la fundación de la *Academia Hispano-Colombiana de la Lengua* en 1871 donde resaltó el papel de José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín, quienes buscaron acuerdo para ser correspondientes de la Academia de la Historia de Madrid. Dos años después se fundó la *Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales* que en 1890 pasó a ser *Academia de Medicina Nacional*, de la cual el mismo Ibáñez formó parte. Finalmente, mencionó la *Academia Nacional de Música*, la *Sociedad Colombiana de Ingenieros* y la *Sociedad de Jurisprudencia*, planteando con ello la importancia de las asociaciones científicas y culturales para el progreso en términos civilizatorios de la nación. Con todo lo anterior se asumían como herederos de una

⁷⁰ IBÁÑEZ, Pedro María. 1902 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 12.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.* P. 15.

tradicción científica de la que ellos mismos, al ser miembros de estas anteriores instituciones, ya hacían parte. Esta búsqueda de la tradición, que en su momento plantearon también todas estas asociaciones, es considerada por Diana Obregón como un signo de su escasa diferenciación pues, según esta autora, la madurez de una comunidad científica la marca su interés sobre el presente y no sobre sus fundadores.⁷³

Ibáñez también sostenía que a diferencia de otros países americanos como Perú, Chile y Venezuela, el gobierno nacional no había apoyado hasta el momento la fundación de centros y órganos de publicidad para los estudios históricos, que el mismo Vergara y Vergara había solicitado de manera diligente en varias ocasiones. Por ello se destacaba como patriótico el apoyo del presidente José Manuel Marroquín para crear la Academia que, según Ibáñez, prometía “[...] ser germen fecundo de asociación tan respetable, en su género, como las demás sociedades y academias de carácter científico y permanente que existen en el país.”⁷⁴ Inscribiendo con ello, una vez más, a la Academia de Historia como parte de una tradición científica nacional que se iba a fortalecer con esta nueva asociación y que permitiría tanto relacionarse con el movimiento científico de otros lugares del mundo como dar a conocer el colombiano.

Así, para el 12 de diciembre de 1902, mediante el decreto 1808, fue creada la Academia Colombiana de Historia como cuerpo consultivo de gobierno. Nació en un momento en el que se pretendía superar los problemas históricos del siglo XIX proponiendo una historiografía que según estos hombres tendría nuevos objetos y nuevas funciones, pero que en la práctica no llegó a materializarse de manera tan contundente. Esto se evidenciaba en el discurso inaugural del primer presidente de la Academia, Eduardo Posada, en el que planteaba como tarea de esta organización: “poner los cimientos de una nueva historia de nuestra patria”⁷⁵, y como objetivo: escribir la historia patria con base en la documentación de archivo y en función de la nacionalidad. Lo que implicaba, además, borrar las diferentes

⁷³ OBREGÓN TORRES, Diana. *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936*. Bogotá: Banco de la República, 1992. Introducción. S. p.

⁷⁴ IBÁÑEZ, Pedro María. 1902 Informe del secretario... P. 17.

⁷⁵ Discurso del Doctor Posada. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. I. Bogotá, 1903. P. 108.

opiniones políticas dentro de la Academia⁷⁶ para conformar así un lugar social de carácter suprapartidista donde la unión nacional y el patriotismo debía ponerse por encima de las diferencias políticas⁷⁷. Pues, según el mismo Eduardo Posada, la historia y su enseñanza venían sufriendo hasta ese momento debido a la visión sesgada que dependía del partido:

*[...] Con la historia sucedió lo mismo. Había textos opuestos para aprenderla. Los unos miraban los hombres y los acontecimientos por un vidrio azul y los otros por un vidrio encarnado. La conspiración contra Bolívar, la rebelión de Córdoba, el asesinato de Sucre, la dictadura de Urdaneta, para no hablar sino de los últimos días de la independencia, tenía que apreciarlos quien se iniciaba en su estudio con criterio sectario. La verdad se nublaba con esos apasionados conceptos, y crecían las enemistades y los odios entre los ciudadanos. [...] La Academia de Historia ha labrado con buen éxito en esa tarea de poner la balanza en el fiel, y de que en los campos de Clío brille en todo su esplendor el gran sol de la verdad. Y ello ha contribuido a la fraternidad entre los colombianos. Las tareas de investigación y de análisis no aparecen ya como un campo de lucha, sino más bien de unión y de bondad. Para aclarar un episodio colaboran en estrecho vínculo escritores de opuestos bandos y vemos sus nombres en completa armonía al frente de obras de erudición y de crítica.*⁷⁸

Es en el cometido de este objetivo que, según estudios sobre la historiografía colombiana como el realizado por Bernardo Tovar, se “mira piadosamente la Conquista Española como el proceso por el cual nos fue entregada la civilización del mundo cristiano”⁷⁹ tratando de oponerse con ello a la escritura partidista del siglo XIX, pero sobre todo buscando una historiografía de reconciliación nacional con el pasado. Los mismos académicos manifestaban para 1935, en su reunión anual el 12 de octubre, que en esta fecha estaban celebrando uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia, que había traído la vida al nuevo mundo y afirmaban:

⁷⁶ IBÁÑEZ, Pedro María. 1902 Informe del secretario... P. 18

⁷⁷ Tal como lo argumentó Gabriel Samacá en el caso del Centro de Historia de Santander donde aunque no se desconoce la militancia política de estos hombres es innegable su concepción conciliadora de la historia nacional. SAMACÁ ALONSO, Gabriel David. *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander 1929-1946*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015.

⁷⁸ POSADA, Eduardo. 1927 Informe del secretario. En: *Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952*. Bogotá: Minerva, 1952. P. 255-256.

⁷⁹ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *La colonia en la historiografía...* P. 110-111.

[...] pero toda conquista, toda civilización, por perfectas o imperfectas que sean para los pueblos, no son otra cosa que la preparación para alcanzar la libertad, de manera que este día anda hermanado en el severo templo de la historia con aquel otro no menos trascendental en que América lanzó su grito de independencia, considerando ya en sazón el fruto de una política secular, que en medio de errores y extravíos inevitables, pudo preparar los entendimientos para obtener la independencia. Por eso los nombres de Colón y demás descubridores y conquistadores se enlazan con los de Bolívar y la legión de guerreros y estadistas que modelaron estas repúblicas señalándoles el rumbo que todas ellas siguen en busca de la mayor perfección democrática.⁸⁰

Es por ello que, partiendo del interés por conocer la manera como se ha pensado y escrito sobre el pasado nacional y específicamente por el papel de la Academia Colombiana de Historia en la creación de una historia patria, resulta indispensable estudiarla como un lugar social de producción⁸¹. Un lugar en el que se generó una nueva distribución del espacio y se dio un retiro “relativo” de lo político para conformar una asociación con un carácter suprapartidista que tuvo la intención de constituir un lugar científico. Tal como afirma Michel De Certeau, “Esta ruptura nos señala, pues, en su aspecto externo, un lugar que se enlaza con otros en un nuevo conjunto; y en su aspecto interno, el establecimiento de un saber que no puede separarse de una institución social.”⁸²

Dicha institución social se convirtió entonces en la condición para el desarrollo de un lenguaje científico que se manifestó en publicaciones como revistas o boletines (en este caso el *Boletín de Historia y Antigüedades*), y permitió la existencia de pares o colegas que juzgaron las pretensiones historiográficas de las obras. De esta forma, gracias a la “agregación” se puede clasificar el “yo” de un autor dentro de un “nosotros”, una

⁸⁰ CORTÁZAR, Roberto. 1935 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 368.

⁸¹ Esta investigación se enmarca dentro de un proyecto de grupo que pretende generar una mirada sobre la historia académica en la primera mitad del siglo XX. En esa medida, el trabajo se plantea desde tres puntos, una mirada nacional a través de la Academia Colombiana de Historia aquí presente, una regional con el Centro de Historia de Santander (ver: SAMACÁ ALONSO, Gabriel David. *Historiógrafos del solar nativo*. El Centro de Historia de Santander, 1929-1946. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015. 604 p.) y una centrada en los académicos, específicamente en el caso de Enrique Otero D’Costa (ver: MALTE AREVALO, Rolando. *Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D’Costa a través de su itinerario vital y académico*. Trabajo de grado para optar al título de magister en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2015).

⁸² CERTEAU, Michel De. *La escritura de la historia...* P. 73.

colectividad (la Academia Colombiana de Historia), que para De Certeau, es la que “habilita a un locutor para que enuncie el discurso historiográfico.”⁸³ Así, es indispensable comprender que los miembros de la Academia produjeron relatos históricos enmarcados en la pertenencia a esta organización, lo que les dio la calidad de voces autorizadas para escribir sobre la historia nacional.

En este sentido, como primer paso de esta investigación es necesario conocer el ámbito en el que se desarrolló la escritura sobre la conquista, a través de la organización y elección de temas, problemas y publicaciones; buscando con ello la relación del relato con la institución. Pues según De Certeau “Así procede la doble función del lugar. *Vuelve* posibles algunas investigaciones, gracias a coyunturas y problemáticas comunes. Pero a otras las *vuelve* imposibles”⁸⁴. Por tal razón este primer capítulo parte de la pregunta: ¿Cuáles fueron las condiciones institucionales que permitieron la escritura de la historia sobre la Conquista en la Academia Colombiana de Historia en sus primeros años de funcionamiento?

En esa perspectiva, resulta necesario iniciar con precisar si se trató de una institución o de una organización; objetivo que pretende desarrollar la primera parte de este capítulo a partir de la definición de sus fines. En el segundo apartado, se aborda la estructura de la Academia a través de la división del trabajo, del poder y de las responsabilidades, donde se muestra cómo esta misma estructura privilegió el estudio de la Conquista en los primeros años. El tercero, estudia las relaciones que se buscaron y establecieron con otras organizaciones con la intención de fortalecer el carácter científico de la Academia. Finalmente, se analiza uno de los proyectos de publicación que se planteó desde los primeros años de funcionamiento de la Academia, el *Boletín de Historia y Antigüedades*.

⁸³ *Ibíd.* P. 76.

⁸⁴ *Ibíd.* P. 81

1.1 LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA COMO ORGANIZACIÓN

La organización, según el sociólogo Ronald J. Jepperson, debe ser vista como el agregado de individuos con fines o intereses comunes, con funciones implícitas reconocidas, apoyadas y “*legitimadas públicamente*” por unas organizaciones políticas más amplias, el estado y la sociedad civil.⁸⁵ En palabras de Amitai Etzioni las “organizaciones son unidades sociales (o agrupaciones humanas) deliberadamente construidas o reconstruidas para alcanzar fines específicos”⁸⁶. Así resulta posible denominar la Academia Colombiana de Historia como una organización en la que se identifican individuos con intereses comunes y funciones específicas, que fueron apoyados por el Estado, específicamente por el Ministerio de Instrucción Pública en sus primeros años de existencia, cuyo encargado, por lo menos para la primera mitad del siglo XX, siempre fue un miembro de la Academia⁸⁷.

Dado que las organizaciones son unidades sociales construidas con la intención de alcanzar unos fines determinados previamente, estos fines han de ser entendidos como “el estado de cosas deseado que la organización puede realizar.”⁸⁸ Generalmente, los fines que las organizaciones persiguen se encuentran consignados en sus estatutos, ya sea como imagen guiadora de la acciones o como estado al que las organizaciones aspiran. Para el caso de los primeros años de existencia de la Academia se puede afirmar que dichos fines se iban construyendo a medida que se presentaban las diferentes situaciones, aunque se cimentaron sobre la base propuesta por el Ministro de Instrucción Pública.

Ahora ¿quiénes establecen los fines de una organización, cómo se instituyen y reconocen? Pues bien, primero, los fines pueden ser creados por los miembros de la colectividad, por

⁸⁵ JEPPEPERSON, Ronald L. y MEYER, John W. “El orden público y la construcción... P. 263-265.

⁸⁶ ETZIONI, Amitai. Organizaciones modernas... P. 4.

⁸⁷ El primero de ellos fue José Joaquín Casas que fue incorporado un par de meses después de la creación de la Academia probablemente para fortalecer la relación con el poder político. De ahí en adelante el proceso se invierte, de manera que miembros que ya pertenecían a la Academia Antonio ocuparán el cargo de Ministros como por ejemplo José Uribe, Carlos Cuervo Márquez, Antonio Gómez Restrepo, Emiliano Isaza y Manuel Dávila Flórez. Ver: IBÁÑEZ, Pedro María. 1910 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 32-33.

⁸⁸ ETZIONI, Amitai. Organizaciones modernas... P. 9.

los accionistas o los administradores, o por el “individuo que posee y gobierna la organización”. Segundo, los fines casi siempre son instituidos a través de un órgano formal legalmente especificado, el estatuto. Y tercero, debido a que en las organizaciones se encuentran no solo los fines estatuidos, sino también los fines particulares que cada uno de los miembros de la colectividad puede perseguir, es razonable preguntar por sus fines reales. Estos pueden ser definidos como “aquellos estados futuros hacia los que se dirigen la mayoría de los medios de la organización y los principales compromisos de los que intervienen en ella...”⁸⁹ En otras palabras, aquellos objetivos hacia los cuales se dirigen los recursos y los esfuerzos de la organización de manera intencional.

A través de esta lupa conceptual se pretende entender la Academia Colombiana de Historia como una organización de carácter cultural, que desde su surgimiento establece unos fines e intereses comunes y además es apoyada y legitimada por el Estado. Aunque ello no implica que se hayan seguido al pie de la letra, es fundamental conocer la imagen ideal que ellos mismos se trazaron. Así que, para reconocer cuáles fueron los fines de esta organización se examinarán sus documentos y se distinguirá la manera como la organización dividió el trabajo y organizó sus recursos.

1.1.1 Los fines

La Academia Colombiana de Historia prorrumpió teniendo como antecedente la Resolución N° 115 del 9 de mayo de 1902. Como se mencionó líneas atrás, en ella se estableció la *Comisión de Historia y Antigüedades Patrias* debido a una clara preocupación por la pérdida de documentos, monumentos y datos, que se presentaba en el país⁹⁰. Con ello se manifestó uno de los primeros fines que dio sentido a la organización, el velar por la conservación de los vestigios históricos.

⁸⁹ *Ibíd.* P. 12-13.

⁹⁰ Resolución Número 115 Por la cual se establece una Comisión de Historia y Antigüedades patrias. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 1.

Pero los fines planteados en la Resolución no terminaban ahí, la Comisión debía estar conformada por hombres “doctos e inteligentes” a quienes se les confiaría el “estudio de las antigüedades americanas y de la Historia Patria en todas sus épocas”, este resultaba ser el objetivo principal para el cual se vinculaban otros fines como: el acopio y análisis de diferentes fuentes; la fundación de museos; el arreglo, conservación y formación de índices de los archivos públicos y los de propiedad particular; la dirección de la Biblioteca de Historia de Colombia; el cuidado y conservación de monumentos históricos y artísticos; y el estudio de los idiomas, tradiciones, usos y costumbres de los grupos indígenas del territorio colombiano.⁹¹ Además se estableció la posibilidad de crear otras organizaciones del mismo tipo en otros departamentos con ayuda del Ministerio y los respectivos gobernadores.

En la definición de estos fines es llamativo el posible papel que jugaría luego la escritura sobre la Conquista, pues como se puede evidenciar la mayoría de ellos era de tipo práctico y las actividades de los mismos se encaminaban a acopiar, arreglar, conservar y fundar, pero solo uno de ellos hablaba de estudiar, solo uno se encaminaba a la producción en términos historiográficos y el tema de esta eran los grupos indígenas del territorio nacional.

Así, aunque desde el inicio no se contó con un reglamento, en la Resolución se estableció que la Comisión estaría sujeta a esta y a “las prácticas que de acuerdo con ella vaya introduciendo la sana costumbre; de ellas se tomará cuidadosa nota”.⁹² Por ello, cuando el socio Cordobés, en la sesión del 1º de agosto, solicitó la formación de una comisión para redactar el Reglamento de la Sociedad en cuanto a su organización y trabajos, se le recordó que la Resolución había dispuesto terminantemente que no se tendría otro reglamento que la misma y las prácticas que nacieran de la costumbre.⁹³ Por ello, resulta necesario conocer cómo se fueron creando las normas a medida que se presentaban diferentes situaciones en los primeros años de funcionamiento de esta organización.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.* p. 2.

⁹³ Comisión de Historia y Antigüedades. Acta de la sesión del 1º de agosto de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 17.

Dos días después de la Resolución, el 11 de mayo, se dio la instalación de la Comisión en la sede del Ministerio de Instrucción Pública. Allí se reunieron Eduardo Posada, Ernesto Restrepo Tirado, Eduardo Restrepo Sáenz, José María Cordobés Moure, Bernardo Caycedo, Adolfo León Gómez, Francisco de Paula Barrera, Manuel A. de Pombo, José Joaquín Guerra, Carlos Pardo, Santiago Cortes, Ricardo Moros y Anselmo Pineda; trece de los diecinueve integrantes de la Comisión, y se les dio a conocer la Resolución reiterando la importancia de esta empresa y la promesa de solicitar al Congreso los fondos para sostenerla.

Es en este primer año de funcionamiento y sesiones donde se puede ver cómo se comenzó a estructurar esta organización, cómo se fueron dando sus diferentes normas y cómo empezaron a ponerse en práctica. En primer lugar, se estableció la publicación del *Boletín de Historia y Antigüedades Colombianas* de manera mensual bajo la inspección del Ministerio. Además de los trabajos históricos, se propuso publicar en él, así como en el *Diario Oficial* y en el periódico *La Patria*, las actas, informes, y cualquier pieza de importancia presentada en las sesiones.

En cuanto al funcionamiento, se determinó que todos los gastos debían ser previamente autorizados por el Ministerio y que el secretario estaría encargado de registrar los mismos, presentando informe cada cuatro meses de todos los trabajos ejecutados. El sostenimiento de la Comisión sería solicitado por el mismo Ministerio al Congreso y, en correspondencia con esta idea, se solicitó a José Joaquín Casas una franquicia oficial de correos al servicio de la organización.

Asimismo, en la sesión del 1º de junio se informó a la Junta que el 21 de mayo anterior en la Subcomisión de Historia y Bibliografía se decidió que la Comisión sería presidida por todos los miembros por orden alfabético de sus apellidos y con una duración de tres meses;

esta decisión se tomó siguiendo el ejemplo de otras sociedades similares europeas.⁹⁴ Con este dato, resulta claro que los académicos que formaban parte de otras organizaciones o que conocían su funcionamiento pretendieron replicar las mismas dentro de la incipiente Academia.

Se resolvió que habría sesión los días 1º y 15 de cada mes con cualquier número de miembros que se reuniera y que con la mayoría absoluta de ellos se declararía aprobado o negado cualquier asunto que estuviera en discusión.⁹⁵ También se definió que en cada sesión se leería un trabajo histórico siguiendo el orden alfabético de los socios y se designó al General Caycedo para presentar el primer trabajo.⁹⁶ Estos elementos permiten dar cuenta de la intención de estos académicos de construir comunidad con pretensiones científicas, en términos de la rigurosidad y el conocimiento de las producciones historiográficas que circulaban a nivel nacional e internacional, pero también patrióticas. Pretensiones que reconocían, pero de manera individual, en destacados hombres de letras del siglo XIX:

La misma altísima aspiración que tuvieron Uricoechea y sus compañeros, hace ya medio siglo, es la que anima á los miembros de la Academia de Historia Nacional al principiar el siglo XX, restringiendo sus labores á los anales históricos del país, campo fecundísimo y en gran parte esterilizado por el polvo de los archivos, apenas sacudido con patriotismo eminente por Restrepo, Plaza, Groot, Quijano Otero, Vergara y Vergara, los Generales Posada y Mosquera, el Coronel Joaquín Acosta, D. José Joaquín Borda, D. Manuel Ezequiel Corrales, D. Facundo Mutis Duran. D. Alberto Urdaneta, D. Manuel Briceño, D. Florentino Vesga, D. Constancio Franco V., los hermanos Cuervos y otros investigadores que no por haber producido obras de menores proporciones dejan de ser dignos de merecido y entusiasta elogio.⁹⁷

Al finalizar este primer año en el que la organización sentaba sus bases de funcionamiento se presentó también la primera crisis en la Academia que estuvo a punto de acabar con ella, pues los socios plantearon un cese indefinido de las actividades frente a la falta de local

⁹⁴ Comisión de Historia y Antigüedades. Acta de la sesión del 18 de mayo de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 6.

⁹⁵ Comisión de Historia y Antigüedades. Acta de la sesión del 15 de agosto de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 21.

⁹⁶ Comisión de Historia y Antigüedades. Acta de la sesión del 1º de octubre de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1 No. 2. Oct. 1902. P. 54.

⁹⁷ Informe presentado por el secretario perpetuo de la Academia de Historia Nacional en su primera sesión solemne. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 No. 2. Oct. 1902. P. 57-58.

para su funcionamiento, tal como se manifestó en la carta del 2 de diciembre de 1902 que José María Cordobés Moure, Bernardo Caycedo y José Joaquín Guerra enviaron al Ministro de Instrucción Pública. Allí le contaron cómo en la sesión de la noche anterior se había decidido “suspender indefinidamente sus trabajos mientras subsistan las varias dificultades que se le han presentado para continuarlos.”⁹⁸ En esta misiva aseguraron además, que en manos del Ministro estaba remover las dificultades y por ello recurrían a él como apoyo oficial “para instalarse legalmente, proseguir con fruto sus ya empezadas labores, y tener el carácter serio y estable que a toda corporación de esta naturaleza corresponde.”⁹⁹ Ante esta situación, el Ministro prometió su apoyo para acabar con los diferentes inconvenientes. Este escenario también fue manifestado al presidente José Manuel Marroquín, quien asimismo se comprometió con la Academia.

En medio de esta crisis la respuesta pareció más que inmediata por parte del gobierno, pues con el decreto número 1808 del 12 de diciembre de 1902 se creó la Academia de Historia y Antigüedades y se le asignó la suma de \$1.200 mensuales para gastos de personal y material¹⁰⁰. De esta manera, se resolvieron las problemáticas presentadas por los académicos en términos del lugar, por lo menos de manera temporal, y del sostenimiento. Luego de contar con un espacio adecuado, vinieron otras preocupaciones como la necesidad de crear una biblioteca propia, para la cual el Dr. Restrepo Sáenz propuso que cada uno de los socios de número y correspondientes enviara una o más obras que permitieran dar inicio a la misma.¹⁰¹ Así para la siguiente sesión y de manera inmediata comenzaron las donaciones de libros por parte de los socios.

Con la inauguración de la Academia se eligieron presidente y vicepresidente de la misma a Eduardo Posada y al General Ernesto Restrepo Tirado por la casi unanimidad de los votos,

⁹⁸ Academia Nacional de Historia. Informe de una comisión. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 4. Diciembre. 1902. P. 150.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ El cual se debía distribuir de la siguiente manera: Sueldo del Secretario Archivero: 300. Sueldo del Director del *Boletín de Historia y Antigüedades*: 300. Útiles de escritorio y demás gastos de la Corporación: 600. Decreto No 1,808 de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año1- No. 5. Enero. 1903. P. 195.

¹⁰¹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año1- No. 11. Julio. 1903. P 567.

en un periodo anual que finalizaría el 12 de octubre de 1903, fecha que da muestra de la importancia que daban a la relación con España y que declaraban “la fecha más gloriosa de la raza latina”¹⁰². Así se constituyó como cuerpo oficial por el Ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas, a nombre del Vicepresidente de la República.¹⁰³ De esta manera, se consolidó el respaldo estatal hacia la organización y hacia sus fines, los cuales se manifestaron una vez más en el discurso presentado en medio de la sesión solemne, donde se planteó de manera principal la necesidad de juntar y organizar fuentes para poder escribir la historia nacional:

*No pretendemos por ahora escribir la historia de Colombia, sino arreglar esos materiales dispersos por ahí en todo el país, á fin de tenerlos listos para el sabio que venga á utilizarlos. Somos los mineros que van á extraer el oro de las entrañas de la tierra, para que luego inspirado y laborioso artífice—llámese pintor ó poeta-, escultor ó dramaturgo, novelista ó historiador—haga con él delicadas alhajas ó construya una obra maestra.*¹⁰⁴

En este discurso Posada resaltaba la necesidad de la corporación de salvar los documentos y “poner los cimientos de una nueva historia de nuestra patria.”¹⁰⁵ De manera que su primer objetivo, antes que la escritura, era poder juntar y organizar las fuentes que se necesitaban para tal fin, en tanto que reconocían la precariedad en que se hallaba la ciudad de Bogotá y el país en cuanto a archivos, bibliotecas y museos, y cómo no se reconocía la labor de quienes colaboraban en estos importantes campos.¹⁰⁶

Esto daba paso a enunciar lo que entendían por historia así como su utilidad, planteándola como maestra de la moral para la vida y el futuro de la sociedad. Dicha concepción resulta de vital importancia en la medida en que la misma da sentido a los fines que se plantearon en la organización, pues aunque en estos primeros años no pretendían una escritura de la

¹⁰² Academia Colombiana de Historia. Acuerdo 15 de septiembre de 1915 por el cual se consagra el 12 de octubre como fiesta de la raza. Citado por: VELANDIA, Roberto. Un siglo de Historiografía... p. 162.

¹⁰³ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión solemne. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año1-No. 3. Nov. 1902. P. 98-99.

¹⁰⁴ Discurso del Dr. Posada presidente de la Academia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 3. Nov. 1902. P. 107.

¹⁰⁵ *Ibíd.* P. 108.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

historia como tal, sí querían establecer sus bases a través de la selección y organización de diferentes vestigios:

Los estudios de historia patria tienen, además, una grande utilidad. Ella debe leerse no sólo como una entretención, sino también como una enseñanza. La historia se repite, y bueno es conocer lo que pasó en otras edades para conjeturar lo que puede suceder en la nuestra. No llegará quizás la sociología al punto que algunos creen, de poder anunciar las revoluciones como se anuncian los eclipses, ni á señalar el rumbo de un pueblo hacia el porvenir, como se muestra la órbita de un planeta ; pero sí puede la historia servirnos para conocer los caminos que han conducido á las naciones á la ruina ó al engrandecimiento; y como las enfermedades sociales, semejantes á las de los individuos, son muchas veces resultado del olvido de ciertas leyes morales, de la violación de preceptos que son como la higiene de las sociedades.¹⁰⁷

Este discurso también dejaba ver cuáles debían ser las características de los académicos para llegar al cumplimiento de los fines y especialmente del fin último, es decir la escritura de la historia patria: “Para escribir la historia se requieren hábitos de laboriosidad, de método y de orden; pasión por la verdad y la claridad; instrucción sólida, trabajo infatigable é inteligencia para abarcar un conjunto, formar un plan, distribuir los detalles y colocar con sobriedad los comentarios.”¹⁰⁸

En este primer año de creación de normas, el presidente Posada propuso que en cada sesión se presentara una conferencia sobre historia nacional por alguno de los miembros de la Academia, en orden alfabético. Orden que serviría también para numerar los sillones de la Corporación.¹⁰⁹ Siendo esta una de las primeras muestras del funcionamiento en cuanto a entidad constructora de representaciones históricas sobre el pasado nacional.

Luego de catorce años de funcionamiento en los que la Resolución y las costumbres habían conformado la imagen guiadora de la organización, se decidió que era necesario renovar los estatutos. Para 1916 los académicos Nicolás García Samudio y Fabio Lozano y Lozano

¹⁰⁷ *Ibíd.* P. 112.

¹⁰⁸ *Ibíd.* P. 113.

¹⁰⁹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de agosto de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 12. Agosto. 1903. P. 631.

propusieron las bases de lo que serían los nuevos estatutos que incorporaban normas que en el paso de los años ya se habían venido siguiendo¹¹⁰ y para 1920 fue aprobado el reglamento.¹¹¹ En él se afirmaba que el objeto de la Academia era ilustrar la historia de Colombia. Además se establecía un concurso anual con el que se premiarían trabajos históricos y se estipulaban las funciones de los diferentes cargos, las mismas que ya se venían ejerciendo (aspecto que se abordará en el siguiente apartado). También se establecía el reglamento para la Biblioteca y los tipos de sesiones, entre otras normas que dejaban en el papel lo que en la práctica ya se venía desarrollando.¹¹²

Para comprender mejor este proceso es importante reconocer como los fines planteados desde la primera resolución se materializaron en las subdivisiones de trabajo que formó la Comisión y luego sostuvo la Academia propiamente. Pues como se muestra a continuación a cada uno de los fines se respondió a través de una precisa división del trabajo en comisiones:

a. Acopio y análisis de fuentes

El acopio y análisis de fuentes se encargó a todos los miembros de la organización, pero específicamente a la *Subcomisión Histórica-bibliográfica*, pues era la responsable de Bibliotecas y archivos. Este fue uno de los primeros fines que se desarrolló, como se manifestó en la primera sesión de la organización. Allí se dio cuenta de las gestiones emprendidas en la consecución de documentos históricos para la Comisión por parte del Dr. Barrera en la ciudad de Tunja.

¹¹⁰ IBÁÑEZ, Pedro María. 1916 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 130.

¹¹¹ POSADA, Eduardo. 1920 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 185.

¹¹² Academia Colombiana de Historia. Reglamento de la Academia Nacional de Historia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 13–No. 145. Marzo. 1920 p. 1-13.

Desde el 1° de junio las subcomisiones de Historia y Bibliografía, y Arqueología se distribuyeron para comenzar la búsqueda de diferentes documentos por los archivos de Bogotá, pues querían conocer que fuentes había disponibles en los Archivos. Asimismo se propuso tramitar una licencia permanente con los Ministros de Gobierno e Instrucción Pública, el Presidente de la Corte Suprema de Justicia y el Jefe Civil y Militar del Departamento de Cundinamarca, para permitir que los miembros de las subcomisiones pudieran visitar la Biblioteca Nacional y los archivos nacionales y departamentales sin restricción alguna.¹¹³ Para la siguiente sesión se recibió la respuesta que concedió el permiso solicitado.¹¹⁴ Esto es una clara muestra de la agilidad con que se desarrollaban las tareas en los primeros años, pues sesión tras sesión se daba cumplimiento a los compromisos y para ello era claro el apoyo de las autoridades estatales.

A continuación se detallan algunas de las primeras gestiones que realizaron los académicos en los primeros años para llevar a cabo este primer fin. En primer lugar, se encuentran las labores de Eduardo Posada quien informó sobre las diligencias que realizó para obtener copia de una historia inédita de Colombia escrita por el Padre Aguado, que se hallaba en los archivos de España, e informó que el Sr. Marqués de Guirior, Ministro de España en Colombia, deseaba estudiar y publicar los documentos inéditos existentes en los archivos colombianos de los Virreyes Guirior, Ezpeleta y Mendinueta, con los que tenía parentesco de sangre.¹¹⁵

Este fin no se encaminaba solo a la consecución de documentos históricos sino que también buscaba promocionar trabajos historiográficos. En la sesión del 15 de junio se dio a conocer, a través de la lectura, una parte del estudio histórico realizado por José María Caballero sobre los últimos años de la vida colonial en Santafé y sobre la Independencia. Posada, como presidente, felicitó a los miembros por el inicio de esta labor y ofreció apoyo

¹¹³ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1° de junio de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 6

¹¹⁴ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 8.

¹¹⁵ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1° de junio de 1902... p. 7.

oficial para esta obra.¹¹⁶ Este mismo día se pidió solicitar al Ministro de Relaciones Exteriores que comisionara al Ministro de Colombia en Madrid para obtener copia de la *Historia del Nuevo Reino de Granada* del Padre Aguado, que se hallaba de forma manuscrita en el Archivo de la Academia de la Historia de dicha ciudad, para remitirla al secretario de la Comisión y continuar así con las gestiones realizadas por el presidente.¹¹⁷

Además de la preocupación por la recolección de documentos que se ha venido mostrando, pretendieron conseguir archivos completos. Como consecuencia se propuso averiguar con el Ministro de Relaciones Exteriores, respecto a las gestiones iniciadas por Antonio José Uribe para obtener la devolución del archivo de la “Patria Boba” que había sido trasladado a España por el General Pablo Morillo. Además se le solicitaba oficiar nuevamente al Ministro de Colombia en España y al Jefe de archiveros y Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, Marcelino Menéndez y Pelayo, en el mismo sentido. Esto en vista de que consideraban inútiles estos archivos para la península ibérica, pero de gran importancia para la historia nacional.¹¹⁸ Se gestionó también el tercer volumen de la narración histórica escrita por el General Daniel F. O’Leary a través de su familia, que había ofrecido suministrar este ejemplar para copiarlo y darle publicidad.¹¹⁹

Estas campañas de recolección de documentos y formación de archivos se dieron a conocer de boca en boca y a través del *Boletín de Historia y Antigüedades*, por esta razón el bisnieto del General Nariño, el señor Manuel Villaveces, envió a los editores de la Biblioteca de Historia Nacional un documento sobre el fallecimiento del General, vistas de la casa en que murió y de la iglesia en que fue sepultado en Villa de Leiva.¹²⁰ Además se recurrió al *Boletín* para dar a conocer algunos textos como en el caso del libro *Peregrinación de Alpha* que se escogió debido a que se había agotado y era considerado de gran importancia.

¹¹⁶ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1902... p. 8-9.

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 9.

¹¹⁸ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de julio de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 14-15.

¹¹⁹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de agosto de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 18.

¹²⁰ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de enero de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 5. Enero. 1903. P. 195.

Considerando lo expuesto, es posible asegurar que este primer fin de acopio y análisis de fuentes se fue desarrollando de manera amplia durante los primeros años, donde se manifestó una clara preocupación no solo por los archivos ya existentes en la ciudad, sino por la consecución de diferentes documentos y la promoción de variados trabajos historiográficos que resultaban desconocidos para la mayoría de la población, pero que eran considerados por los académicos como vitales en la construcción de la historia nacional. Este fin iba de la mano de un segundo, el *arreglo, conservación y formación de índices de los archivos públicos y privados*, con los cuales se sentarían las bases para escribir la historia nacional.

b. Arreglo, conservación y formación de índices de los archivos públicos y privados

El arreglo, conservación y formación de índices se emprendió también de manera inmediata por parte de los académicos. Luego de proponerse visitar los Archivos de Bogotá y conseguir los permisos para incursionar en ellos, se rindieron informes sobre el estado de cada uno, en los que propusieron diferentes formas de organizarlos y mejorarlos para ponerlos al servicio de los investigadores.

Para iniciar, los socios Barrera y Cordobés informaron sobre su visita al Archivo Nacional de Santo Domingo; en el cual encontraron una deficiente separación de documentos de la Colonia y la República, pero también localizaron partes ordenadas que podían ser la base para darles completa organización.¹²¹ Asimismo, el socio Pineda dio cuenta de su visita a los archivos departamentales, donde encontró uno de asuntos civiles y criminales bastante organizado y otro en desorden; además aseguró que había encontrado títulos de resguardos de indígenas, que habían sido “explotados indebidamente por algún empleado”¹²².

¹²¹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 9.

¹²² *Ibíd.*

Justamente a través de pequeñas comisiones los socios visitaban los archivos, rendían informe sobre su estado y clasificación y, además, presentaban propuestas para su arreglo y organización. Estos informes eran discutidos por todos los socios propuesta a propuesta ya que en ellos se notificaba sobre la organización de los documentos, el hallazgo de varios de importancia histórica, así como los problemas o fallas en la organización de los mismos y algunas propuestas para mejorar su ordenación.¹²³

Por ejemplo, sobre el Archivo de lo Civil de Cundinamarca, se rindió informe acerca de su contenido, el estado de los documentos, la organización de los mismos, el servicio al público, junto con una propuesta para finalizar la organización y adecuación del mismo. En el informe se proponía además, luego de la clasificación, vender los papeles inútiles por peso para obtener de allí parte de los fondos necesarios para el arreglo de los archivos. Otro caso fue el del socio Anselmo Pineda quien informó sobre el Archivo de lo Criminal en San Francisco, que había sido creado por la Ordenanza Número 23 de la Asamblea de Cundinamarca en 1894. Allí daba cuenta de su contenido, el inventariado existente y lo que faltaba por inventariar, la organización, el servicio y los problemas del lugar, así como un posible plan para organizarlo.¹²⁴

A través de la puesta en marcha de este fin se puede notar la eficiencia con la que trabajaron los académicos, no solo en términos de tiempo, pues se rendían informes respecto a este tema cada sesión, sino en relación con la amplitud de los mismos; en tanto que fue necesario desde conseguir los permisos para el ingreso a estos archivos hasta revisiones detalladas de sus contenidos, indagaciones sobre sus orígenes y diferentes propuestas sobre organización y clasificación. Es importante recordar que los dos primeros fines hasta aquí esbozados se presentaron como la tarea principal en esta primera etapa de la Academia, en donde se pretendió establecer y organizar las diferentes fuentes para dar paso luego a quienes se encargarían de la escritura de la historia propiamente

¹²³ Informe presentado por el secretario perpetuo de la Academia de Historia Nacional en su primera sesión solemne. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 2. Oct. 1902. P. 55.

¹²⁴ Academia Nacional de Historia. Notas oficiales. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año1- No. 6. Febrero. 1903. P.268-269.

c. Fundación de museos y cuidado y conservación de monumentos históricos y artísticos

La fundación de museos así como el cuidado y conservación de los monumentos históricos y artísticos, estuvo encargada a la *Subcomisión Artística y de Antigüedades*, pues su labor consistió específicamente en el cuidado de monumentos, edificios y objetos artísticos. En este sentido en la sesión de 15 de junio, un par de meses después del inicio de labores de la Comisión de Historia y Antigüedades, Ricardo Moros anunció que ya se había reunido la subcomisión y habían acordado solicitar el poner bajo su dirección la parte del Museo Nacional encargada de las antigüedades indígenas e históricas, que por el momento se guardarían debidamente clasificadas en el mismo lugar en que se hallaban, pero para este fin pedían a la Comisión solicitar al Ministerio de Instrucción Pública una resolución favorable a esta situación¹²⁵.

Restrepo Tirado informó que, junto con el Dr. Pombo, habían visitado el Museo y observado cómo se guardaban sin orden ni clasificación importantes objetos. Por ello solicitaban al Ministro emprender el arreglo científico que permitiera la creación de un completo catálogo. Ante esto el Ministro manifestó, que tanto él como el gobierno estaban completamente dispuestos a prestar apoyo a la Comisión para separar en secciones el Museo, a través de clasificaciones científicas dirigidas por personas idóneas. Además, aspiraban a crear varios museos de antigüedades, bellas artes, ciencias naturales, curiosidades, etc., en lugares apropiados que de paso permitieran ensanchar la Biblioteca Nacional al agregarle el amplio local ocupado por el Museo, en vista de la necesidad de espacio para los salones de la Biblioteca. Esta fue considerada como una perfecta excusa para celebrar el centenario de la República con la construcción de un palacio nacional para academias científicas, museos y bibliotecas, como digno homenaje a la memoria de los próceres, pues se trataba de un proyecto patriótico que igualaría el país con las naciones más civilizadas.¹²⁶

¹²⁵ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1902... p. 8.

¹²⁶ *Ibíd.* p. 9-10.

Para lograr mayores resultados en el arreglo del Museo Nacional se propuso asociar las *Subcomisiones Artística y Arqueológica*. Aunado a lo anterior, el Dr. Pombo dio a conocer cómo su padre, Fidel de Pombo, había formado la *Guía del Museo*, y además ofreció presentar un ejemplar para el servicio de los socios, lo que serviría de base para las propuestas de organización. Más adelante, el General Restrepo Tirado propuso nombrar comisiones de las diferentes secciones que componían la Academia para realizar un completo estudio de los objetos del Museo Nacional, y así formar un completo catálogo.¹²⁷

De esta forma para dar cumplimiento a este fin iniciaron las labores con el Museo Nacional, pero en vista de la cantidad de trabajo que ello representaba se solicitó una nueva organización dentro de la Comisión para realizar una división de las actividades y poder presentar resultados satisfactorios en este primer ejercicio de arreglo del Museo Nacional. Con ello se puede evidenciar el aporte de esta organización dentro del ámbito cultural, gracias a su preocupación por espacios tan importantes como los museos y los archivos, muestra de ello fue la elección de Restrepo como director del museo, cargo que ocupó por diez años.

d. Estudio de los idiomas, tradiciones, usos y costumbres de los grupos indígenas del territorio colombiano

Para llevar a cabo el fin de estudiar los idiomas, tradiciones, usos y costumbres de los indígenas se creó la *Subcomisión Etnológica* o de *Estudios etnológicos colombianos*, que estaría dedicada al estudio de las tradiciones, lenguas y grupos nacionales. Esta subcomisión escogió iniciar sus trabajos con el origen de idiomas aborígenes colombianos¹²⁸ y para la sesión del 15 de junio el socio Cortés, informó que esta sección ya había comenzado a trabajar y se estaba ocupando de la etnografía americana, así como del

¹²⁷ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de abril de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 8. Abril. 1903. P. 376.

¹²⁸ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de junio de 1902... 2 p. 6

estudio comparativo de las lenguas de algunos grupos indígenas.¹²⁹ Situación que se verá reflejada en los primeros relatos producidos por los académicos que se centraron en esta temática, representaciones que se estudiarán de manera más detallada en el capítulo tres.

De ahí que para la sesión del 15 de enero de 1903, se empiezan a ver los resultados de estos primeros trabajos de la Subcomisión, pues en ella el socio Cortés leyó el prólogo de un estudio que estaba presentando a la Academia sobre el idioma de los aborígenes de la península Goajira. Luego de que Cortés y el General Restrepo Tirado hablaran sobre este asunto, ofrecieron presentar sus observaciones y juicios por escrito, pues el socio Manrique manifestó la utilidad de dejar constancia de toda discusión de importancia.¹³⁰ Esto permitió no sólo la incursión en los primeros temas de investigación sino la manera en que la Academia decidió desarrollarlos, a través de lecturas y discusiones de todos los miembros respecto a las mismas.

La creación y funcionamiento de esta subcomisión es prueba de la importancia que se dio al estudio de los grupos indígenas y con ellos al tema de la Conquista como momento inicial que permitió dar sentido a la historia de la nación colombiana. En este espacio surgieron las primeras discusiones de tipo historiográfico en la Academia, o por lo menos las primeras de las que se deja constancia en el *Boletín* y en las actas. Además, es importante aclarar que estas subcomisiones funcionaban de manera paralela y compartían muchos de sus miembros, lo que caracterizó a esta organización y su estructura tal como se explica en el siguiente apartado.

¹²⁹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1902... p. 8.

¹³⁰ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de enero de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 5. Enero. 1903. P. 194.

1.2 LA ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN

1.2.1 División del trabajo, del poder y de las responsabilidades

Una de las principales características de una organización es la estructura, es decir la división del trabajo, del poder y de las responsabilidades. Se trata de “divisiones que no son obra de la casualidad ni obedecen a un esquema tradicional, sino que han sido deliberadamente planeadas para favorecer la realización de los fines específicos”.¹³¹ Por ello, para apreciar la estructura de una organización, Amitai Etzioni sugiere que se preste atención a la manera en que se ejercen las acciones de control y dirección al interior de la organización.

El punto de partida es el siguiente: si se espera que la organización alcance sus fines no basta con que sus miembros interioricen el deseo de lograr los objetivos y actúen voluntariamente para alcanzarlos, sino que se requiere “una distribución formalmente estructurada de recompensas y sanciones para apoyar la obediencia a sus normas, reglamentos y órdenes.” En otras palabras se requiere de la jefatura, la dirección y el control. A este hecho, más precisamente a la división de las funciones entre quienes ejercen ya sea la jefatura, la dirección o el control, y entre quienes cumplen con las labores necesarias para lograr los objetivos -la producción, por ejemplo- se le denomina estructura de la organización.¹³² Así, a continuación se presentará la estructura de la organización siguiendo las divisiones de las funciones que se establecieron en los primeros años de funcionamiento de la ACH.

En cuanto a la organización, la Resolución 115 de 1902 estableció una división del poder entre un presidente, un vicepresidente y un secretario, que deberían ser elegidos por mayoría de votos; el presidente y vicepresidente por un año cada 12 de octubre y el secretario a perpetuidad. Los demás miembros debían ser “personas de notoria aptitud y

¹³¹ ETZIONI, Amitai. Organizaciones modernas... P. 4.

¹⁴⁰ *Ibíd.* P. 104-105.

respetabilidad” y cada una de las designaciones debía realizarse con previa consulta al Ministerio, después de ser propuesto por el socio presidente y por mayoría de votos. Se estableció también que cuando el presidente se ausentara de la sesión, esta debía ser presidida por quien ocupara el primer lugar en el orden alfabético, según lo establecía la costumbre.¹³³

En el acto de instalación, como primera sesión de esta Comisión, se realizaron las elecciones de Eduardo Posada como Presidente, el General Ernesto Restrepo Tirado, Vicepresidente, y Pedro María Ibáñez, Secretario. La primera proposición aprobada consistió en un saludo de agradecimiento al Vicepresidente de la República, José Manuel Marroquín, y al Ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas; donde solicitaban nombrarles como miembros honorarios. Igualmente, por votación se eligió como bibliotecario al socio Vargas Muñoz.

Se propuso una primera organización por secciones con tareas específicas para dividir la Comisión, a saber: *Histórico-bibliográfica*, encargada del cuidado de bibliotecas y archivos; *Arqueológica*, de museos y objetos antiguos; *Artística*, de los monumentos y edificios; *Etnológica*, dedicada a estudiar las tradiciones, lenguas y razas; y *Geográfica*, de la cual no se aclaró una función precisa.

Dichas secciones podrían ser escogidas voluntariamente por cada socio, sin que ello pudiera impedir a los socios estudios de otro tipo. Esta propuesta de la división en secciones respondía a la posibilidad de trabajar en equipo para la consecución de datos, documentos y conocimientos en general. Se dio paso entonces a la libre escogencia por parte de los presentes y con la autorización de los ausentes, conformándose así las siguientes secciones o subcomisiones que fueron presentadas mediante un esquema con la división de las mismas, los fines de cada una y sus correspondientes miembros:

¹³³ *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 11.

- *Sección Histórica-bibliográfica*: Francisco de Paula Barrera, Bernardo Caycedo, José María Cordovéz Moure, Enrique Álvarez Bonilla, José Joaquín Guerra, Pedro María Ibáñez, Luis Fonnegra, Adolfo León Gómez, Anselmo Pineda, Eduardo Restrepo Sáenz y Andrés Vargas Muñoz.
- *Sección Arqueológica*: Bernardo Caycedo, José María Cordovéz Moure, Pedro María Ibáñez, Luis Fonnegra, Carlos Pardo, Manuel Antonio de Pombo y Ernesto Restrepo Tirado.
- *Sección Artística* (Artística y de Antigüedades): Santiago Cortés, Ricardo Moros Urbina y Carlos Pardo.
- *Sección Etnológica* (Estudios etnológicos colombianos): Santiago Cortés, Carlos Cuervo Márquez y Ernesto Restrepo Tirado.
- *Sección Geográfica* (Geografía de Colombia, antigua y moderna): Santiago Cortés, Carlos Cuervo Márquez y Eduardo Posada.

Además de estas principales subcomisiones a través de las cuales se movilizó el trabajo de los primeros años, se fueron conformando comisiones de corta duración con objetivos muy específicos a partir de las diferentes situaciones que se iban presentando como la organización de eventos, la entrada de nuevos miembros y la revisión de trabajos históricos; situaciones que se ejemplificarán a continuación.

En cuanto a la organización de eventos, por ejemplo, se creó una Comisión encargada de coordinar la sesión solemne de instalación de la sociedad de Historia Nacional, para el 6 de agosto, aniversario de la fundación de Bogotá,¹³⁴ de la cual formaron parte los socios Cortés, Ibáñez, Manrique y Restrepo Tirado. Sin embargo, para la sesión del 1º de agosto el Ministro de Instrucción dio a conocer la solicitud de un crédito del Consejo de Estado para

¹³⁴ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de julio de 1902... p. 14.

los gastos que se ocasionaran por la fiesta de instalación solemne de la Sociedad de Historia, que resolvió se realizaría en el teatro Colón el siguiente 12 de octubre.¹³⁵ En esta ocasión se comisionó a los socios Cordobés Moure, Ibáñez y Manrique,¹³⁶ lo que muestra que estas pequeñas comisiones tuvieron mayor movilidad de sus miembros que las principales subcomisiones.

También se propuso una comisión de dos miembros para encargarse de la composición de los diplomas y el escudo de la corporación, así como de contratar su fabricación.¹³⁷ La elección del escudo es otro de los elementos que permite hablar del objetivo de unión nacional a partir de la Conquista, pues en él se representan las que consideraban “las tres grandes épocas de nuestra historia: los aborígenes, la Colonia y la República”¹³⁸, es decir, un indígena, un soldado español y el gorro frigio de la Libertad. Otra de estas comisiones de corta duración encargadas de la organización de eventos se propuso en la sesión del 15 de noviembre de 1902 para presentar un proyecto de acuerdo sobre *Bogotá artística, Memoria Histórico-crítica* por petición del gobierno nacional, para la cual se designó como encargado únicamente al socio Moros.¹³⁹

En cuanto a las comisiones para los trabajos históricos como tal, en una de las sesiones León Gómez propuso crear una comisión cronista o de crónica que tendría por objeto que sus miembros realizasen minutas o relaciones continuas de los hechos o acontecimientos importantes que se dieran en la capital o en el país, para obtener “en fresco y para lo futuro datos sobre la historia patria contemporánea.”¹⁴⁰ También para principios de 1903 el socio García Ortiz propuso una comisión para interrogar a José Delfín Caballero, “hombre

¹³⁵ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de agosto de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 16.

¹³⁶ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de septiembre de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 2. Oct. 1902. P. 51.

¹³⁷ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de julio de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 12. Agosto. 1903. P. 630.

¹³⁸ Academia Colombiana de Historia. Reglamento de la Academia Nacional de Historia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 13–No. 145. Marzo. 1920 p. 12.

¹³⁹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1902. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 4. Diciembre. 1902. P. 145.

¹⁴⁰ *Ibíd.* P. 146.

verídico, ya muy anciano, quien fue paje varios años del General Santander”¹⁴¹; para la cual fue él mismo designado. Se nombró además una comisión para realizar un estudio sobre el *Tratado de Cronología* enviado por Marco A. Tobón, un presbítero; y así decidir si la Academia debía solicitar del Gobierno la publicación de esta obra por medio del Tesoro Nacional.¹⁴²

Además se crearon comisiones para la recepción de nuevos miembros, práctica que también se mantendría a lo largo de todo el periodo estudiado. El primer caso fue para la recepción del Ministro Casas, donde se nombró una comisión de tres académicos, quienes debían resolver las condiciones en que debía celebrarse dicha recepción. La comisión debía distribuir a cada socio diez invitaciones y arreglar todos los detalles del programa para la mencionada recepción.¹⁴³

Esta organización a través de comisiones y subcomisiones se mantuvo a lo largo de todo el periodo estudiado, pero son importantes en la medida en que también dan muestra de los temas que estos hombres consideraron importantes, no solo para el funcionamiento de la Academia sino también para la escritura de la historia y los temas que debía tratar. Aquí sobresale el hecho de que dos de estas subcomisiones apuntaban a la escritura sobre la Conquista, se trataba de la Arqueológica y la Etnológica de las cuales hizo parte Ernesto Restrepo Tirado.

1.2.2 Centro de poder

Otra característica de las organizaciones es que contienen uno o más centros de poder con los cuales, por un lado, se controlan los esfuerzos de la organización para dirigirlos hacia el

¹⁴¹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de febrero de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 6. Febrero. 1903. P.263.

¹⁴² Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de julio de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 11. Julio. 1903. P 569.

¹⁴³ *Ibíd.*

logro de los fines, y por otro, se revisa y se remodela la estructura de la organización para aumentar las posibilidades de éxito. Aunque la Academia no tuvo desde sus inicios un lugar específico para su desarrollo, es importante anotar que surge en Bogotá, la capital del país, lo cual probablemente encaminará o estará muy ligado a algunos de sus fines y se manifestará a través de sus diferentes producciones. En palabras de Roberto Velandia, “[...] la Academia le ha consagrado a Bogotá más de un día milenario al culto de su historia, de sus hombres, de sus bienes, de su glorioso nombre.”¹⁴⁴

A continuación se presenta un recuento de los diferentes lugares por los que transitó la Academia en busca de un espacio estable y propicio para el desarrollo de sus actividades en el primer año. La primera sesión de la Comisión se realizó en el Ministerio de Instrucción pública como acto de instalación; la siguiente sesión se llevó a cabo en la sala del Ministerio del Tesoro, en ella el Secretario propuso los bajos de la Escuela de Derecho como lugar apropiado para celebrar las sesiones en la medida en que se hallaba adscrito al Ministerio de Instrucción Pública. Por su parte, el socio Pineda ofreció el local de la Sociedad de San Vicente de Paul, en cuya biblioteca se podían llevar a cabo las reuniones, así que la decisión quedó a cargo del Ministro de Instrucción Pública.

Las siguientes sesiones, de junio a agosto de 1902, se efectuaron en el salón del Estado Mayor del Ejército, gracias a la colaboración del General Bernardo Caycedo, y una vez más en la sesión del 1º de junio el socio Pineda ofreció el local de la Biblioteca de la Sociedad de San Vicente de Paúl para el servicio de la Comisión, mientras se lograba conseguir un local propio. Asimismo, el Secretario informó que Jorge Price, antiguo Director de la Academia Nacional de Música, además de poner a la Academia de Historia en posesión de dos salas del edificio, según lo dispuesto por el Ministerio de Instrucción Pública, había prestado a la Corporación diferentes muebles y utensilios.¹⁴⁵

¹⁴⁴ VELANDIA, Roberto. *Publicaciones de la Academia Colombiana de Historia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2000. P. 17.

¹⁴⁵ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 11. Julio. 1903. P 567.

El lugar resulta de vital importancia pues se presenta como causa de la primera crisis que sufrió esta organización, ya que al finalizar 1902 luego de casi un año de trabajo los académicos entraron en un cese de actividades impulsados por la propuesta de renuncia por parte del Secretario Ibáñez, quien veía en la carencia del lugar la razón de otras problemáticas para la Comisión. Situación a la que respondió de manera inmediata el gobierno nacional a través del Ministro de Instrucción al instituir un par de días después la Academia Colombiana de Historia y asignarle un monto para su funcionamiento así como un lugar propio de trabajo, lo que permitió el avance de esta organización.

En 1910 se dio un local a la Academia en el pasaje Rufino Cuervo donde también se inauguró la Biblioteca Jorge Pombo. El exterior del edificio se adornó con las condecoraciones del instituto y se completó la dotación del mobiliario.¹⁴⁶ Sin embargo, debió compartir este lugar para la realización de sesiones de la Asamblea y de otros estamentos. En 1914 aún sin un lugar fijo afirmaba Ibáñez citando a Mariano Ospina: “Una universidad sin edificio donde se den lecciones; un colegio sin casa donde vivan los colegiales, serán cosas posibles, pero que no puedo concebir”. Ampliando esta idea del célebre publicista, podemos decir que las Academias sin local donde reunirse, son posibles, como lo demuestran los hechos, aunque parece inconcebible su existencia.”¹⁴⁷

Para 1916, luego de catorce años de cambios y espacios compartidos, la Academia tomó posesión del Salón de Grados que ocupaba antes la Cámara de Representantes, situación que llevó a Ibáñez a afirmar que la odisea parecía haber terminado¹⁴⁸. Sin embargo, para 1923 Posada manifestaba las dificultades que aún se pasaban en ese lugar¹⁴⁹, el cual ocupó hasta 1927 cuando el Congreso nacional en el marco de la celebración de los 25 años de la

¹⁴⁶ IBÁÑEZ, Pedro María. 1910 Informe del secretario... P. 47.

¹⁴⁷ IBÁÑEZ, Pedro María. 1914 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 93.

¹⁴⁸ IBÁÑEZ, Pedro María. 1916 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 127.

¹⁴⁹ POSADA, Eduardo. 1923 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 214.

Academia le donó el segundo piso de la calle 10ª No. 259 que había sido ocupada por la Imprenta Nacional y Oficinas del Diario Oficial. Finalmente, para el siguiente año se ratificó la adjudicación anterior y se le agregó la primera planta de la casa, sede en la cual ha permanecido hasta el momento.

1.3 RELACIONES CON OTRAS ORGANIZACIONES

Las relaciones con otras corporaciones fueron planteadas en la Academia como una condición fundamental de su carácter científico, pues el establecimiento de correspondencia con ellas permitiría “[...] conocer el movimiento científico de países que marchan en progreso indefinido y hacer conocer a Colombia allá, donde se nos juzga sin conocimiento de causa [...]”¹⁵⁰

La Comisión de Historia y Antigüedades y luego la Academia pretendió establecer desde sus primeros días relaciones con otras organizaciones a nivel nacional, americano y europeo. A partir de la sesión del 1º de junio de 1902 se propuso solicitar al Ministro de Instrucción Pública que se comunicara con las sociedades geográficas e históricas extranjeras, especialmente con las americanas; para darles a conocer la instalación de la Comisión y a la vez ofrecerles reciprocidad de canjes con el *Boletín de Historia y Antigüedades*, trabajos originales u otros elementos.¹⁵¹ Para el 15 de junio ya se habían realizado estas diligencias en los despachos de Relaciones Exteriores de España, México, Perú, Chile y Argentina; notificándoles de la organización de esta Comisión y solicitándoles relaciones a través de posibles canjes. En la circular enviada por el Ministro se justificaban estas relaciones por el vínculo que había establecido el ser naciones de común origen¹⁵². Con estas relaciones se buscaba además conseguir materiales o

¹⁵⁰ IBÁÑEZ, Pedro María. 1902 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 18.

¹⁵¹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de junio de 1902... p. 6

¹⁵² Academia Nacional de Historia. Circular. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 21.

documentos importantes para la historia nacional, por ello este mismo día se pidió solicitar al Ministro de Relaciones Exteriores que comisionara al Ministro de Colombia en Madrid para obtener copia de la *Historia del Nuevo Reino de Granada* del Padre Aguado, que se hallaba de forma manuscrita en el Archivo de la Academia de la historia de dicha ciudad, para remitirla al secretario de la Comisión.¹⁵³

En el establecimiento de estas relaciones participaron tanto el Ministro de Instrucción Pública como los diferentes miembros de la Comisión, de esta forma en la sesión del 1º de julio el Ministro informó de sus comunicaciones con los Ministerios de Relaciones Exteriores “de otros países de nuestra raza”. En ellas daba a conocer la organización de la Comisión y solicitaba abrir relaciones y canjes con sus Sociedades geográficas e históricas con el fin de crear “nuevos vínculos de unión entre nacionalidades unificadas de hecho por comunidad de lengua y de origen.”¹⁵⁴ Claramente manifestaba el secretario que las relaciones con corporaciones extranjeras permitirían conocer el movimiento científico de otros países y además hacer conocer a Colombia en estos.¹⁵⁵

En cuanto a las relaciones con España, Gómez Restrepo informó a la Academia que había recibido carta del Conde de las Navas, Bibliotecario del Rey de España, quien estaba escribiendo un libro de archivología y por ello deseaba conocer la antigüedad, organización, reglamentos, etc., de los archivos colombianos; para lo cual Gómez había propuesto enviarle el *Reglamento del Archivo Nacional* de José María Vergara y Vergara, entonces Eduardo Posada mencionó los trabajos hechos para el arreglo del Archivo Nacional por Sinforiano Hernández y ofreció poner a disposición de Gómez las notas que había tomado sobre el asunto, así mismo el secretario ofreció suministrar las fechas de creación de varios de los archivos de la ciudad.¹⁵⁶

¹⁵³ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de junio de 1902... p. 9.

¹⁵⁴ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de julio de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 11.

¹⁵⁵ Informe presentado por el secretario perpetuo de la Academia de Historia Nacional en su primera sesión solemne. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1 No. 2. Oct. 1902. P. 61.

¹⁵⁶ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de febrero de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 6. Febrero. 1903. P.265.

Para 1914 se afirmaba la existencia de relaciones “cordiales” con el Instituto de Francia, con la Real Academia Española de la Historia, con el Instituto Smithsonian de Washington, con la Universidad de Yale, con el Instituto Suramericano alemán de Hamburgo y con la Universidad de Burdeos. Esta última se encontraba preparando una obra sobre la historia de América y había encargado el volumen relativo a Colombia al correspondiente Jules Humbert.¹⁵⁷

Las relaciones también se daban gracias a los eventos de tipo académico que organizaba la Academia o en los que participaba. Por ejemplo, en 1915 la Academia fue invitada a participar en la Exposición Internacional en San Francisco California en la que se celebraba la inauguración del Canal de Panamá y el centenario de la construcción de San Francisco. Una vez más, la Academia fue invitada al Congreso de Americanistas en su versión XIX y por ello se designó como delegado a Roberto Ancízar, Secretario de la Legación de Colombia en los Estados Unidos, así como a los académicos correspondientes Luis Augusto Cuervo y Mr. Hiram Byngam. Para este mismo congreso se envió el primer volumen de la obra del General Restrepo Tirado (Descubrimiento y Conquista de Colombia). También participaron en el Congreso Histórico y Geográfico de Sevilla, para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico, donde asistieron como delegados los socios correspondientes Hernando Holguín y Caro, J. M. Pérez Sarmiento y Luciano Herrera.¹⁵⁸

A través de estas relaciones la Academia buscó dar a conocer su trabajo y sus producciones historiográficas, pues para 1914 se afirmaba que tanto la Redacción de *Minerva* en Estrasburgo, como el *Anuario de América Latina* de Barcelona publicarían noticias sobre la Academia, sus bibliotecas, estudios y publicaciones. Un año después, a pesar de la “guerra europea”, Ibáñez hablaba de las relaciones que se conservaban con el Instituto de Francia,

¹⁵⁷ IBÁÑEZ, Pedro María. 1914 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 90-91.

¹⁵⁸ *Ibíd.*

la Real Academia Española de la Historia y el Instituto Suramericano Alemán de Hamburgo, así como el Smithsonian, la Sociedad de Autores Españoles de Nueva York, las universidades de Yale y Harvard.¹⁵⁹

A lo largo de estos primeros años se mantuvieron muchas relaciones y peticiones de canje, entre las que sobresalía la hecha por un publicista ruso, Alejandro Borzeuko, de la Biblioteca Municipal de Odessa¹⁶⁰. En Europa se realizaban canjes con la Sociedad de Americanistas de París, el Comité France Amerique, y el Centro de Estudios Americanos de Sevilla.¹⁶¹ Ya para 1934 se establecieron relaciones con la Academia de Ciencias Naturales de Suecia que venía desarrollando estudios etnográficos en el Chocó y la Goajira, y solicitaba para ello la colaboración de la Academia¹⁶².

Los países latinoamericanos también fueron importantes en el establecimiento de relaciones de la Academia. Por ello desde 1902 se buscó crear lazos con Perú y para abril de este año se leyó una nota del Cónsul general, Enrique de Argáez, en la que ofrecía a la Academia una entrega de la *Revista de Archivos y Bibliotecas nacionales*, publicación de tendencia similar a la del *Boletín* de la Academia, y además pidió a los editores que continuaran el envío de la publicación. Aunado a lo anterior, en la sesión del 1º de mayo de 1903 se leyó una nota del Dr. Facundo Mutis Durán de Panamá quien solicitaba ejemplares del *Boletín*. Escribió también Rodolfo Carranza, Director de la Revista Nacional de Buenos Aires, y el Subsecretario de Instrucción Pública de Chile, Sr. Matta Vial, en las que felicitaban por sus trabajos históricos y proponían canje de publicaciones.¹⁶³

¹⁵⁹ IBÁÑEZ, Pedro María. 1915 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 105.

¹⁶⁰ IBÁÑEZ, Pedro María. 1914 Informe del secretario... P. 91.

¹⁶¹ IBÁÑEZ, Pedro María. 1919 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 176-177.

¹⁶² CORTÁZAR, Roberto. 1934 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 351.

¹⁶³ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de mayo de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 9. Mayo. 1903. P. 437.

Se realizaban canjes con la revista Nuestra América de Buenos Aires, el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y la Universidad de Córdoba, de Tucumán, la Reforma Social y la Revista Bimestre Cubana, gracias a las relaciones con F. de P. Coronado, Secretario de la Academia de Historia de La Habana. Este mismo año se iniciaron las relaciones con las Academias de Historia de Buenos Aires, Santiago y Montevideo, a través del intercambio de fondos bibliográficos y conferencistas.¹⁶⁴

En 1935, para corresponder al pacto celebrado con el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay se eligieron como miembros correspondientes a los 38 individuos de número que formaban dicha corporación. Además se establecieron relaciones con la Academia Panameña de la Historia y se nombraron como correspondientes seis de sus miembros.¹⁶⁵ Por todo esto Ibáñez afirmaba que se habían establecido relaciones con casi todas las sociedades similares de América del sur.¹⁶⁶

Finalmente, a nivel nacional las primeras relaciones pretendieron establecerse por parte del socio León Gómez, quien invitó a los miembros de la Academia a asistir a una conferencia en la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia, “como prueba de simpatía entre asociaciones homónimas.”¹⁶⁷ Asimismo varios secretarios de Instrucción Pública a lo largo del territorio nacional solicitaron ejemplares del *Boletín*. Sin embargo, la mayoría de las relaciones a nivel nacional se dieron gracias a que la mayoría de los académicos formaba parte de otras organizaciones, muchas de las cuales tenían que ver con su profesión o a los centros de historia que poco a poco habían ido apareciendo a lo largo del país¹⁶⁸. Por todo esto para 1927, luego de veinticinco años de labores, Eduardo Posada afirmaba que:

¹⁶⁴ CORTÁZAR, Roberto. 1934 Informe del secretario... P. 351.

¹⁶⁵ CORTÁZAR, Roberto. 1935 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 379.

¹⁶⁶ IBÁÑEZ, Pedro María. 1915 Informe del secretario... P. 105.

¹⁶⁷ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de abril de 1903. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año1- No. 8. Abril. 1903. P. 376.

¹⁶⁸ Para conocer una investigación sobre uno de estos centros ver: SAMACÁ, Gabriel. Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander 1929-1946. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015. 604 p.

*Con bastantes sociedades científicas, universidades y bibliotecas públicas del exterior ha estado en correspondencia nuestro cuerpo y ha establecido canje de las publicaciones. Puede decirse sin exageración, y sin que haya en ello vanidad sino legítima satisfacción, que el nombre de nuestra Academia es bien conocido en los países de Europa y América y apreciados en ellos sus trabajos. Prueba de esto es no solo ese intercambio de impresos de que acabo de hablar, sino la solicitud que se hace en el exterior para el nombramiento de miembros correspondientes y a las dedicatorias de libros con que se le honra por escritores de lejanas tierras.*¹⁶⁹

El inicio de las relaciones con muchas de estas organizaciones se dio gracias al interés que despertó la principal publicación de la Academia, el *Boletín de Historia y Antigüedades*, pues gracias a las diferentes solicitudes de canje poco a poco se fueron consolidando muchas de estas relaciones. Así que como principal órgano de comunicación de la Academia y como carta de presentación de esta organización resulta fundamental conocer lo que caracterizó a esta publicación.

1.4 EL BOLETÍN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES: LAS FUENTES PARA LA HISTORIA

Las publicaciones junto con los grupos culturales “son formaciones características y significativas de la vida intelectual en las sociedades modernas. Revelan el pulso de los tiempos en que se desarrollan, ponen en escena las novedades, recogen o protagonizan los debates de la época, definen posiciones en el campo intelectual.”¹⁷⁰ Es por ello que resulta de vital importancia examinar el *Boletín de Historia y Antigüedades*, en la medida que puede ser considerado como un espacio valioso “para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas”¹⁷¹. De esta forma se puede establecer un vínculo entre la organización y las representaciones historiográficas

¹⁶⁹ POSADA, Eduardo. 1927 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. P. 255.

¹⁷⁰¹⁷⁰ GRAMUGLIO, María Teresa. *Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental. En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010. P. 192.

¹⁷¹ DOSSE, Francois. *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2007. P. 51.

que produjeron sus miembros (Cap. 3). Con esta intención se estudia uno de los proyectos de escritura de la historia que a principios del siglo XX emprendieron los miembros de la Academia: El *Boletín de Historia y Antigüedades*.

1.4.1 Las vicisitudes de un proyecto editorial

En este apartado se presentaran algunas de las situaciones que rodearon al *Boletín* en sus primeros años, elemento de vital importancia para esta investigación en la medida en que surge a la par de la Academia Colombiana de Historia. Pues “Elegir el momento fundacional de una revista nos permite contar con un mirador privilegiado para observar la relación entre esas instancias [...] y las “producciones formativas” que derivan de ellas, un mirador clave para entender de qué manera los procesos de la vida intelectual y artística de un periodo determinado se traducen en proyectos con mayor o menor grado de estabilidad.”¹⁷² Estabilidad de la que puede dar una pista la constancia y duración del *Boletín de Historia y Antigüedades* que prácticamente no ha dejado de editarse desde 1902 hasta la actualidad.

La Resolución 115 del 9 mayo de 1902 que creó la Comisión de Historia y Antigüedades resolvió también que se publicaría “con carácter mensual y bajo la inspección del Ministerio, un *Boletín de Historia y Antigüedades Colombianas*”.¹⁷³ El 15 de julio, apenas dos meses después, los miembros solicitaron al Ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas, ordenar la impresión del *Boletín* lo más pronto posible, pues veían con gran necesidad dar a conocer las actividades que estaba llevando a cabo la Academia.

¹⁷² WEINBERG, Liliana. Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural. En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010. P. 235.

¹⁷³ Resolución No 115 del 9 de mayo de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año I No. 1 Septiembre de 1902. P. 8.

Pensando en cómo funcionaría este órgano, el socio León Gómez propuso que la Sociedad debía gozar de autonomía en cuanto al mismo, teniendo completa libertad tanto para organizar el plan de publicación como para elegir su director o directores; ideas que también apoyó el General Caycedo.¹⁷⁴ Pero la certeza de la publicación no se manifestó hasta la sesión del 1º de septiembre donde se informó que el *Boletín de Historia y Antigüedades* ya se encontraba en la Dirección de Imprenta Nacional y que además tendría el mismo formato que la *Revista Médica* y que aparecería mensualmente. Igualmente, se informó sobre el contenido del primer número que contaría con la Resolución que creó la Comisión, las actas de las sesiones celebradas hasta ese momento, los informes elaborados por los miembros y otros materiales que la sociedad considerara convenientes.¹⁷⁵

Siguiendo la propuesta del Ministro de Instrucción Pública se encargó, de manera temporal, la dirección del *Boletín* a la misma subcomisión del Diccionario Histórico-biográfico, compuesta por Adolfo León Gómez, Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez.¹⁷⁶ Al finalizar el primer número del *Boletín* se informaba públicamente la designación de estos como directores. Asimismo en el *Boletín* se aclaraba cuál era su objetivo, que consistía en la publicación de documentos y monografías sobre el pasado colombiano, desde la llamada prehistoria hasta ese momento. Pero lo más importante es que establecían como condición que dichos trabajos debían estar “fundados en hechos comprobados, suprimiendo leyendas mentirosas”¹⁷⁷. Además se reproducirían trabajos, memorias y fragmentos de libros, que en el momento estuvieran agotadas y que consideraban debían ser conocidas por el público. Manifestando así que se trataba de una compilación tanto de estudios como de reproducciones.

¹⁷⁴ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de agosto de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902 p. 18.

¹⁷⁵ *Ibíd.* p. 19.

¹⁷⁶ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de septiembre de 1902. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 2. Oct. 1902. P. 51.

¹⁷⁷ Academia Nacional de Historia. Excitación. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año II- No. 13. Septiembre. 1903. P. 64.

La misión del *Boletín* era explícita: llenar vacíos, abrir campo a los trabajos desconocidos o hasta el momento no emprendidos por falta de estímulo, “según la corriente científica moderna de enseñar la verdad comprobada, hacer penetrar en el público el hábito de estudiar el pasado y el deseo de investigar las causas de sucesos recientes, tales son los fines con que se ha fundado el Boletín de Historia y Antigüedades.”¹⁷⁸ Acorde a estas ideas se invitaba a trabajar en este campo no sólo a los miembros de número de la Academia, sino a todos los colombianos que amaran la patria y que aspiraran a no vivir una vida de egoísmo sino de *fundar algo para la posteridad*. En esta medida se extendía la siguiente invitación:

*El Director del Boletín se permite rogar á todos los amantes de las glorias nacionales que le remitan sus estudios y trabajos originales, ó los que conserven sobre historia nacional, geografía, etnología, etnografía, biografía, etc. etc., con el fin de darles publicidad en este segundo volumen del periódico.*¹⁷⁹

Así aunque se invitaba a enviar trabajos o elaboraciones históricas el estudio del *Boletín* permite ver que lo predominante de estos primeros años fue la publicación de fuentes documentales, lo que constituye un indicio clave de la concepción de historia que presentó la Academia al público en sus primeros años, una concepción basada en las fuentes. Muestra de ello fue la discusión iniciada por el socio León Gómez acerca del libro *El Precursor*, donde claramente afirmaban que la historia se centraba en el uso de fuentes que a la vez permitían la objetividad:

Deseaban los Directores de la Biblioteca de Historia Patria tan sólo reunir documentos y abrir el campo á toda discusión [...] Simples compiladores, el Dr. Posada y yo, de documentos históricos, tengo formada convicción, quizá errónea pero honrada, de que dichos documentos históricos, que hacen conocer los hombres públicos, deben darse á la prensa sin mutilación alguna. De lo contrario faltaría buena fe en el compilador, y el futuro historiador, llamado á fallar con pleno conocimiento de causa, no podría desempeñar satisfactoriamente su tarea. Recuerdo más ó menos las siguientes frases del Dr. Nicolás Esguerra, que se han insertado en

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibíd.*

*acta anterior: De la Academia de Historia saldrán los que sin pasiones políticas, religiosas ó filosóficas, escriban nuestra historia.*¹⁸⁰

Respondiendo a estas ideas, en el primer número del *Boletín* se publicaron documentos sobre títulos de nobleza concedidos por el Gobierno de España a varios naturales del Nuevo Reino de Granada, “que son completamente desconocidos y que tienen importancia, porque dan luz sobre costumbres de viejas sociedades.”¹⁸¹ A comienzos de 1903 el Secretario presentó los trabajos destinados al *Boletín* que debían ser ilustrados en la Escuela Nacional de Bellas Artes: un libro inédito con dibujos originales de Jorge Isaacs, de las piedras pintadas con jeroglíficos en el Departamento del Magdalena. Un estudio del General Carlos Cuervo Márquez llamado *San Agustín*, parte del libro *Prehistoria y viajes*, donde se estudiaba las estatuas y monumentos colosales de piedra levantados en tiempos prehispánicos; así como un capítulo del periódico llamado *Cuba y América* con documentación sobre los restos de Cristóbal Colón.¹⁸² Este mismo año la secretaría manifestó que gracias a la ampliación de hasta cuatro pliegos del *Boletín* se empezaría a reproducir periódicos de los primeros años de la revolución y por ello se iniciaría con el *Diario Político de Santafé de Bogotá*.

Este esquema del *Boletín* se mantuvo mes a mes hasta mediados de 1905 cuando la publicación resultó afectada por el exceso de trabajo que se presentaba en la Imprenta Nacional, por lo que el Ministro de Instrucción Pública tuvo que ordenar la suspensión por tiempo indeterminado de esta publicación¹⁸³, lo que produjo como consecuencia la ausencia del *Boletín* en algunos meses y una alteración de su contenido. No obstante es posible hablar de una regularidad del *Boletín* hasta el No. 62 de agosto de 1909, pues con la Ley 24 del mismo año que ordenó las publicaciones de la Academia en la Imprenta Nacional, el *Boletín* dejó de publicarse hasta Julio de 1910, teniendo en este año solamente los números

¹⁸⁰ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de marzo de 1903. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año I- No. 7. Marzo. 1903. P. 317 y 319.

¹⁸¹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de septiembre de 1902. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año I- No. 2. Oct. 1902. P. 51.

¹⁸² Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de marzo de 1903. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año I- No. 7. Marzo. 1903. P. 309.

¹⁸³ Academia Nacional de Historia. Sesión del 1º de julio de 1905. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año III- No. 30. Octubre. 1905. P. 381.

de julio, septiembre y octubre.¹⁸⁴ Para 1911 ya se regularizó la aparición del órgano que llegó al número 78¹⁸⁵ y siguió publicándose mes a mes, a excepción de algunos momentos en los que por problemas en la imprenta se generaron retrasos.

Los objetivos, la concepción de historia y los contenidos del *Boletín* están ligados a quien se encargó de su dirección: Pedro María Ibáñez, secretario perpetuo de la Academia¹⁸⁶, que había sido secretario por ocho años de la Academia Nacional de Medicina, a la que ingresó gracias a su libro *Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá*, y había participado en diversos periódicos hasta 1901 cuando propuso al Ministro de Instrucción Pública, junto con Eduardo Posada, la creación de una biblioteca de historia nacional. “Según sus ideas, la verdad en la historia se encuentra en el estudio, análisis e interpretación de los documentos, que son las fuentes directas y primarias para el conocimiento del pasado humano.”¹⁸⁷ Por ello se afirmaba que fue:

*[...] uno de los jefes de la escuela que luchó, con fe y con éxito, por trocar la narración novelesca que se acostumbró en otras épocas por el relato armonioso fundado en la documentación pacientemente consultada, y espíritu que, abierto a las nuevas orientaciones, sabíais gustar a la par el aroma que encierran las páginas amarillentas de los viejos cronistas y el elixir quintaesenciado que elaboran los modernos oficinantes de Clío.*¹⁸⁸

¹⁸⁴ Informe del Secretario. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año VI. No. 65. Octubre, 1910. P. 276-277.

¹⁸⁵ IBÁÑEZ, Pedro María. 1911 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 50.

¹⁸⁶ Se trataba de un médico y periodista bogotano, nacido el 20 de noviembre de 1854. Había realizado estudios en Humanidades en el Colegio de San Bartolomé y Medicina en la Universidad Nacional. Participó en la guerra civil como médico y luego fue nombrado adjunto en la legación diplomática en Francia, gracias a lo cual recorrió varios países de Europa. Para 1882 “fue nombrado presidente de la junta organizadora de los festejos para celebrar el centenario del nacimiento del libertador Simón Bolívar; posteriormente participó en los actos conmemorativos del centenario del general Francisco de Paula Santander, en 1892. OCAMPO LÓPEZ, Javier. Ibáñez, Pedro María. Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores. En: Biografías. Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/ibanpedr.htm> [consultado el 11 de noviembre del 2013]

¹⁸⁷ Discurso de Don Raimundo Rivas, Presidente de la Academia de Historia, en el acto de la inhumación del cadáver del Doctor Pedro María Ibáñez. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año XII No 142. Diciembre 1919. P. 585.

¹⁸⁸ *Ibíd.* P. 586.

Es esta concepción de la historia basada en fuentes y en el amor a la patria, que se tradujo en la exaltación de sus grandes hombres a través de las biografías, la que permite explicar el contenido del *Boletín de Historia y Antigüedades* durante sus primeros años, pues Ibáñez ejerció el cargo de director hasta su muerte en 1919, por lo que como se verá más adelante abundó la publicación de fuentes documentales y biografías en la revista. Por otro lado, durante este periodo no quedó registro claro del proceso de selección por el que pudieron pasar los artículos, pues en la correspondencia registrada solo se encuentran los textos y artículos que luego se publicaron en el *Boletín*, pero no queda huella de textos que hayan podido ser rechazados. Así que más que pensar que todos los textos se aprobaron es posible suponer que en la correspondencia solo se seleccionó los valorados positivamente, al menos durante este periodo.

A través del mismo *Boletín* se daba cuenta de su difusión tanto a nivel nacional como internacional. Difusión que fue incentivada por la decisión del Ministro de Instrucción Pública al ordenar su circulación libre de porte en todos los correos de la República a la vez que ampliaba su extensión a cuatro pliegos.¹⁸⁹ La recepción del *Boletín* se comprobaba con el cruce de correspondencia que se entablaba con los interesados; entre los primeros casos se encuentran las cartas del paleógrafo Emeterio Moreno que desde Boyacá enviaba copia de un acta del Cabildo de Tunja.¹⁹⁰ Asimismo los Secretarios de Instrucción Pública de Cauca y Cundinamarca y Teodosio F. Acero, director de la Biblioteca Pombo en Fusagasugá, solicitaron colecciones del *Boletín*.¹⁹¹ A nivel nacional se solicitó canje por parte de Martín Restrepo Mejía, Secretario del Ministerio de obras públicas y Fomento, y el Club Ricaurte de Bucaramanga.

A nivel internacional, Manuel Soto y Rodolfo Carranza, director de la *Revista Nacional* de Buenos Aires, así como Matta Vial, Subsecretario de Instrucción Pública de Chile,

¹⁸⁹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1° de febrero de 1903. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 6. Febrero. 1903. P.261.

¹⁹⁰ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de enero de 1903. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1- No. 5. Enero. 1903. P. 194.

¹⁹¹ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1° de mayo de 1903. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año 1 No. 9. Mayo. 1903. P. 437.

ofrecieron canje de publicaciones y enviaron parte de sus publicaciones en las que ya se citaban fragmentos del *Boletín*¹⁹². También se estableció canje con Williams C. Fox, Director de la oficina de las Repúblicas americanas; Cyrus Adle del Smithsonian Institution, la Librería Pública de Nueva York, la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública de México; del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública del Perú¹⁹³ y del Instituto Geológico de México.¹⁹⁴ De esta forma para 1909 cuarenta números del *Boletín* eran enviados al exterior a través del Ministerio de Instrucción pública, pues todavía la Academia carecía de franquicia postal.¹⁹⁵

Así mismo los miembros de la Academia daban publicidad al *Boletín* a través de los medios de que disponían, por ejemplo Quijano como director del periódico *El Porvenir* publicó un artículo titulado *Por las glorias de Colombia*, en el que realizaba una “somera apreciación del contenido del primer volumen del *Boletín*, con juicio frío y criterio elevado y sano, y concreta el valor de los trabajos de los académicos que han colaborado en esta Revista, única de su clase en nuestro país.”¹⁹⁶ Como Quijano, muchos de los académicos participaban en la publicación de revistas y periódicos en los que hicieron mención de los trabajos desarrollados en el *Boletín*.

1.4.2 Estructura y contenido

Durante sus primeros años el *Boletín* mantuvo un orden preciso en el que se pueden encontrar fuentes documentales, relatos historiográficos y documentos vinculados a la vida de la organización. Dicho orden consistió en una primera parte dedicada a la Academia y su

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 1º de diciembre de 1902. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año I- No. 4. Diciembre. 1902. P. 147.

¹⁹⁴ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1903. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año II- No. 16. Diciembre. 1903. P. 193.

¹⁹⁵ Academia Nacional de Historia. Notas oficiales. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año V, No. 57/58. Mar. /Abr. 1909. p. 558.

¹⁹⁶ Academia Nacional de Historia. Acta de la sesión del 15 de octubre de 1903. *Boletín de Historia y Antigüedades* Año II- No. 15. Noviembre. 1903. P. 130.

funcionamiento, pues el *Boletín* sirvió como órgano de difusión de la marcha de la organización¹⁹⁷, por ello al final de la revista se encontraban las actas de las diferentes sesiones seguidas de una sección, llamada *Notas oficiales*, que contenía la correspondencia que se enviaba a la Academia y que abarcaba diferentes temas. También se publicaban aquí los informes que rendían las diferentes comisiones frente a los demás miembros de la Academia.

Además de estos elementos que tenían que ver específicamente con el funcionamiento de la Academia; en el *Boletín* se publicaban representaciones historiográficas recogidas de otros autores o de miembros de la Academia que eran considerados como interesantes para dar a conocer al público general, entre ellos sobresalieron las representaciones sobre los grupos indígenas precolombinos y la escritura de bocetos biográficos. El énfasis dado a las biografías se explica también por la concepción de historia que manejaban algunos de los miembros de la Academia, y específicamente Ibáñez: “[...] la verdadera historia de un país es la de sus hijos eminentes.”¹⁹⁸

Teniendo en cuenta la concepción de historia basada en fuentes no es de extrañar que en el *Boletín* se dedicara gran parte del espacio a la publicación de documentos archivísticos que podían ser piezas sueltas consideradas de gran importancia o archivos más completos como es el caso del Archivo Santander y el Diario Político de Santafé de Bogotá. Finalmente, la última página del *Boletín* era llamada *Avisos oficiales* y en ella se informaba el precio del *Boletín* por número y por volumen, así como el horario de atención de la secretaría para el público y el lugar y fecha de reunión de los académicos.

En el primer volumen del *Boletín* de Historia y Antigüedades sobresale claramente la publicación de fuentes documentales que predominó en casi todos los números, superada solo un par de veces en febrero de 1903 por los bocetos biográficos y en noviembre de 1902 por la correspondencia. De manera que en este primer año tal como se lo propusieron,

¹⁹⁷ Al parecer las revistas de las Academias tuvieron en común esta comprensión de sí mismas, como lo muestra también SAMACÁ ALONSO, Gabriel David. *Historiógrafos del solar nativo...* pp. 382-383.

¹⁹⁸ IBÁÑEZ, Pedro María. 1902 Informe del secretario... P. 20.

los académicos se dedicaron a la publicación de fuentes entre las que sobresalen el Archivo del General Santander y el Diario Político de Santafé de Bogotá.

Otro importante elemento dentro del *Boletín*, como ya se mencionó, es el espacio que se dedicó a las biografías o bocetos biográficos. Estos fueron trabajos realizados en su mayoría por miembros de la Academia, pero en algunos casos se trató de aportes de personas externas a la misma y en otros, de reproducciones que los académicos valoraban como de gran aporte histórico. Este elemento se relaciona directamente con el proyecto de desarrollar un Diccionario Biográfico en el que se ve el amplio trabajo realizado por los Académicos¹⁹⁹.

Así mismo se mantuvieron las secciones que daban cuenta del funcionamiento de la institución, es decir, la correspondencia y las actas de las sesiones, sin embargo, entre 1904 y 1919 se dejaron de publicar las actas completas y en su lugar se comprimieron en una

¹⁹⁹ La idea de escribir un diccionario biográfico surgió cuando el General Caycedo anunció la posibilidad de obtener un volumen inédito del Diccionario Biográfico de L. Scarpetta y S. Vergara y con ello se propuso rectificar la publicación de dicha obra, labor que ya venían desempeñando el fallecido Roberto Suárez, Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez. Se pensó entonces en subdividir el trabajo y así formar un completo diccionario biográfico de colombianos distinguidos. Pero el proyecto más claramente fue formulado en la sesión del 1º de agosto por el Ministro de Instrucción Pública, quien propuso un diccionario de historia, biografía y geografía, que realizarían los miembros de la Comisión. Para el diccionario Histórico-biográfico se propuso incluir los nombres de “los hijos distinguidos de Colombia” en ciencias, artes, medicina, foro, milicia, sacerdocio, etc., y también los extranjeros “que vincularon sus nombres de manera imborrable á la historia de nuestro país”. El trabajo se organizó de manera muy específica, en primer lugar había una Comisión Directiva, redactora y ordenadora de la obra, compuesta por tres socios. Dicha comisión debía trabajar por lo menos dos horas diarias; estaría encargada de reglamentar las tareas del Diccionario, distribuir las comisiones, y recibir, ordenar y arreglar el plan general de las biografías. Los otros miembros de la Corporación deberían realizar las biografías que se les encargaran y de acuerdo al plazo que se les fijara y además podrían realizar otras que quisieran. Se invitaría a todos los escritores del país a través de la prensa a colaborar en la obra, para lo cual deberían enviar a la Comisión Directiva las biografías que realizaran, pues la Comisión podría aceptar, rechazar, modificar, ampliar o acortar los trabajos que se le enviaran. Además, para estimular a los miembros de la Corporación y a los escritores del país, se abriría un concurso anual para adjudicar un premio al mejor trabajo biográfico presentado junto con una mención honorífica, los cuales serían entregados en la sesión solemne anual del 12 de octubre. Finalmente se aseguró que la obra se iría publicando cada vez que se acumulara el trabajo suficiente para formar un volumen o tomo. Mes a mes se leyó en las sesiones los bocetos que se iban realizando. Lamentablemente el Gobierno nacional terminó por limitar el contenido del Diccionario a los “servidores de la Independencia, militares y civiles” con la intención de que se terminara la obra para el centenario de 1910. Así aunque el proyecto era publicar el *Diccionario Biográfico* para las fiestas del Centenario, la idea no llegó a feliz término por varias razones. Acta de la sesión del 18 de mayo de 1902. P. 7. Acta de la sesión del 15 de agosto de 1902. P. 19. Informes p. 26. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 1 N. 1 sept. 1902. Diccionario biográfico. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año V, No. 57/58. Mar. /Abr. 1909. p. 554. Decreto No. 58 del 14 de enero de 1909.

sola sección llamada *Extracto de las actas de las sesiones*, donde se resumían los elementos sobresalientes de cada sesión. A partir de 1920, con Posada ejerciendo el cargo de Secretario y luego con Roberto Cortázar, las actas volverían a ocupar un espacio importante en la publicación junto con la correspondencia.

Hasta 1938 la tendencia del primer año se mantuvo en cuanto a la publicación de representaciones historiográficas realizadas por miembros de la Academia y por particulares, así mismo las biografías o bocetos biográficos estuvieron presentes en cada uno de los números y aunque la publicación de fuentes documentales siguió siendo alta, disminuyó en relación a la cantidad de los primeros volúmenes.

1.4.3 Sobre las colaboraciones

Aunque en los primeros años la producción académica publicada a través del *Boletín de Historia y Antigüedades* se centró en las fuentes documentales y en las biografías, también es posible encontrar escritos elaborados por los miembros. Sobresalen dos miembros por su participación en el desarrollo de esta actividad en los primeros años: Eduardo Posada y Ernesto Restrepo Tirado. Eduardo Posada, quien había sido presidente de la Academia en sus primeros cinco años, trabajó diferentes temas (Heráldica colombiana, fundaciones, constitución, títulos nobiliarios, gobernantes) la mayoría enfocados en la historia política, mientras que el General Restrepo Tirado se centró en la cultura de los grupos prehispánicos.

La mayoría de las representaciones se ubicaron en el periodo precolombino y en el de la República (Ver Gráfico 1). En los dos primeros años los trabajos se centraron casi exclusivamente en el periodo precolombino, mientras que los trabajos sobre República toman fuerza a partir del tercer y cuarto año. No obstante el número de trabajos sobre Conquista y periodo Indiano es bajo a lo largo de la primera década. Esta tendencia parece estar marcada por la labor de Restrepo Tirado al dedicarse exclusivamente a lo

precolombino en los dos primeros años mientras que para el tercero y el cuarto aumentaron considerablemente los textos de Posada.

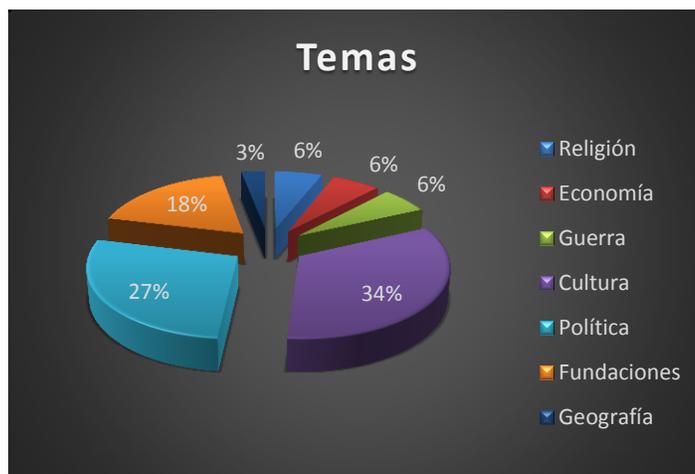
Gráfico 1. Periodos de estudio



Fuente: Elaboración personal con base en *Boletín de Historia y Antigüedades*

En cuanto a los temas, la tendencia en los primeros años es directamente proporcional a la labor de Posada y de Restrepo (Ver Gráfico 2), pues el mayor margen lo ocupa la cultura seguida por la política, en tercer lugar es claro el interés específico por las fundaciones, seguidos por la economía, la guerra, la religión y en último lugar: la geografía.

Gráfico 2. Temas



Fuente: Elaboración personal con base en *Boletín de Historia y Antigüedades*

En estos primeros años el énfasis se pone en la construcción de biografías que según manifestaban eran leídas y aprobadas en las sesiones. En pocos casos se registró la apreciación que hacían de los relatos contruidos por los miembros, un ejemplo de estas situaciones es el caso de José Joaquín Acosta, anterior Ministro de Instrucción Pública, que entregó su trabajo sobre *La Convención de Ocaña* a la Academia, y se comisionó al socio León Gómez para rendir informe sobre el mismo, quien lo calificó como “justo, concreto, filosófico y metódicamente expuesto”²⁰⁰.

Pero además de este caso especial no se encuentra discusión alguna hasta antes del IV volumen del *Boletín* donde se reproducen algunos artículos de Posada de lo que se denominó una *polémica histórica* con el Señor Vergara por su trabajo: *Capítulos de una historia civil y militar de Colombia*. Posada cuestionó elementos de la cronología de los gobernantes y acusó a su autor, en términos coloquiales, de ser un “embuchado”. Posada había realizado un ejercicio comparativo entre la biografía del Virrey Ezpeleta escrita por Vergara y la publicada en el *Diccionario Enciclopédico Iberoamericano*, demostrando con ello que gran parte de la misma era una copia por parte de Vergara, ya que temporalmente el diccionario circulaba hacía más de quince años, mientras que la obra de Vergara no tenía todavía un año. La crítica se endurecía al acompañarla de las mismas palabras de Vergara en el primer párrafo de su obra:

*Arriesgada empresa será siempre escribir Historia, máxime si trata de los tiempos ó de los países para los cuales escasean los documentos, ó éstos no dan las luces necesarias. Y sin embargo, consideramos meritorio todo esfuerzo que en el particular se haga, si no se reduce á copiar lo ya escrito (sea que se cambie su forma literaria, sea que se ordene de distinta manera), porque ese trabajo—labor mecánica de espíritus sin vuelo—sí no merece la atención de los hombres; sucediendo lo contrario cuando la obra trata de hacer que adelante siquiera un paso lo ya conocido, merced á la consulta de documentos inéditos y á la crítica minuciosa de las fuentes para descubrir los errores en ellas deslizados, porque toda conquista en este campo pasa á ser un bien común de la humanidad.*²⁰¹

²⁰⁰ Academia Nacional de Historia. Sesión del día 15 de julio de 1907. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año IV- No. 48. Septiembre 1907. P. 752.

²⁰¹ POSADA, Eduardo. Fuentes de sabiduría. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año IV- No. 40. Octubre. 1906. P. 240-241.

Por último Posada aclaraba que era muy importante tomar datos de enciclopedias y léxicos pero sin ocultar su origen o sin mostrar las copias o extractos como labores originales. De esta manera, Posada daba cuenta de algunas fuentes que Vergara omitió y que según su percepción deberían incluirse en la biografía. En adelante, la Academia estableció comisiones de estudio cada vez que se presentaba un nuevo trabajo historiográfico a la entidad. Cada comisión debió analizar y juzgar las obras para comunicar al resto de la Academia el valor científico e historiográfico que podían tener.

Al estudiar la Academia como una organización y conocer sus fines, su estructura, las relaciones que estableció con otras entidades y su principal publicación se pretendió un acercamiento al lugar en el que se produjeron los relatos sobre la Conquista. Se trató de una organización apoyada directamente por el Estado y de la cual hicieron parte diferentes funcionarios entre los que se destacan los ministros de Instrucción Pública. La Academia se consideró a sí misma heredera de una tradición científica en la que confluyeron los miembros de otras instituciones que le precedieron y que se planteó como objetivo la creación de una nueva historia nacional. Esta nueva historia pretendió no solo una escritura basada en fuentes, sino que una de las principales preocupaciones al buscar y seleccionar los documentos fueron los vestigios prehispánicos, muestra de esto fueron tanto los fines que estableció como las subcomisiones que organizó en función de ello.

El hecho de que muchas de las actividades de la organización se enfocaran en este periodo responde a la concepción de historia que manejaron. La historia como maestra de la vida y como discurso capaz de ponerse por encima de las divisiones partidistas. Es decir, una historia que buscaba una reconciliación, pero no solo con los enfrentamientos partidistas del siglo anterior, sino con los orígenes de la nación a partir de la misma Conquista.

El carácter científico se reforzó a través del establecimiento de relaciones con diferentes asociaciones y para ello el papel de ministros, embajadores y cónsules fue de vital importancia, así como la participación de los académicos en eventos, congresos, conferencias, publicaciones e investigaciones. Todo ello se acompañó del canje de diferentes producciones, pero sobre todo del *Boletín de Historia y Antigüedades*, que fue el encargado de dar a conocer las labores llevadas a cabo por los académicos. Sin embargo, esta organización no se puede entender sin conocer las particularidades de sus miembros, por lo que el siguiente capítulo pretende dar cabida al estudio de la vida de algunos de los hombres que formaron parte de esta organización, específicamente los que se destacaron en la producción de relatos sobre la Conquista.

CAPÍTULO II
ACADÉMICOS Y CONQUISTA:
ELEMENTOS PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS HISTORIADORES
COLOMBIANOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Para la segunda mitad del siglo XIX en Latinoamérica saber historia era “tener opinión acerca del proceso de constitución del país o, mejor aún, participar en alguna medida en el arduo proceso de definición de la nacionalidad. Porque ésta era, en el fondo, la motivación sustancial de la pasión que suscitaban los estudios históricos”.²⁰² De manera que la historia y la nación se presentaban de la mano; por ello, para Carlos Altamirano, esta concepción de la historia nació de la unión entre liberalismo e historicismo romántico y tenía como objeto el relato de la nación, desde el descubrimiento hasta la República.

Por tal razón se pretendió representar la lucha por la civilización contra la barbarie y la base de ello fue la narración sobre la Conquista, pues como sugiere Aimer Granados en Colombia, y en otros países de América Latina donde hubo presencia indígena, la imagen del mundo prehispánico fue un factor de construcción de la conciencia nacional²⁰³. Pero ¿quiénes fueron los encargados de producir éstas representaciones al iniciar el siglo XX?, ¿qué los caracterizó y que los llevó a escribir sobre la Conquista?, son preguntas que dirigirán el desarrollo de este capítulo que pretende enmarcar históricamente el relato sobre la conquista, pero sobre todo a los académicos que lo produjeron.

En esta medida el presente capítulo consta de dos partes, en primer lugar un panorama general que describe el momento histórico de finales del siglo XIX e inicios del XX al que pertenecieron estos hombres, y luego una caracterización de tres de los cardinales

²⁰² ROMERO, José Luis. “Los puntos de vista: historia política e historia social”, en Situaciones e ideologías en Latinoamérica (Ensayos compilados por Luis Alberto Romero), Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 15.

²⁰³ GRANADOS, Aimer. “Inventar una tradición: Colombia. La difícil arquitectura de la nación durante la posindependencia”. En: CHIARAMONTE, José Carlos, MARICHAL, Carlos y GRANADOS, Aimer. (Comps.) Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina. Buenos Aires: Sudamericana, 2008. P. 204.

representantes de la Academia en cuanto a la escritura sobre la Conquista, donde se pretende dar cuenta de los principales aspectos de sus vidas en relación a la obra que sobre la Conquista desarrollaron. Para ello se hará uso de las semblanzas que hicieron sus colegas, contertulios, amigos y ellos mismos²⁰⁴, de allí el tono apologético y de admiración que hay en muchos de los testimonios, pero que resultan fundamentales en la medida en que dan cuenta de la autorrepresentación de este tipo de personajes.

2.1 EL MOMENTO HISTÓRICO DE LOS ACADÉMICOS

Desde la fundación de la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias sus miembros fueron destacados hombres de la sociedad colombiana en el campo de la medicina, la política, la ciencia y la literatura; relacionados de manera directa o indirecta con la política nacional. Tal como lo refiere Ricardo Pozas para el caso mexicano, en la medida en que conforman una élite cultural, estos hombres se convierten a su vez en funcionarios de Estado, puesto que se trata de “intelectuales con capacidad de convocatoria y de interlocución, debido a la posición que ocupan en las redes sociales de los creadores, de las cuales se sirven, tanto en las funciones de gobierno que llegan a desempeñar como en el apoyo y la promoción que prestan a ciertas empresas culturales independientes.”²⁰⁵ Una muestra clara de ello es la relación directa que sostuvieron con el Ministerio de Instrucción Pública, cuyo encargado, por lo menos para la primera mitad del siglo XX, siempre fue un miembro de la Academia Colombiana de Historia²⁰⁶.

²⁰⁴ Aunque existen algunos archivos particulares, para el caso de Posada y Otero, su revisión ameritaría una biografía intelectual como la que desarrolla Rolando Malte en el caso de Enrique Otero D’ Acosta. MALTE AREVALO, Rolando. Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D’Costa a través de su itinerario vital y académico. Trabajo de grado para optar al título de magister en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2015.

²⁰⁵ POZAS HORCASITAS, Ricardo. La *Revista Mexicana de Literatura*: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965). En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010. P. 268.

²⁰⁶ Ver capítulo 1.

Resulta de vital importancia estudiar estos hombres en relación con el contexto histórico que vivieron en tanto que la noción de intelectual es polisémica²⁰⁷, pues como afirma Gonzalo Sánchez “cada momento histórico desarrolla formas características de intervención de los intelectuales y criterios de validación propios de esa intervención. Esto quiere decir que la participación y el compromiso del intelectual depende no sólo de la ubicación de éste como categoría social, sino también del tipo de sociedad en la cual se materializa su intervención”²⁰⁸. Se trató de un tipo histórico de intelectual, que como plantea Miguel Ángel Urrego, se privilegió en una época y dio muestra de una especialidad del trabajo no manual. De esta forma, al caracterizarlo se pueden explicar, al menos de manera preliminar, las relaciones entre cultura y política de una época histórica determinada. Pues estos hombres dan cuenta de la presencia de distintos proyectos políticos y de diferentes producciones simbólicas que pretenden el establecimiento de un nuevo orden social.²⁰⁹

Siguiendo a Gilberto Loaiza, es posible clasificar estos intelectuales a partir de sus relaciones con lo político, no para encasillarlos en un modelo específico sino para reconocerlos dentro de una tendencia histórica. En este sentido, se puede entender a estos hombres como el tipo de intelectual político del siglo XIX que se caracterizó por ser a la vez

[...] gestor y producto del principio de soberanía de la razón, según el cual la actividad política debía estar limitada a los hombres dotados, gracias a su exclusiva formación letrada, para cumplir la función de tutores de sus respectivas sociedades. Alimentados ideológicamente por el liberalismo moderado francés, estos intelectuales de la era republicana se identificaron con los reorganizadores de la Francia post-revolucionaria, para quienes la participación activa en la política debía ser excluyente en el número y, por tanto, restringida a quienes por pruebas de

²⁰⁷ DOSSE, François. *La marcha de las ideas...* p. 20. Para Dosse la noción de intelectual plantea concepciones diferentes según los periodos y las áreas de civilización.

²⁰⁸ SANCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. El compromiso social y político de los intelectuales. Intervención con motivo del otorgamiento de la Diskin Memorial Lectureship por la Latin American Studies Association y Oxfam America, "For the Integration of Scholarship and Activism", Miami, MARZO, 2000. En línea: https://www.academia.edu/5634264/El_compromiso_social_y_pol%C3%ADtico_de_los_intelectuales [Consultado el 15-09-2015] P. 4.

²⁰⁹ URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central-DIUC; Siglo del Hombre Editores, 2002. P. 12.

*riqueza y de educación demostraran poseer las facultades para ejercer funciones gobernantes en las nuevas sociedades surgidas después de la separación del dominio español en América.*²¹⁰

Este tipo de intelectual desarrollaba varias funciones, tal como lo muestran los miembros de la Academia que fueron, abogados, periodistas, militares, médicos, diplomáticos, entre otros; y como lo propone Loaiza, hombres de armas que participaron en diferentes contiendas bélicas como es el caso de la Guerra de los Mil días. Pues fueron hombres que pertenecieron tanto a la élite política como a la élite cultural, reuniendo con ello dos elementos fundamentales que les definieron y que permite identificarles con este tipo de intelectual: saber y poder.²¹¹

Aunando a lo anterior, es indispensable recordar que estos intelectuales pertenecieron a un grupo, en este caso la Academia Colombiana de Historia, lo que según Urrego, genera la dinámica del poder del círculo, es decir, se presenta un proceso de consagración, acompañado de unos temas que van a considerarse fundamentales y que por lo tanto deben ser investigados²¹², muestra de ello será el énfasis en el estudio de la independencia y la conquista.

Se trataba de hombres que habían vivido -aunque de formas diferentes- la Regeneración, en medio de propósitos políticos y culturales de restaurar la sociedad y la cultura española, de “continuar con la tarea de catequizar al indígena en la religión católica y aculturarlo en los modelos de la civilización hispánica. Religión católica y lengua española, los dos pilares de la Constitución de 1886, no solo tenían entonces, el pretexto de dar unidad a la Nación, sino además el propósito ideológico de un programa restaurador.”²¹³ En síntesis, hombres que habían vivido los tres pilares del proyecto político colombiano de finales del siglo XIX y que marcó el devenir nacional hasta bien entrada la centuria: la República unitaria, el

²¹⁰ LOAIZA CANO, Gilberto. “Los intelectuales y la historia política en Colombia”. AYALA DIAGO, César Augusto (Ed.) *La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional, 2004. P. 78.

²¹¹ *Ibíd.* P. 80.

²¹² URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación...* P. 16.

²¹³ SIERRA MEJÍA, Rubén. (Ed). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. P. 31.

idioma castellano y la religión católica²¹⁴, al tiempo que habían crecido en medio de las contiendas civiles del siglo XIX.

Estos hombres que venían de diferentes partidos vivieron la unión en el Partido Nacional que significó “el triunfo de las formas de sociabilidad pro-católicas”²¹⁵ que ya compartían las elites bogotanas, producto de las diversas asociaciones que desde mediados del siglo se habían encaminado a este fin y que antecedieron a la formación de la Academia Colombiana de Historia:

Desde los tiempos de la Sociedad Filarmónica, fundada en 1846, pasando por la tertulia del periódico El Mosaico, fundado en 1858, hasta la instalación de la Academia Colombiana de la Lengua, en 1871, había existido una propensión por una sociabilidad cultural que trascendía las reyertas político-religiosas, en nombre de propósitos más patrióticos, pero en la que terminó por imponerse la concepción del mundo de los ideólogos de la fe católica. Especialmente en Bogotá, las alianzas familiares y hasta de negocios habían facilitado estas connivencias que se trasladaban a formas de sociabilidad que pretendían reunir a las gentes decentes en la práctica de las maneras galantes y de las artes elevadas.²¹⁶

Además de inscribir estos hombres de letras que hicieron parte de la Academia Colombiana de Historia en el periodo de la Regeneración es necesario estudiarlos teniendo en cuenta un concepto fundamental de finales del siglo XIX: el hispanoamericanismo. Esta categoría denota todo un proyecto cultural y político a través del cual se pretendió afirmar una identidad cultural común para todo el mundo hispánico teniendo como cimiento la civilización, la historia, la raza, la lengua y la religión heredadas de España. En este sentido, Urrego sostiene que a diferencia de otros países latinoamericanos como México y Brasil

El Estado colombiano, en las primeras décadas del presente siglo, no impulsó una movilización de los intelectuales y tampoco se preocupó por legitimarse a partir de

²¹⁴ ARANGO, Rodolfo. La construcción de la nacionalidad. En: SIERRA MEJÍA, Rubén. (Ed). Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. P. 125.

²¹⁵ LOAIZA CANO, Gilberto. Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014. P. 202

²¹⁶ LOAIZA CANO, Gilberto. *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014. P. 202

*la renovación de mitos fundacionales, razones de Estado, producción simbólica, etcétera, terrenos en los cuales los intelectuales tenían mucho que aportar. Lo que hizo el proyecto conservador fue asumir dos modelos que acentuaban nociones arcaicas sobre el sentido de la nación y el orden político y social; en concreto fortaleció el hispanismo y consagró al “cachaco” bogotano como arquetipo nacional.*²¹⁷

Al respecto Felipe Gracia afirma que para el caso colombiano, al igual que en Bolivia, Ecuador y Perú, el hispanoamericanismo cumplió dos funciones: servir de escudo retórico frente al expansionismo estadounidense y brindar los atributos necesarios de las identidades nacionales²¹⁸; lo que generó una *hispanización* de la identidad nacional y con ella la marginación de diversas identidades socioculturales, subordinando y excluyendo así del canon nacional otras identidades como las negras e indígenas.²¹⁹ Las representaciones históricas y especialmente las referidas al momento de la Conquista podrían dar cuenta de esta tendencia, en tanto momento fundacional de la historia hispánica en tierras americanas y, por tanto, como raíz de la civilización.

En este periodo en el que el aprendizaje y ejercicio de las ciencias se entendía como un elemento de autoridad y de preservación del orden social²²⁰, estos hombres se consideraron a sí mismos herederos de José Manuel Restrepo, José Antonio de Plaza, José Manuel Groot, José María Quijano Otero, José María Vergara y Vergara, los Generales Joaquín Posada y Tomás Mosquera, el Coronel Joaquín Acosta, José Joaquín Borda, Manuel Ezequiel Corrales, Facundo Mutis Duran, Alberto Urdaneta, Manuel Briceño, Florentino Vesga, Constancio Franco V. y los hermanos Rufino José y Ángel Cuervo.²²¹ Fueron hombres de finales del siglo XIX caracterizados como intelectuales multifacéticos, preocupados por la literatura, la historia, la gramática, la filología, la poesía, la política y la

²¹⁷ URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación...* P. 27.

²¹⁸ GRACIA PÉREZ, Felipe. *Hijos de la madre patria: Hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2011. P. 47.

²¹⁹ *Ibíd.* P. 62.

²²⁰ SIERRA MEJÍA, Rubén. (Ed). *Miguel Antonio Caro...* P. 37.

²²¹ IBAÑEZ, Pedro María. Informe presentado por el secretario perpetuo de la Academia de Historia Nacional en su primera sesión solemne. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. I, No. 2. Bogotá, octubre de 1902. P. 57-58.

geografía, entre otras actividades que se relacionaban con un interés nacionalista;²²² por lo que su atención se centró en la pregunta sobre la identidad nacional que según Urrego se resolvió al “resaltar el nexo cultural con España y cultivar las formas consagradas para realizar la esencia nacional y el encuentro y fortalecimiento de las raíces”²²³.

Entre esta generación de hombres de finales del siglo XIX y principios del XX, se encontraban los fundadores de la Academia: Eduardo Posada, Pedro María Ibáñez, José María Cordobés Moure, General Bernardo Caicedo, General Ernesto Restrepo Tirado, Enrique Álvarez Bonilla, General Carlos Cuervo Márquez, Carlos Pardo, Santiago Cortés, Andrés Vargas Muñoz, Eduardo Restrepo Sáenz, Luis Fonnegra, Ricardo Moros, Manuel Antonio de Pombo, Francisco de Paula Barrera, José Joaquín Guerra, Adolfo León Gómez, Antonio Mejía Restrepo y Anselmo Pineda. Además de estos primeros miembros de número, sesión tras sesión se fueron incorporando nuevos socios honorarios y correspondientes.

Estos académicos, con oficios y ocupaciones diferentes, dedicaban tiempo a la escritura de la historia dentro de la Academia, dejando claro que no se trataba de una cuestión de oficio si no de pasión o afición, tal como se puede ver en palabras de uno de ellos: “[...] yo no me he propuesto sino hacer apuntaciones para que, si lo merecen, sirvan de algo al verdadero historiador. Y como tengo que vivir luchando con el afán que trae cada día, esto no me ha permitido consagrarme formalmente á una labor que, si no es lucrativa, sí me es muy simpática”²²⁴. Este tipo de escritura de la historia exigía a los académicos desde su propia interpretación dos condiciones: la imparcialidad y el acopio de datos.

Teniendo en cuenta esta salvedad, entre los socios de la Academia no es posible hablar de un grado real de especialización en cuanto a los temas trabajados, no obstante para el caso

²²² GORDILLO RESTREPO, Andrés. *El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX*. En: *Fronteras de la Historia* No. 8, Bogotá: ICANH, 2003. P. 2.

²²³ URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación...* P. 55.

²²⁴ Carta de Belisario Palacios dirigida a Pedro María Ibáñez, Secretario perpetuo de la Academia Nacional de Historia. Cali, Junio 29 de 1904. NOTAS OFICIALES. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. II- No. 23. Bogotá, julio de 1904. P 652.

de la Conquista, tres autores se destacan por dedicar más trabajos que otros a esta temática, se trata de Eduardo Posada, Ernesto Restrepo Tirado y Enrique Otero D'Costa. Por esta razón a continuación se realizará una breve semblanza biográfica de cada uno de estos hombres, en la que se pueden apreciar las características descritas en esta primera parte, acompañadas de algunos apuntes sobre su concepción de historia y consideraciones acerca de su obra en general y sobre la Conquista.

2.2 EDUARDO POSADA: UN “INSACIADO RASTREADOR DE PAPELES”

Eduardo Posada nació en Medellín el 27 de mayo de 1862, conocido también por varios seudónimos a lo largo de su vida, como: Albergo, Auberge, Campesino, Gasthof, Inn, Omega, Principiante y Stalagem²²⁵. Hijo de Marcelino Posada y Helena Muñoz, de ilustres familias antioqueñas, que llegaron a Bogotá en 1866. Su padre, falleció en Bogotá en 1905, fue uno de los cultivadores de tabaco en Ambalema y luego de añil; dirigió una importante empresa comercial, y en sus viajes a Europa abrió nuevos mercados a productos colombianos. En cuanto a sus relaciones políticas fue íntimo amigo de varios conservadores y de Carlos Martínez Silva²²⁶ a quien acompañó en sus aspiraciones políticas²²⁷.

Al igual que su padre, Eduardo Posada estudió en Bogotá en el Colegio del Espíritu Santo, y allí obtuvo el título de abogado el 10 de noviembre de 1881 y el de doctor en Derecho y Ciencias Políticas en 1883²²⁸. Durante su juventud se destacó por su afición a la cultura literaria y musical, características que lo llevaron a conocer, en medio de un espacio

²²⁵ GALLO MARTÍNEZ, Luis Álvaro. Eduardo Posada Muñoz. En: Diccionario Biográfico de Antioqueños. https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/eduardo_posada

²²⁶ Conservador sangileño, nacido en 1847, que se destacó como ministro, periodista y educador. Participó en el Consejo Nacional de Delegatarios y en la redacción de la Constitución Política de 1886. Carlos Martínez Silva. En línea: <http://urhistoriate.blogspot.com/2011/11/carlos-martinez-silva.html> [consultado el 27 de mayo del 2014]

²²⁷ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 235.

²²⁸ ZAWADSKY, Alfonso. El doctor Eduardo Posada, socio fundador de la Academia Colombiana de Historia. Notas necrológicas. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXX. No. 341. Bogotá, Marzo de 1943. P. 353.

dedicado a estas artes, a Ana del Corral con quien contrajo matrimonio, pero quien falleció poco después²²⁹.

En su carrera como funcionario público fue Presidente de la Cámara de Representantes, Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores durante la política de “la concordia nacional”, proclamada y practicada por el Gobierno del General Reyes; y Gobernador de los Departamentos de Cundinamarca y del Tolima. También se destacó académicamente como delegado al segundo Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericanas, Presidente de la Academia de Jurisprudencia; profesor de Geografía e Historia de Colombia en diversos planteles de educación y fundador junto con Pedro María Ibáñez de la Academia Colombiana de Historia.

En diciembre de 1901 Posada e Ibáñez presentaron ante el Gobierno Nacional la propuesta de publicar obras históricas de importancia nacional, idea que fue acogida por el Ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas, lo que condujo a la creación de la Biblioteca de Historia Nacional. Fue este ofrecimiento de Posada el que hizo notar al Ministro la importancia de “reunir en un solo cuerpo las fuerzas que podían aparecer dispersas, y fue así como en mayo de 1902 se organizó una comisión de hombres doctos y diligentes como núcleo y principio de la Academia de Historia y Antigüedades colombianas”.²³⁰

Como miembro de la Academia, Posada fue reconocido como uno de sus socios más activos, tal como lo afirmaron algunos de sus compañeros: “La labor de Posada en la Academia fue intensa y decisiva desde los primeros momentos. Él representaba no solo la cohesión intelectual, pero también el espíritu de trabajo, la destreza del zapador de nuestros archivos y anaqueles [...]”²³¹. Se le describía como un “insaciado rastreador de papeles y

²²⁹ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 235.

²³⁰ Congreso de Historia de Medellín. Antioquia en la Academia Colombiana de Historia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XXXI, No. 351-352. Bogotá, enero y febrero de 1944. P. 107.

²³¹ *Ibíd.* p. 107-108.

coleccionador de datos y documentos”²³², así como “un erudito en materias históricas y un consultor de selección”²³³

Una de las labores más importantes y de mayor duración que desempeñó dentro de la Academia fue la dirección, junto con Ibáñez, de la Biblioteca de Historia Nacional. Muestra de ello es el prefacio que escribió para el segundo volumen en el que recopiló documentos sobre Nariño. Otro tomo de la Biblioteca, *Vida de Herrán* también de su coautoría, logró llegar a ser vencedor en un concurso oficial. Asimismo, prologó los volúmenes IV y V, dedicados a los *Comuneros* y a la *Recopilación Historial de Fray Pedro Aguado*; recopiló más tarde en los volúmenes IX y XV las obras y las cartas de Caldas; dedicó el volumen XIII a historiar el movimiento del 20 de julio con noticias circunstanciadas de los hechos y de los autores de aquel acontecimiento; escribió en el volumen XXIII la biografía de José María Córdova y acopió allí también la documentación del Congreso de las Provincias Unidas; ocupó más adelante los volúmenes XXVI y XXXVI con su bibliografía bogotana, y finalmente recogió en el volumen XXXIX su amplio trabajo de *Apostillas*, calificado por otros como: “reveladoras de benedictina paciencia”.

Junto a estas obras de gran tamaño escribió una muy importante cantidad de artículos dentro del *Boletín de Historia y Antigüedades*, y publicó un amplio repertorio de fuentes documentales²³⁴. Siendo así uno de los más sobresalientes escritores dentro de la Academia Colombiana de Historia, que en palabras de sus compañeros: “Pudo equivocarse y su método no ser rigurosamente científico en ocasiones, pero hay en él un hombre de estudio, un investigador y hasta un poeta”.²³⁵

²³² ZAWADSKY, Alfonso. El doctor Eduardo Posada, socio fundador de la Academia... P. 354.

²³³ CONTE BERMÚDEZ, Héctor. Eduardo Posada. Notas necrológicas. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXX. No. 341. Bogotá, Marzo de 1943. P. 355.

²³⁴ Posada publicó a lo largo de su vida 228 escritos, entre los que se encuentran libros, compilaciones, prólogos, artículos de revistas y artículos de periódicos. Ver: ORTÍZ, Sergio Elías. Bibliografía de Eduardo Posada. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXX. No. 341. Bogotá, Marzo de 1943. P. 357-365.

²³⁵ Congreso de Historia de Medellín. Antioquia en la Academia Colombiana de Historia... p. 109.

Además de ser uno de los miembros más activos en la producción historiográfica de la Academia, fue su Presidente varios periodos, desempeñó la secretaría del instituto a partir de 1919, la Dirección del *Boletín de Historia y Antigüedades*, y sucedió a Ibáñez al dirigir la publicación del IV tomo de las *Crónicas de Bogotá*²³⁶. Así mismo, Posada produjo una gran cantidad de estudios publicados en periódicos y revistas, libros y artículos “que han dado a su autor, dentro y fuera del país, renombre de notable historiógrafo y han contribuido a mantener el prestigio intelectual de Colombia.”²³⁷ Razón por la cual la misma Academia le rindió tributo, en vida, como “reconocimiento de sus distinguidos méritos y servicios a la historia de Colombia”²³⁸.

Dicho homenaje efectuado el 28 de octubre de 1930, vigesimooctavo aniversario de la instalación de la Academia, consistió en la colocación de un retrato del académico Posada en la galería de historiadores; además se le entregó una medalla de oro en recuerdo del tributo, y se hizo un elogio por parte de uno de los socios. En dicha pieza se describía su estilo de escritura:

*Posada no abordó desde los comienzos de su vida literaria el estudio de la historia; antes fue jurista, narrador de viajes y autor de poemas, novelas cortas, y cuentos. De aquí proceden las ventajas que ha sabido explotar y poner a su servicio en el arte de escribir la historia, porque a más de las condiciones que residen en la misma ejecución, se agrega el encanto que sabe darle a la atmósfera moral de sus cuadros y la verdad que le infunde al relato haciendo comparecer los testigos y aduciendo admirables citas y documentos que respaldan sus conceptos y aseveraciones.*²³⁹

Su labor de escritura inició en el periodismo desde su juventud en el colegio, cuando comenzó a colaborar con los periódicos políticos y literarios de la época, hasta que llegó a la redacción de *El Herald*.²⁴⁰ En 1892 fue invitado al Congreso Jurídico en Madrid, y allí fue elegido Secretario de esa asamblea gracias a la designación que le hizo el presidente

²³⁶ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 245.

²³⁷ Honores al académico Doctor Eduardo Posada. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XVIII, No. 212. Bogotá, agosto de 1930. P. 621.

²³⁸ *Ibíd.*

²³⁹ ARIAS ARGAEZ, Daniel. Discurso. Homenaje de la Academia de Historia al Doctor Eduardo Posada. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, No. 219. Vol. XIX. Abril de 1932. P. 162.

²⁴⁰ *Ibíd.* P. 163.

Cánovas del Castillo. Luego resultó elegido miembro de la Academia de Jurisprudencia de España, y el Gobierno de ese país le otorgó la condecoración de Isabel la Católica. A su regreso al país intervino de nuevo en la lucha política, cuando el Partido Conservador se hallaba dividido en los bandos nacionalista e histórico. Fue entonces cuando formó parte activa en el cuerpo de redacción de *El Heraldo*, que era el órgano de esta última corriente y de oposición al Gobierno, actitud que llegó a sancionarse con la clausura del periódico y el apresamiento de sus directores, entre los cuales se encontraba Posada²⁴¹.

Luego de diez años en el Heraldo, se dedicó “de lleno” a la dirección del *Boletín de Historia y Antigüedades*, “a esa labor consagró la plenitud de su tiempo y de sus facultades”²⁴². Luego asumió la dirección de la *Revista Bolivariana*, publicación dedicada al Libertador. Asimismo, Posada trabajó obras de carácter puramente literario entre las que sobresalen: *La peregrinación de Omega*, *Los discursos y Conferencias*, *Excursión de la Escuela Militar*²⁴³ y *Viajes y Cuentos*, que contenía su novela histórica *El Dorado* que trataba sobre el momento de la Conquista y que logró, además de varias ediciones, ser traducida al francés por el Conde de Brettes y publicada primero como folletín del diario *La Presse Coloniale* y luego en folleto prologado por el importante americanista de la época, M. Paul Rivet.²⁴⁴

En cuanto a su actuación política, Posada fue de los 21 que firmaron el manifiesto de 1896 redactado por Martínez Silva²⁴⁵, en el cual se puntualizaron las ideas y los problemas

²⁴¹ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 237-238.

²⁴² ARIAS ARGAEZ. Discurso. Homenaje de la Academia de Historia al Doctor Eduardo Posada... P. 163.

²⁴³ Varias de estas obras fueron reconocidas a nivel nacional e internacional, por lo que se elaboraron traducciones de las mismas. ARIAS ARGAEZ. Discurso. Homenaje de la Academia de Historia al Doctor Eduardo Posada... P. 164.

²⁴⁴ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 241.

²⁴⁵ En este manifiesto se analizó la condición de miembros del partido conservador, de los firmantes. Se hizo un examen de lo que había significado la "Regeneración" para el país, y la participación de estos hombres en el gobierno. Se señalaron dos tareas alcanzadas por la "Regeneración": la pacificación del país y el haber alcanzado la unidad nacional. Critican acerbamente la rígida censura de prensa, impuesta por el gobierno, señalando que era contraria a una constitución democrática, y finalmente, este grupo conservador exige el estudio de una nueva reforma constitucional, que regule el juego político de una manera acorde a las nuevas circunstancias históricas que vivía el país. MARTÍNEZ SILVA, Carlos, et. al. Motivos de disidencia. 1896. En línea: <http://www.moir.org.co/MOTIVOS-DE-DISIDENCIA-2.html> [Consultado el 28 de mayo del 2014]

políticos que definieron las causas de división del partido que diez años antes había realizado, con el liberalismo independiente, la obra de la Regeneración y la expedición de la carta constitucional de 1886. Posada fue el penúltimo sobreviviente de los 21 hombres que se habían destacado en campañas militares, luchas civiles, tradición intelectual, anales literarios y de prensa: Jaime Córdoba, Carlos Martínez Silva, Emilio Ruiz Barreto, Rafael Ortíz B., Juan Clímaco Arbeláez, Rufino Gutiérrez, Gerardo Pulecio, Luis Martínez Silva, José Joaquín Pérez, Emilio Saiz, Mariano Ospina Chaparro, Carlos Eduardo Coronado, *Eduardo Posada*, Mariano Ospina Vásquez, Bernardo Escobar, Guillermo Duran, Cipriano Cárdenas, Rafael Pombo, Rafael Tamayo, Joaquín Uribe B. y Jorge Roa²⁴⁶.

Por otro lado, dentro de su labor como académico, Posada afirmaba que la historia sin documentos no era historia, por lo que sus compañeros lo describían como:

*[...] investigador laborioso, honrado y escrupuloso, ha sido sincero en sus narraciones y ha buscado siempre la línea recta en larga carrera, sin renegar un solo instante de sus propósitos; el orden, la mesura y la exactitud reinan en sus escritos, en casi todos los cuales escruta los detalles y rectifica las fechas sin dejarse arrebatar nunca por la imaginación; y es implacable en contra de las leyendas y novelas, porque no anhela más que la verdad, y porque nunca se ofusca con los atractivos que brindan ciertas publicaciones hermosas, que atribuyen colorido interesante o romántico a algunos episodios o que hace simpáticos a determinados individuos: nada resiste a los invariables métodos que emplea, siempre en busca de la evidencia absoluta.*²⁴⁷

Afirmaban que Posada seguía “las clásicas reglas de los preceptistas griegos”, dando gran importancia a la cronología, en la que se encargaba de detallar cada suceso con la intención de no emitir juicio sobre los mismos. Según sus colegas, Posada usaba el sistema de Washington Irving evitando las reflexiones y dedicándose a la “narración completa, sin callar ninguna particularidad característica de las personas, cosas o tiempos y presentar los hechos de manera que pueda el lector comprenderlos fácilmente y deducir de ellos sus propias máximas o conclusiones.”²⁴⁸

²⁴⁶ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 238.

²⁴⁷ ARIAS ARGAEZ. Discurso. Homenaje de la Academia de Historia al Doctor Eduardo Posada... P. 165.

²⁴⁸ *Ibíd.* P. 166.

Aunque en la mayoría de sus obras no quiso plantear las causas y consecuencias de los hechos, labor que dejaba a la deducción del lector, en su trabajo el *20 de Julio* planteó como causas del movimiento: la publicación de los *Derechos del Hombre*, la oportunidad del momento y las facilidades que proporcionó el medio ambiente, exaltado por la insolencia de los peninsulares y por los descalabros experimentados por España. En ese libro, Posada manifestó que todas las inteligencias de una misma generación tenían ideas, sentimientos y aspiraciones semejantes, usando para su análisis una psicología colectiva que explicaba las grandes causas que produjeron los sucesos de 1810; separándose así de su acostumbrado método y acercándose según sus compañeros a lo propuesto por Taine²⁴⁹ en los *Orígenes de la Francia Contemporánea*.²⁵⁰

Arias, socio de la Academia, describió el método de Posada con las siguientes palabras:

*[...] distanciado un tanto de los novísimos procedimientos históricos, emplea un sistema que pudiéramos llamar mixto, mediante el cual se ocupa en los grandes lineamientos, sin olvidar algunos detalles, que por estar plenos de verdad local y humana, le dan a los hechos vivacidad y colorido [...] y en vez de narraciones brillantes y retóricas, ha reducido la historia a hechos instructivos, armado de una erudición paciente y curiosa que le ha permitido resucitar el pasado, dejando a otros, en muchos casos, [...], la tarea de deducir las consecuencias que permiten al filósofo trazar de antemano la curva de la evolución que debe seguir un pueblo bajo el impulso de su pasado, de su carácter, de sus sufrimientos y de sus necesidades.*²⁵¹

Así mismo otro de sus colegas, Nicolás García, planteó su obra y su trabajo en la siguiente forma:

²⁴⁹ Hippolyte Adolphe Taine (Vouziers, Ardenas, 21 de abril de 1828 – París, 5 de marzo de 1893) fue un filósofo, crítico e historiador francés; considerado uno de los principales teóricos del naturalismo. Como historiador llevó a cabo, en los *Orígenes de la France contemporaine* (1876–1893; *Orígenes de la Francia contemporánea*), un severo examen de las causas que habían producido la decadencia de la sociedad francesa a partir de la Revolución de 1789, las cuales se habían puesto de manifiesto dramáticamente en la derrota infligida por Prusia en 1870. Junto con Ernest Renan, fue una de las figuras más influyentes de la vida intelectual francesa de su época. Taine “se propone hacer labor científica, impersonal en la medida de lo posible, teniendo como norma suprema la reproducción fiel de la realidad según los datos aportados por una investigación objetiva y documentada”. SILES SALINAS, Jorge. *Hipolite Taine y la Revolución Francesa*. P. 39. En línea: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/REP_157_054.pdf [Consultado el 22 de mayo del 2014].

²⁵⁰ ARIAS ARGAEZ. *Discurso. Homenaje de la Academia de Historia al Doctor Eduardo Posada*... P. 166.

²⁵¹ *Ibíd.*

*Su afición era general, y con tanto entusiasmo estudiaba la Prehistoria o la Conquista, como la Colonia, la Independencia o la República, la historia literaria o social, la numismática, la heráldica, la bibliografía, los anales internacionales, siendo de su predilección los sistemas de cronología, de itinerario, de lista, de recopilación, de índice de materias, con el ánimo de dejar bases para futuras obras, y de facilitar posteriores apuntes.*²⁵²

Aunado a lo anterior se afirmaba que Posada era admirador de la cultura francesa, cuyos literatos e historiadores modernos conocía y citaba con frecuencia, entre los cuales Houssaye²⁵³ fue su modelo preferido. Pues según algunos de sus colegas, parecía querer seguir el estilo del gran historiador de Napoleón. En su artículo “1815”, que hace parte del volumen *Artículos y Discursos* publicado en París en 1908, afirmó:

*Es la principal condición de Houssaye la sobriedad. Thiers²⁵⁴ fue sobrio en comentarios; él pintó las grandes batallas, el genio de Bonaparte, los hombres extraordinarios que lo rodeaban, los acontecimientos excepcionales, las horas trágicas, con sereno criterio y pulso firme; pero Houssaye le supera en su majestuosa calma; aquél es pintor, y se guarda de falsas retóricas, pero a ratos lanza sus frases de dolor o de entusiasmo al acabar de esbozar una silueta o de concluir un cuadro. Houssaye cuida cuanto más puede de revelar sus sentimientos; parece que él, para hacer más artística su obra refrenaba sus nervios y enjugaba su pluma en los momentos en que iba a estallar la pasión. Así quedó su libro con el sello de las obras maestras: sencillas y espontáneas.*²⁵⁵

De esta forma se presentó a Posada como modelo de un “severo investigador de la verdad histórica”, como “historiógrafo insigne” y “autoridad”, que en lugar de plantear verdades

²⁵² GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 245.

²⁵³ Henry Houssaye (24 febrero 1848 a 23 septiembre 1911) fue un francés historiador y académico, elegido miembro de la Academia francesa en 1895. Estudió la historia militar de Napoleón I, su primer volumen sobre este tema, llamado *1814* (1888), pasó por no menos de cuarenta y seis ediciones. Fue seguido por el *1815*, la primera parte de lo que comprende la primera Restauración, el regreso de Elba y los Cien Días (1893); la segunda parte, *Waterloo* (1899); y la tercera parte, *la segunda abdicación* y el *Terror Blanco* (1905). CHISHOLM, Hugh. ed. (1911). "Houssaye, Arsène". *Encyclopedia Britannica* Vol. 13 (11th ed.). Cambridge University Press. En línea: <http://www.britannica.com/> [consultado el 14 de mayo del 2014].

²⁵⁴ Político francés (Marsella, 1797 - Saint-Germain-en-Laye, 1877). Este abogado de amplia cultura se dio a conocer en París como periodista (colaborador asiduo de la prensa liberal que criticaba el absolutismo monárquico de Carlos X) y como historiador profesional (autor de una *Historia de la Revolución Francesa* en 1823-27). Entró en la política activa participando en los preparativos de la Revolución de 1830, que derrocó al último Borbón y puso en el Trono de Francia a Luis Felipe de Orleans. Luis Adolphe Thiers. *Biografías y Vidas*. En línea: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/thiers.htm> [consultado el 14 de mayo del 2014].

²⁵⁵ GARCÍA SAMUDIO, Nicolás. La vida y la obra del doctor Eduardo Posada... P. 241.

históricas dejaba ver el procedimiento mediante el cual llegaba a sus afirmaciones, y cuya fama había llegado tanto a España como a otras naciones de América²⁵⁶.

Finalmente es importante mencionar que además del homenaje hecho en vida por parte de la Academia Colombiana de Historia, fue reconocido una vez más a finales de 1942 cuando falleció, pero ya no solo por la Academia quien dedicó completo el número 341 del *Boletín* en homenaje a su memoria, sino por las diferentes instituciones de las que formó parte a lo largo de su vida.

Así, mediante decreto presidencial No. 2655 del 28 de noviembre de 1942 se honró la memoria de Posada por consagrar su vida al cultivo de la historia nacional a través de la publicación de obras y de fuentes, por contribuir como profesor al culto de la Patria, como fundador y sostén del prestigio científico de la Academia Colombiana de Historia y de la Sociedad Bolivariana de Colombia, a quienes representó en congresos y asambleas internacionales. En este mismo sentido se pronunciaron el Senado de la República, el Concejo Municipal de Bogotá, la Academia Colombiana de Jurisprudencia, de la que Posada había sido miembro fundador, honorario y presidente en 1905; la Sociedad Colombiana de Ingenieros, donde se afirmaba que sus obras habían sido de gran importancia para la historia de la ciudad y para la ingeniería colombiana; el Centro de Historia de Santander, el Centro de Historia de Tunja, del que fue miembro correspondiente; la Junta Directiva del Jockey Club, del que fue socio honorario; y la Legación de Colombia en Montevideo, en cabeza de Raimundo Rivas, académico que había promovido el primer homenaje a Posada once años antes.²⁵⁷

²⁵⁶ ARIAS ARGAEZ. Discurso. Homenaje de la Academia de Historia al Doctor Eduardo Posada... P. 167.

²⁵⁷ Homenaje a la memoria del Doctor Eduardo Posada. Vol. XXX. No. 341. Bogotá, Marzo de 1943. P. 227-232.

2.3 ERNESTO RESTREPO TIRADO: UN HISTORIADOR CON PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA

La Conquista también fue objeto de interés por parte de un general conservador: Ernesto Restrepo Tirado quien nació en Medellín el 27 de agosto de 1862 y falleció el 24 de octubre de 1948, fue un historiador además de jefe civil y militar. Hijo de Vicente Restrepo Maya y de Dolores Tirado Muñoz²⁵⁸. Su padre, fue uno de los más importantes letrados que se interesaron por la colección de antigüedades en el último cuarto del siglo XIX y autor de una obra sobre los Chibchas²⁵⁹.

Vicente Restrepo hizo parte de la delegación colombiana en la conmemoración del cuarto centenario de descubrimiento, celebrada en España en 1892.²⁶⁰ El director de dicha comisión encargada por el Presidente Carlos Holguín, lo eligió como el portavoz colombiano para explicar en el Congreso de Americanistas en Huelva los datos más sobresalientes de las culturas prehispánicas “colombianas”.²⁶¹ Luego de su participación, los Restrepo viajaron por otros países de Europa y posteriormente a Estados Unidos, donde vendieron algunas piezas prehispánicas de su propiedad al Museo Smithsonian de Nueva York, práctica que no era novedosa pues en 1872, Vicente Restrepo había vendido cerca de 86 piezas de oro al Victoria & Albert Museum de Londres.²⁶² De esta forma, se puede afirmar que Ernesto Restrepo Tirado continuó con el interés de su padre por los grupos

²⁵⁸ GALLO MARTÍNEZ, Luis Álvaro. Diccionario biográfico de Antioqueños. En línea: https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/ernesto_restrepo_tirado [consultado el 23 de enero de 2014].

²⁵⁹ El libro mencionado se referencia a continuación: RESTREPO, Vicente. *Los chibchas antes de la conquista española*. Bogotá, 1895. Otra obra interesante de Restrepo es Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones, Faes, 1979.

²⁶⁰ PIAZZINI, Carlos Emilio. “Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)”. En: Carl Langebaek y Clara I. Botero comps. *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Universidad de Los Andes-Banco de la República, Bogotá. P. 59-60.

²⁶¹ BOTERO, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*, Bogotá, ICANH, Uniandes, 2006. P. 136.

²⁶² PIAZZINI, Carlos Emilio. “Guaqueros, anticuarios y letrados... P. 62.

prehispánicos como coleccionista de restos arqueológicos y como escritor dedicado al estudio de tales grupos tanto en el pasado como en el presente.²⁶³

Los vínculos familiares fueron definatorios en la vida académica de este hombre, pues además se casó con Clementina Suárez Santander, nieta del General Santander, hija de Manuel Suárez Fortoul y Sixta Tulia Santander Pontón²⁶⁴, quien sería una de las herederas del archivo de Santander; situación que Restrepo utilizaría más adelante para proponer y llevar a cabo la edición y publicación de esta importante documentación para la historia del proceso de independencia nacional²⁶⁵. Este proyecto es una muestra de cómo los académicos acudían a sus lazos familiares y consanguíneos para asumirse como herederos legítimos de la historia y, por lo tanto, sus escritores más autorizados.

Restrepo se formó académicamente en Francia con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en 1901, durante la guerra de los Mil Días, obtuvo el título de General. Ejerció como Cónsul de Colombia en Sevilla, por más de 18 años, desde 1920.²⁶⁶ Donde se dedicó, además de sus labores de cónsul, al estudio de los archivos españoles, de los cuales extrajo importante documentación que puso en cuestionamiento muchas de las representaciones construidas hasta el momento²⁶⁷.

²⁶³ A la edad de veinticinco años ya había publicado un trabajo sobre una expedición al Darién en la revista El Repertorio Colombiano. Años más tarde, difundió varios trabajos en la Revista Literaria dedicados a la idolatría indígena, el politeísmo en los Chibchas, los primeros pobladores americanos, la niñez, matrimonio, alimentación y fiestas en los indígenas, entre otros temas. Estos trabajos fueron compilados en una obra que salió en 1892. RESTREPO TIRADO, Estudios sobre los aborígenes de Colombia. Primera parte, Bogotá, Imprenta La Luz, 1892.

²⁶⁴ GALLO MARTÍNEZ, Luis Álvaro. Diccionario biográfico de Antioqueños...

²⁶⁵ Al respecto el historiador Gabriel Samacá presentó una ponencia en el XVII Congreso Colombiano de Historia, titulada: "*Obra de justicia y honra para la Patria*": *La Academia Colombiana de Historia y los avatares del Archivo Santander (1906-1943)* en donde reconstruye el proceso de publicación de la documentación de Santander a través de los avatares que se presentaron en medio de una larga disputa legal, y así dar cuenta del sentido que le atribuyeron los académicos a la empresa de publicar dichos documentos, junto con su intención de apropiarse esta figura como referente legitimador del orden político republicano.

²⁶⁶ GALLO MARTÍNEZ, Luis Álvaro. Diccionario biográfico de Antioqueños...

²⁶⁷ Congreso de Historia de Medellín. Antioquia en la Academia Colombiana de Historia... P. 109. Producto de estas pesquisas en el Archivo de Sevilla, publicará: RESTREPO TIRADO, Ernesto. *De Gonzalo Ximénez de Quesada a Don Pablo Morillo. Documentos inéditos sobre la historia de la Nueva Granada*. París: Imprenta Le Moil & Pascaly, 1928. 343 p.

Fue uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia como su primer vicepresidente y luego presidente en 1910, 1912 y 1917. Había sido convocado directamente por el Ministerio de Instrucción Pública para formar parte en primer lugar de la Comisión de Historia y Antigüedades que luego derivó en la Academia, de la que participó activamente desde 1902 hasta su muerte en 1948. Por ello se afirmó, por parte de sus compañeros, que Restrepo sirvió a la organización “con celo infatigable, con bondad exquisita y con resultados admirables”,²⁶⁸ y se le calificó como “investigador” e “historiador de limpia conciencia”.

Como presidente de la Academia, por primera vez, se propuso “popularizar y hacer amables los estudios históricos, y atraer y estimular a los que en ellos se ocupan”,²⁶⁹ e inmediatamente resaltó dentro de su tarea el estudio de los grupos precolombinos:

*Allí están enterrados los primeros habitantes con sus tesoros y su civilización. Allí duermen desconocidos secretos arqueológicos y etnográficos, aguardando para salir á luz la codiciosa mano del sabio explorador. Sus riquezas son de todo género é inagotables. Las hay para todos los gustos y para todas las aficiones. La lingüística, el guía principal que ha de llevarnos más ó menos tarde á la reconstitución de las emigraciones de las razas primitivas, encontrará cada día en los archivos valiosos datos, y allí también los sociólogos podrán explorar la vida durante las tres grandes épocas del reinado de la raza cobriza, la Colonia y la Independencia. Son tres veneros inagotables que nos presentan á cada paso rumbos que debemos seguir, escollos que debemos evitar y bien trazados caracteres cuyas huellas no debemos abandonar.*²⁷⁰

Un año después fue nombrado director del Museo Nacional, cargo que desempeñó entre 1911 y 1920. En el desarrollo de su labor participó y fomentó la clasificación de diferentes objetos, luchando constantemente por la ampliación tanto de espacio como de presupuesto para mejorar el funcionamiento de esta institución, a través de la cual también mostraba su preocupación respecto a las dificultades que existían a nivel nacional para dedicarse al

²⁶⁸ CORTÁZAR, Roberto. Fallecimientos. Informe del Secretario de la Academia Colombiana de Historia, Doctor Roberto Cortázar, correspondiente al año de 1949. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXXVI, No. 420-422. Bogotá, Noviembre y diciembre de 1949. P. 591.

²⁶⁹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Discurso del General Ernesto Restrepo Tirado, al tomar posesión de la presidencia de la Academia Nacional de Historia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. VI, No. 65. Bogotá, Octubre de 1910. P. 292.

²⁷⁰ *Ibíd.*

estudio de los grupos indígenas, pues afirmaba que: “Hoy día se pueden estudiar mejor nuestras antigüedades indígenas en los museos de Berlín, Madrid, Estados Unidos, etc., que en el Museo Nacional”²⁷¹.

A diferencia de Posada y de muchos otros, aunque no es posible afirmar que tenía una especialización, se puede reconocer en su obra una clara tendencia a los temas arqueológicos con temas que trataban tanto el pasado precolombino como la conquista. Lo que se refleja claramente en muchos de sus títulos: *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*²⁷², *Ensayo Etnológico y Arqueológico de la Provincia de los Quimbayas*²⁷³, *Catálogo del Museo Nacional*²⁷⁴, *Los Quimbayas*²⁷⁵, *Descubrimiento y conquista de Colombia*²⁷⁶, *De Gonzalo Jiménez de Quesada a Don Pablo Morillo*²⁷⁷ e *Historia y Conquista de la Provincia de Santa Marta*.²⁷⁸

Sin embargo, una de sus obras de más largo aliento se enmarca en el periodo de la Independencia, se trata de *El Archivo Santander* (24 volúmenes), que como se mencionaba líneas atrás, se logró gracias al vínculo marital con la nieta del General Santander y a las gestiones de Restrepo, de las que dan cuenta las cartas y los informes presentados a la Academia por parte del Autor. Este trabajo se destaca por la importante labor de Restrepo al recuperar documentos luego de casi un siglo de su creación. Según sus compañeros,

²⁷¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Informe del director del Museo Nacional. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. VIII, No. 87. Bogotá, agosto de 1912. P. 179.

²⁷² RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1892. 181 p.

²⁷³ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Ensayo Etnológico y Arqueológico de la Provincia de los Quimbayas*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1892. 62 p.

²⁷⁴ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Catálogo general del Museo de Bogotá*. Bogotá: Lino Tipo de la Imprenta Nacional, 1912-1917. 338 p.

²⁷⁵ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Los Quimbayas: al Décimo octavo Congreso Internacional de Americanistas que se reunirá en Londres en mayo de 1912*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912. 66 p.

²⁷⁶ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Descubrimiento y Conquista de Colombia*. 3 V. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917-1919.

²⁷⁷ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *De Gonzalo Ximénez de Quesada a don Pablo Morillo: documentos inéditos sobre la historia de la Nueva Granada*. Paris: Imprenta Le Moil, 1928. 343 p.

²⁷⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Historia de la provincia de Santa Marta: conquista*. 2 T. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1975. 561 p.

Restrepo libró una batalla para lograr la publicación del archivo de Santander²⁷⁹, lo cual “no se debió solamente al lejano parentesco político que tenía con el Hombre de las leyes, sino a su íntima convicción de que Santander, por sus grandes servicios a la Patria, por sus numerosos enemigos de todas las épocas, por sus errores y aciertos en el Gobierno, necesitaba ser conocido y revaluado a través de su correspondencia epistolar”²⁸⁰.

Respecto a esta producción, de la que Restrepo se mostraba orgulloso, él mismo afirmaba: “Con esta publicación se borrarán las numerosas relaciones erróneas que han sido propagadas por los émulos de Santander y de los granadinos, y que han sido aceptadas como verdades establecidas, por falta de un documento en qué apoyar contrarias aseveraciones”²⁸¹. Con esta afirmación resaltaba, una vez más, la importancia que daba a las fuentes en el desarrollo del oficio del historiador.

En cuanto a sus trabajos referentes a la Conquista, se encuentra en primer lugar el *Ensayo Etnológico y Arqueológico de la Provincia de los Quimbayas*, reconocido como una de sus más importantes obras historiográficas, pues según Clara Botero, esta obra constituye un referente importante en los estudios arqueológicos colombianos por dos razones. De un lado, otorgó entidad propia a este grupo ubicado en el Cauca Medio, pues hasta ese momento los estudiosos creían que hacía parte de otras tribus pertenecientes a Antioquia. Por otro lado, además de la visibilidad académica, Restrepo Tirado abrió con esta obra una forma de hacer arqueología centrada en el contraste entre la información de los cronistas y el estudio pormenorizado de los vestigios materiales.²⁸² Con un tono de humildad, que reconocía que solamente estaba ofreciendo algunos apuntes para el estudio de esta cultura, Restrepo Tirado se asumió como parte de una tradición que iniciaron el padre Duquesne,

²⁷⁹ No solo fue difícil el inicio de la publicación sino que el desarrollo de la misma a lo largo de los diferentes tomos tuvo varios tropiezos, los cuales llevaron a Restrepo incluso a buscar editoriales privadas y fondos del mismo tipo para sacar adelante la obra.

²⁸⁰ CORTÁZAR, Roberto. Fallecimientos. Informe del Secretario de la Academia... P. 591-592.

²⁸¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Discurso del Presidente entrante, General Ernesto Restrepo Tirado. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. VIII, No. 91. Bogotá, diciembre de 1912. P. 402.

²⁸² BOTERO, Clara Isabel. El redescubrimiento del pasado prehispánico... p. 136.

Ezequiel Uricoechea y Liborio Zerda, en la construcción del “monumento de arqueología nacional”²⁸³.

Además de reconocer el aporte de este académico al desarrollo de la arqueología en Colombia, es necesario considerar que la postura de Restrepo tanto en sus producciones historiográficas como en sus discursos respondía a las ideas de la época que vivió, tal como se manifestó líneas atrás. En esta medida no resulta sorprendente la posición hispanista sostenida por Restrepo, que se hacía más que evidente en sus discursos donde afirmaba "Amo y admiro a la madre España"²⁸⁴

*[...] la Madre España, que nos dio sus primeros arrullos en la vida de la civilización, guiando nuestros inciertos pasos hasta formarnos hombres dignos y capaces de vivir en libertad; que endulzó nuestros labios con el néctar de su rico idioma, y nos enseñó a orar al verdadero Dios, a conocer la más bella y la más ideal de las creaciones, su santa madre, y nos dio ese sublime código de amor y de consuelo: la Religión de Cristo.*²⁸⁵

En cuanto a su labor como académico sus compañeros describían a Restrepo como un “historiador sobrio, paciente, concienzudo, sin humos de estilista ni pretensiones de filósofo”²⁸⁶, y sobre su método como historiador sostenían de manera enfática:

*Dejó el General Restrepo de lado el sistema fácil de redactar de nuevo lo mismo que otras historias refieren, y se empeñó en el trabajo rudo de cotejar diferentes versiones, estudiar varios cronistas, analizar conceptos, para descubrir lo que en las relaciones de algunos es propósito inconfesado de deslumbrar a la posteridad con exageraciones sobre la propia obra, o dictados del odio, para ennegrecer ante ella misma el nombre de algún caudillo justamente alabado [...] se limita a exponer hechos, dejando al lector la tarea de formar juicio sobre las acciones que narra, y de tan limpia conciencia histórica, que no vacila en destruir lo que, como leyenda, era aureola gloriosa para la frente de algunos personajes.*²⁸⁷

²⁸³ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Ensayo etnográfico y arqueológico... p. VI.

²⁸⁴ RESTREPO TIRADO, Ernesto. De Gonzalo Ximénez de Quesada a Don Pablo... p. 7.

²⁸⁵ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Discurso del General Ernesto Restrepo Tirado al entregar la presidencia de la Academia de Historia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. IX, No. 101. Bogotá, abril de 1914. P. 271-272.

²⁸⁶ NIETO CABALLERO, L. E. Los conquistadores. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XI, No. 131. Bogotá, septiembre de 1917. Los conquistadores. P. 674.

²⁸⁷ *Ibíd.*

Finalmente, es importante destacar que, como se mencionó al principio, su trabajo además de metódico, había logrado cambiar algunas de las representaciones más importantes sobre la Conquista construidas hasta el momento por autores nacionales y extranjeros; tal como lo manifestaban otros académicos respecto a una de sus obras:

*El libro del General Restrepo nos ha traído una amargura al acabar en nuestro juicio con la magia de algunos conquistadores. El Balboa que pinta, por ejemplo, no es, a pesar de su sacrificio, el Balboa de Quijano Otero, ni el de Borda, ni el de ningún texto de escuela. Pizarro, cruel en todas las historias, no es, con todo, el mismo Pizarro. Hasta el rasgo de imponderable belleza—la raya en la isla del Gallo—descrito por Prescott en las páginas que en evocadora peregrinación leyó en la propia isla, recientemente, ante un grupo de amigos, el doctor Antonio José Restrepo, hasta ese rasgo aparece en otro individuo y en otra forma... Y esos cambios entristecen, porque triste es siempre el despedirse uno de lo que por muchos años ha estimado por cierto.... ¿Qué se le harán rectificaciones al General Restrepo?... Él mismo las pide. Es tal su honradez histórica que no ha vacilado en considerar su interesante libro como un simple anuncio de que empieza el debate.*²⁸⁸

2.4 ENRIQUE OTERO D’COSTA: “EL MÁS COMPLETO HISTORIADOR”

Enrique Otero D’Costa nació en Bucaramanga el 25 de enero de 1883 y falleció en Bogotá, el 25 de agosto de 1964. Se destacó en los campos de la política y la economía, actividades que lo llevaron a ocupar cargos representativos en el Congreso Nacional²⁸⁹. Hijo de Pedro Elías Otero, abogado e institutor, que dirigió el Colegio de Soto y se relacionó también con el mundo de las letras, pues se afirma que “fustigó a los poetas innovadores con sátiras dignas del estro burlesco de Jorge Pitillas”²⁹⁰; lo que permite pensar que Enrique recibió la influencia de su padre respecto al oficio de la escritura.

Luego de interrumpir sus estudios de literatura en el segundo grado del Colegio San Pedro Claver de Bucaramanga, fundó el semanario *La Juventud* en 1899 y ese mismo año participó en la Guerra de los Mil Días donde comenzó como soldado raso, luego ascendió a

²⁸⁸ *Ibíd.* P. 676

²⁸⁹ OTERO D’COSTA, Enrique. Prólogo. *Cuentos*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2009. P. 4.

²⁹⁰ OTERO MUÑOZ, Gustavo. Don Enrique Otero D’Costa. En: OTERO D’COSTA, Enrique. *Leyendas*. No. 39. Selección Samper Ortega de literatura Colombiana. Bogotá: Editorial Minerva, 1937. P. 6.

teniente de caballería, y finalmente a edecán del General Benjamín Herrera. Desde el bando liberal combatió en nueve batallas y en diferentes encuentros guerrilleros. Luego de la guerra, y ante la ruina en que quedó su familia, partió hacia la Costa Atlántica para trabajar como contador de buque en una empresa naviera de Barranquilla y un par de años después fue nombrado apoderado general de una importante empresa de este mismo tipo en Cartagena (Pineda López & Compañía), donde trabajó por más de diez años.²⁹¹

Al estar de vacaciones en España se dedicó, según sus propias palabras, “de lleno a los estudios históricos de crítica, rectificación y análisis”²⁹². En este mismo lugar pudo obtener gran cantidad de documentos que luego publicaría en el *Boletín Historial* de Cartagena, el cual fundó luego de su nombramiento como miembro de número en 1915. Al año siguiente su labor en la compañía naviera lo llevó a Manizales donde vivió por ocho años, durante los cuales creó y dirigió el *Archivo Historial*, órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales. En este lugar fue además presidente de la Cámara de Comercio y miembro activo de la Sociedad de Mejoras Públicas.²⁹³

Políticamente se mantuvo activo dentro del liberalismo, por ello en 1923 el General Benjamín Herrera, de quien había sido ayudante de Campo en la Guerra de los Mil Días, le confirió el cargo de Tesorero Municipal de Bogotá el cual desempeñó hasta 1925 cuando murió el General Herrera, para volver a sus labores como comerciante.²⁹⁴

Como académico su trayectoria fue muy amplia, pues perteneció a la Academia Colombiana de Historia de la que fue vicepresidente en 1924 y presidente en dos ocasiones, 1925 y 1939. Fue socio correspondiente de la Real Academia de Historia de Madrid, catedrático de los cursos superiores organizados por la Academia, director de la primera comisión preparatoria de la “Historia extensa de Colombia” y miembro de la Directiva del

²⁹¹ SALDANHA E. de. Don Enrique Otero D’Costa. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. LII, No. 603. Bogotá, enero de 1965. P. 5.

²⁹² *Ibíd.* P. 6.

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ *Ibíd.* P. 7.

Museo Histórico Nacional²⁹⁵. Fundó dos centros de estudios históricos, el de Cartagena y el de Manizales con sus respectivos órganos.²⁹⁶ Otero fue además director del *Boletín de Historia y Antigüedades* desde enero de 1929 hasta 1933 cuando presentó su renuncia al cargo²⁹⁷.

Se puede afirmar que formó parte de la mayoría de academias y centros históricos de Colombia, pues fue también Miembro Honorario del Centro de Historia de Santander, Honorario del Centro de Estudios Históricos de Pasto, Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia, Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Buenos Aires y perteneció también a los Centros Históricos de Barranquilla, Mompós, Manizales, Tunja, entre otros; lo cual da cuenta de su prestigio dentro del ámbito académico nacional.²⁹⁸

Su participación en la Academia Colombiana de Historia inició el 15 de febrero de 1917 cuando una comisión de la Academia, compuesta por Roberto Cortázar y Pedro María Ibáñez, informó al presidente que Enrique Otero D'Costa era el candidato idóneo para ser miembro correspondiente de la organización. Pues se reconocía su importante colaboración al *Boletín de Historia y Antigüedades*, además de ser un miembro sobresaliente de la Academia de Historia de Cartagena donde había dirigido el *Boletín Historial*, órgano de esa corporación, que desde mayo de 1915, momento de su aparición, la revista había logrado un importante renombre gracias al trabajo de Otero como director²⁹⁹. Así, luego del desarrollo de parte de su carrera como académico en Cartagena llega a cobrar relevancia en Bogotá gracias a su entrada en la Academia Colombiana de Historia, señal de las relaciones personales con la comisión mencionada, que resultaban fundamentales para acceder a un círculo exclusivo como este.

²⁹⁵ OTERO D' COSTA, Enrique. Cuentos... P. 3.

²⁹⁶ QUIJANO, Arturo y MONSALVE, J. D. Informe de una comisión. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XIV, No. 166. Bogotá, enero de 1925. P. 630.

²⁹⁷ Crónica de la Academia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XXI, No. 237-238. Bogotá, febrero-marzo de 1934. P. 121.

²⁹⁸ SALDANHA E. de. Don Enrique Otero D'Costa... P. 8-9.

²⁹⁹ CORTAZAR, Roberto & IBÁÑEZ, Pedro María. Informe de una comisión. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XI, No. 128. Bogotá, junio de 1917. P. 511.

Bajo el seudónimo E. de Saldanha y antes de ingresar a la Academia nacional, Otero había publicado trabajos históricos sobre historia colonial de Cartagena³⁰⁰ que superaban, en términos de la cantidad de producción escrita, a algunos de los más antiguos miembros de la Academia Colombiana de Historia al momento de su ingreso. En esta medida sus compañeros afirmaban que él: “vendrá a brillar entre los Rivas y Lozano, los Cuervo y García Samudio, los Restrepo Sáenz y Wills Pradilla, los Úricochea y Carrizosa, los Arboleda y Duran Lafaurie, los Escobar Roa y Ramos Urdaneta.”³⁰¹

Para 1924, Otero fue propuesto como miembro de número y la comisión encargada de esta candidatura, compuesta por Arturo Quijano y J. D. Monsalve, describió a Otero como un “joven y ya afamado historiógrafo” y comentaban que sus producciones eran tan conocidas como admiradas y que pocos autores de ese tiempo habían llegado tan lejos y habían sido tan aplaudidos. Describían su colaboración en el *Boletín* como frecuente e interesante, pues había abordado temas “intocados y bien oscuros”, lo que caracterizó hasta ese momento su trabajo como historiador.³⁰²

Como historiador sobresalió en la Academia por ser un “inquieto buscador en nuestros archivos, perspicaz y activo”³⁰³, “Historiador beligerante” y “apasionadamente veraz”³⁰⁴, y fue descrito en la prensa nacional como

[...] un investigador infatigable. No se contentaba con esclarecer los hechos y revivirlos, sino que con facilidad certera se adentraba en el pasado, buscando las

³⁰⁰ *Primer Auto de le de la Inquisición de Cartagena de Indias, Notas a la relación de servicios de Belalcázar, Noticias sobre la vida de Joaquín Camacho, Primera Fortaleza de Cartagena, Notas a Cartas de Pedro de Heredia, Descubrimiento del río Magdalena, Campaña de Portobelo y mártires de Panamá, Primeros navegantes del Magdalena, Escudo colonial, Tríptico historial, Una disputa de diptongos, Fusilamiento de nueve mártires, Servicios de fray Pedro Aguado, Miguel de Cervantes y Cartagena, Fundación de Cartagena, El Licenciado Jiménez de Quesada, Juan Elías López Tagle, Orígenes de la imprenta en Cartagena.*

³⁰¹ CORTAZAR, Roberto & IBÁÑEZ, Pedro María. Informe de una comisión... P. 511.

³⁰² QUIJANO, Arturo y MONSALVE, J. D. Informe de una comisión... P. 630.

³⁰³ *Ibíd.*

³⁰⁴ RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Homenaje a un ilustre historiador. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. LII, No. 603. Bogotá, enero de 1965. P. 30.

*raíces y siguiéndolas hasta el presente para que los amigos de la Filosofía de la Historia pudieran proyectarlos en el porvenir*³⁰⁵. *Sus compañeros académicos afirmaban que eran “notorias sus dotes de escritor atildado y sus condiciones de investigador de historia, basado en documentos inéditos o poco conocidos.*³⁰⁶

Manifestó en su obra la importancia de la relación entre la Conquista y la Independencia desde la perspectiva hispanista, simbolizados en las figuras de Jiménez de Quesada y Francisco de Paula Santander, por lo que otros socios afirmaron:

*[..] tanto el Adelantado como el Fundador Civil de la República lo sedujeron, porque él entendió que ellos quisieron constituir una nación civilizada, civilista y democrática, identificada con su claro espíritu. Lo que estos dos bastiones de la nacionalidad hicieron, lo que ellos nos legaron, fue para el historiador Otero D’Costa motivo central de porfiados estudios. [...] Porque la nacionalidad, para Otero D’Costa como para Taine, era una emoción de solidaridad.*³⁰⁷

Por todo esto los demás socios llegaron a sostener que su obra era “la única entre nosotros, que refleja en numerosos libros y ensayos, toda la trayectoria del devenir colombiano desde sus orígenes hasta la hora presente”³⁰⁸ y que su método dejaba ver que:

*[...] en cada uno de sus estudios los hechos tienen contornos precisos para analizar a los héroes y no solamente esculpe la silueta, sino que hace un esfuerzo denodado para llegar a su espíritu, para hacerlo vivir. De ese modo encontraba el medio de hacerlos más humanos y dignos de una manera de demostrarlos con ese empeño apasionado que puso siempre en sus ensayos históricos.*³⁰⁹

Sus compañeros lo describían como un erudito que si hubiera vivido en el siglo XVI habría sido un ameno cronista de indias o un oidor implacable. Representaba al historiador empático, que se ubicaba dentro de la época que juzgaba o del episodio que narraba y

³⁰⁵ LONDOÑO, Julio. Enrique Otero D’Costa. Cosas del día. El Tiempo. Bogotá, viernes 28 de agosto de 1964. P. 3. En línea: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19640828&id=2tseAAAAIBAJ&sjid=2MEAAAIBA J&pg=4283,4894129> [Consultado el 24 de abril del 2014].

³⁰⁶ CORTAZAR, Roberto & IBÁÑEZ, Pedro María. Informe de una comisión... P. 511.

³⁰⁷ RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Homenaje a un ilustre historiador... P. 29-30.

³⁰⁸ *Ibíd.* P. 30.

³⁰⁹ LONDOÑO, Julio. Enrique Otero D’Costa. Cosas del día...

sobresalía por su capacidad memorística con la que recordaba fácilmente las diferentes crónicas sobre la conquista sin dejar espacio a controversias o dudas³¹⁰.

Cuando publicó su trabajo sobre Gonzalo Jiménez de Quesada en 1931, sus compañeros le describieron como un concienzudo conocedor tanto de la vida del fundador de Bogotá como de todos los pormenores que rodearon la conquista de lo que sería el Nuevo Reino de Granada, dejando ver a este académico como una autoridad a nivel nacional en el tema de la Conquista³¹¹. Un par de años después, cuando se encargó del volumen XLVIII de la Biblioteca de Historia Nacional, según sus compañeros, puso fin a la polémica que se venía dando entre la Academia de Cartagena y la Colombiana de Historia respecto a la fundación de Cartagena al proceder de manera científica y esclarecer el problema:

*[...] ha recorrido todas las pruebas, ha analizado las fuentes más dignas de crédito, ha establecido el orden cronológico de los escritores del asunto, ha pulverizado las relaciones erróneas que hasta ahora habían tenido ascenso en muchos cronistas e historiógrafos modernos, en una palabra, ha fijado la verdad de un hecho, [...] Creemos que el señor Otero D'Costa y la Academia han prestado con esta publicación un valioso servicio a Cartagena, pues en adelante no se podrá afirmar con ligereza nada que se refiera a la fundación de la ciudad sin tener en cuenta este libro.*³¹²

Además de sus trabajos históricos fue conocido por sus cuentos y leyendas históricas, tales como *Montañas de Santander* y *Dianas Tristes*³¹³. Muestra de la calidad de su trabajo fue el haber ganado el primer premio en un concurso abierto por la Academia Colombiana en 1912, con un cuento que logró amplia popularidad en su época: *El patio de las brujas*, un cuento basado en el folclor y leyendas de Santander.³¹⁴ De esta manera, dentro de su

³¹⁰ CORTÁZAR, Roberto. 1935 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 372-373.

³¹¹ CORTÁZAR, Roberto. 1931 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 291.

³¹² CORTÁZAR, Roberto. 1933 Informe del secretario. En: Academia Colombiana de Historia. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952. P. 336.

³¹³ OTERO D' COSTA, Enrique. Cuentos... P. 4.

³¹⁴ CORTAZAR, Roberto & IBÁÑEZ, Pedro María. Informe de una comisión... P. 511.

producción bibliográfica se cuentan doce libros, cien artículos, treinta y siete informes, veinte discursos y conferencias, y dos poemas, además de la dirección, y en algunos casos creación, de dos periódicos y tres revistas.³¹⁵

Finalmente, al igual que en el caso de Posada, al momento de su muerte fue honrado mediante el acuerdo Número 5 del 1 septiembre de 1964. La Academia Colombiana de Historia presentó la memoria de Otero como ejemplo digno de imitación por parte de todos los socios de la misma. Además se celebró una sesión pública en su honor y se le dedicó como número especial el 603 del *Boletín de Historia y Antigüedades* y se dio su nombre al salón de lectura de la Biblioteca. Pero quizás lo más sobresaliente de este homenaje fue el último de sus puntos: “La Academia tomará especial empeño en que se haga la edición completa de las obras históricas de Otero D’Costa”³¹⁶, proyecto que finalmente no llegaría a buen término.

De la misma manera el Senado de la República expidió el proyecto de ley número 110 del 5 de octubre de 1964 para honrar la memoria de este historiador y ordenar la publicación de sus obras, contando con el presupuesto de las siguientes vigencias o de ser necesario se abrirían créditos necesarios para llevar a cabo este proyecto.³¹⁷

Para cerrar, es posible afirmar que estos tres intelectuales de provincia, antioqueños y santandereano, que venían de diferentes partidos compartieron un espacio de carácter supra partidista que, como se mencionó líneas atrás, significó un triunfo de las formas de sociabilidad pro-católicas, producto de las diversas asociaciones que desde mediados del siglo se habían encaminado a este fin -a algunas de las cuales estos hombres habían pertenecido- y que antecedieron a la formación de la Academia Colombiana de Historia.

³¹⁵ SALDANHA E. de. Don Enrique Otero D’Costa... P. 27-28.

³¹⁶ ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. Acuerdo Número 5 de 1964 (septiembre 1º). En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. LII, No. 603. Bogotá, enero de 1965. P. 4.

³¹⁷ SENADO DE LA REPÚBLICA. Proyecto de Ley número 110 de 1964. Homenajes oficiales. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. LII, No. 603. Bogotá, enero de 1965. P. 43-44.

Estos hombres cuyos vínculos familiares, sociales y políticos dan cuenta de su interés por la historia, plantearon la misma como maestra de la vida y como vía para superar los conflictos.

Asimismo, los tres fueron reconocidos por sus colegas debido a su labor como historiadores rigurosos y apegados a las fuentes. Finalmente, las características de estos tres hombres mencionadas hasta aquí permitirán comprender mejor el tipo de relato que construyeron sobre la Conquista, así como la forma en que representaron las figuras del conquistador y el conquistado, tal como se manifiesta en el tercer capítulo.

CAPÍTULO III

EL RELATO DE LA CONQUISTA Y EL ORIGEN DE LA NACIÓN COLOMBIANA

Estudiar la historiografía sobre la Conquista es reflexionar sobre las bases del relato nacional, tal como propusieron Guy Rozat y Fernanda Núñez en el seminario de la Universidad Veracruzana *Repensar la conquista de México*, pues es claro que durante el siglo XIX y la primera mitad del XX la creación de una historia nacional fue una tarea fundamental para la construcción nacional. Así que la importancia de dicha reflexión radica en que, además de la creación de un nuevo relato histórico nacional, se encargaría de sostener la construcción de nuevas identidades nacionales.

El relato de la Conquista se puede entender como ruptura y punto de partida en la medida en que determinó las representaciones históricas de ahí en adelante, pues según Rozat dicha historiografía “bloquea aún en la actualidad la posibilidad de desarrollar nuevos relatos más amplios sobre el antiguo mundo americano.”³¹⁸ Por ello, resulta indispensable no solo estudiar los relatos sobre la Conquista sino lo que Rozat llama el “efecto Conquista”, de manera que se pueda repensar la historia antigua americana y la historia colonial, y el impacto que puede tener en el presente en la identidad y en la memoria colectiva.

Para poder estudiarlos, en tanto que resulta en un evento muy conocido, el filósofo Marcelino Arias propone que lo fundamental es replantearse las preguntas. Pues para el caso de México, la reflexión ha implicado una “[...] homogeneización metodológica y discursiva que el concepto de Conquista impone forzosamente a los conquistados (“todos son indios”) y a los conquistadores (unos “españoles” que vinieron y expulsamos 300 años después) [...]”³¹⁹ En este sentido resulta indispensable para cualquier lugar de América

³¹⁸ ROZAT, Guy y NÚÑEZ, Fernanda. Introducción General. En: ROZAT, Guy (Coord.). *Repensar la conquista*. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Universidad Veracruzana: Biblioteca Digital de Humanidades, 2013. P. 10.

³¹⁹ *Ibíd.* P. 14.

plantear preguntas que escapen a la homogenización y que permitan un estudio más fructífero de los relatos. Por estas razones, metodológicamente este trabajo sigue algunas pautas planteadas por Rozat y su grupo en la medida en que no se pretende

*[...] visualizar y analizar simples insuficiencias metodológicas o documentales a las que, armados de un nuevo espíritu crítico, podríamos remediar y enmendar, como tampoco de recuperar partes, actores o acciones olvidadas de esa conquista, como lo pretenden algunos investigadores. No se trata de parchar, remozar o pintar con nuevos colores más atractivos un edificio discursivo añejo y familiar pero totalmente anacrónico, sino que se intenta inaugurar el movimiento de un pensar global sobre la naturaleza del relato que hace de la Conquista un parteaguas en el Mito Nacional.*³²⁰

Por ello es necesario, como lo plantea Rozat “ir más allá de la indignación moral actual sobre los crímenes hispanos y, rechazando todo *pathos*, intentar ver cómo se construyeron las diversas tradiciones interpretativas que dan cuenta de ese momento fundacional.”³²¹ En tanto que se ha venido explicando el surgimiento de la nación a partir de conceptos como conquista y colonización “[...] que de algún modo requieren de actores definidos y preestablecidos, y que lo que emerge en el proceso (de conquista o colonización) tiene que ser subordinado a esos actores previos.”³²²

Así, en busca de comprender la naturaleza del relato sobre la Conquista a principios del siglo XX en Colombia se estudian aquí las producciones historiográficas de Ernesto Restrepo Tirado, Eduardo Posada y Enrique Otero D’Costa,³²³ a través de artículos publicados en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, libros pertenecientes a la colección *Biblioteca de Historia nacional*; transcripciones de documentos que permiten conocer los

³²⁰ *Ibíd.* P. 10.

³²¹ ROZAT, Guy y GUTIÉRREZ, Silvia. Introducción al Tomo I. En: ROZAT, Guy (Coord.). Repensar la conquista. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Universidad Veracruzana: Biblioteca Digital de Humanidades, 2013. P. 15.

³²² ARIAS SANDI, Marcelino. Pensar frente a la página blanca, monólogo filosófico. Preguntas sobre la Conquista. En: ROZAT, Guy (Coord.). Repensar la conquista. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Universidad Veracruzana: Biblioteca Digital de Humanidades, 2013. P. 24.

³²³ En el caso de Ernesto Restrepo Tirado se cuenta con una producción de 16 artículos, tres libros y ocho documentos sobre la Conquista o que tratan este tema. Eduardo Posada, 15 artículos, dos libros y diez notas bibliográficas. Y finalmente Enrique Otero D’Costa, 14 artículos, tres libros y cuatro notas bibliográficas. Trabajos todos que serán la materia prima para el desarrollo de este capítulo.

temas de interés o a los que tuvieron acceso, y notas bibliográficas, es decir, comentarios realizados por los académicos a libros, artículos o documentos que trataban la Conquista.

El presente capítulo se divide en cinco apartados e inicia con el horizonte de interpretación, donde se busca identificar algunos de los proyectos e intereses de estos hombres a principios del siglo XX. En segundo lugar, la periodización y el episodio fundador, con el que se pretende conocer, en términos generales, cómo comprendieron la Conquista. En tercer lugar las fuentes, donde se plantea cómo llegaron a la construcción de los relatos. Luego el estilo y las figuras discursivas, aquí se revisan las más utilizadas para mostrar como con estas resaltaron sujetos y momentos de este proceso; y finalmente los sujetos, donde se muestra de manera más detallada su concepción sobre la Conquista y la relación con la historia nacional.

3.1 EL HORIZONTE DE INTERPRETACIÓN

En primer lugar “pensar la Conquista implica reconocer el horizonte y las tradiciones desde donde se piensa”³²⁴, pues según Arias escribir es una práctica donde se comparten horizontes, pues quien escribe se dirige a un grupo con el que comparte cosmovisiones y prácticas sociales. Así como plantea también Hartog “escribir es ver y hacer ver”, y en este proceso se hace uso de “figuras discursivas” como la inversión, la comparación y la analogía³²⁵, elementos que se tendrán en cuenta en el estudio de los relatos.

Al ubicar el horizonte de interpretación no solo se conoce la relación entre pasado y presente sino también el proyecto del futuro que se pretende lograr. Pues como aclara Marcelino Arias, “no son lo mismo los proyectos ilustrados y positivistas del siglo XIX que las propuestas interculturales del presente; en cada uno de ellos, los indígenas juegan un rol

³²⁴ ARIAS SANDI, Marcelino. Pensar frente a la página blanca... P. 14.

³²⁵ HARTOG, Francois. El espejo de Heródoto. Buenos Aires: FCE, 2003. Citado por: ROZAT, Guy y GUTIÉRREZ, Silvia. Introducción al Tomo I... P. 15.

distinto ya sea para desaparecerlos, marginarlos o integrarlos. Diferentes proyectos, diferentes pasados.”³²⁶

De manera que para comprender la situación desde la que se hace una interpretación, Arias propone seguir dos conceptos centrales de la hermenéutica filosófica que son: tradición y horizonte³²⁷; pues tanto el escritor como el intérprete pertenecen a una tradición y a un horizonte, aunque “No necesariamente pertenece a una sola tradición y el horizonte no es simple.”³²⁸ Pero estas circunstancias marcan los relatos y las interpretaciones y según Arias no hay manera de escapar de las tradiciones y el horizonte. Por esta razón al reconocer el horizonte se pueden identificar los diversos intereses que se dan en el mismo³²⁹.

Según Alexander Betancourt Mendieta, como se mencionó en el capítulo anterior, a finales del S. XIX en Colombia el trabajo de los hombres de letras se enmarcó en la definición de los referentes básicos de la nacionalidad y por lo tanto en la búsqueda de unas características nacionales que buscaban la integración y “matizar los problemas internos al aplazar cualquier asomo de una situación conflictiva.”³³⁰ En este sentido, Betancourt habla de la creación de un espíritu nacional que respondía a crear una unidad interna que objetaba la presencia, influencia y acciones de los proyectos de expansión imperialistas sobre el subcontinente, impulsando a su vez las estrategias nacionalistas. “Por eso, el nacionalismo se constituyó en un elemento de resistencia a los intentos de “conformar un orden donde las desigualdades entre los individuos y entre las naciones no [condujeran] a escandalosos

³²⁶ ARIAS SANDI, Marcelino. Pensar frente a la página blanca... P. 27.

³²⁷ “Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Aplicándolo a la conciencia pensante hablamos entonces de la estrechez del horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura de nuevos horizontes.” GADAMER, H. G. Verdad y Método I. Salamanca: Sígueme, 1993. Pp. 372-373. Citado por: ARIAS SANDI, Marcelino. Tradiciones y horizontes de la Conquista: diversidad de sentidos. En: ROZAT, Guy (Coord.). Repensar la conquista. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Universidad Veracruzana: Biblioteca Digital de Humanidades, 2013. P. 34.

³²⁸ ARIAS SANDI, Marcelino. Tradiciones y horizontes de la Conquista... P. 31.

³²⁹ Así en el caso de México Arias encuentra en el caso de la Conquista una interpretación dominada por un esquema maniqueo: “o la Conquista es un evento catastrófico o un evento positivo.” *Ibid.* P. 32.

³³⁰ BETANCOURT MENDIETA, Alexander. Región y nación: dos escalas sobre un tema de estudio. En: *Relaciones* 130, primavera 2012. P. 28.

abusos”.³³¹ En este mismo sentido, Miguel Ángel Urrego sostiene que un elemento predominante a comienzos del siglo XX fue “la preocupación por la herencia hispánica, por el fortalecimiento de la tradición y por el mantenimiento del imaginario de Bogotá como una ciudad culta.”³³²

Alexander Betancourt propone que en medio de estas ideas nacionalistas, desde el último tercio del siglo XIX y hasta la tercera década del siglo XX, los referentes teóricos para elaborar los diagnósticos de la realidad nacional se identificarían en “una herencia fundamental en aquellos años en toda América Latina: la recepción de las ideas que abarca el concepto del positivismo.”³³³

*El positivismo fue una corriente de pensamiento que derivó rápidamente en un referente básico para explicar la realidad a partir de dos aspectos claves: el medio y la raza. La presencia del positivismo se manifestó a partir de una persistente preocupación por los problemas de la llamada “psicología colectiva de los pueblos”, por la crisis de “las razas latinas” y por apuntalar los primeros esbozos de una sociología nacional crítica.*³³⁴

Según Betancourt, la aproximación al positivismo se dio a través de la escritura, sobre todo en el campo no disciplinar. Por ejemplo a través de la literatura donde se hizo énfasis en temas como el paisaje y las costumbres; así como el ensayo sociológico que buscaba sistematizar datos que sirvieran de apoyo a las decisiones políticas. Fue en el último tercio del siglo XIX, según Altamirano, que “los razonamientos y las nociones de la “ciencia social” positivista se incorporaron al bagaje intelectual de las élites”³³⁵. En consecuencia, a principios del siglo XX, los diagnósticos sobre la realidad nacional se ubicaban entre el tratado científico y la propuesta narrativa que buscaba llamar la atención del gran público.

³³¹ *Ibíd.* P. 28-29.

³³² URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación...* P. 55.

³³³ BETANCOURT MENDIETA, Alexander. *Región y nación...* P. 29-30.

³³⁴ *Ibíd.*

³³⁵ ALTAMIRANO, Carlos. *De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones.* En: *Prismas. Revista de historia intelectual*, No. 9., 2005. P. 2.

De suerte que en medio de esta perspectiva se abordó el problema de los orígenes, las razas y el nacionalismo³³⁶.

*De allí que la cimentación de la cultura nacional en América Latina haya estado mediada por las tensiones que genera un entramado como la heterogeneidad étnica de las distintas sociedades nacionales. Por lo tanto, el tema sobre las capacidades de ciertos grupos étnicos para llevar a cabo los procesos de modernización o las dificultades que ellos representaban para el proyecto de homogeneización que estaba implícito en el proyecto de la edificación de una unidad nacional, constituyó un problema profundo en el ámbito latinoamericano en esta época.*³³⁷

Sin embargo, para el caso colombiano Clara Isabel Botero afirma que desde el siglo XIX creció el interés por parte de historiadores, científicos y coleccionistas tanto colombianos como extranjeros por los objetos prehispánicos que empezaron a llamarse *antigüedades* y que era necesario preservar e investigar al ser entendidos como objetos del arte universal.³³⁸ Así que luego de la guerra de los Mil Días con la aparición de la Academia, como parte de la historia patria se planteó como tema de investigación los indígenas y como tarea el cuidado de las antigüedades americanas. Lo cual quedó plasmado en la celebración del centenario en 1910 durante la Exposición Nacional, donde además de los objetos en honor de los gestores de la independencia y los conquistadores, fueron instaladas dos estatuas de San Agustín. La presencia de todos estos elementos “[...] marcó un hito importante que mostraba un cambio de mirada sobre la temporalidad de la historia patria que no se restringía solamente a enaltecer a los ilustres personajes desde la conquista española.”³³⁹ A través de estos elementos Botero sostuvo que lo que se pretendió fue demostrar que las sociedades que habían habitado el territorio en la época prehispánica habían sido civilizaciones.

Por otro lado, Bernardo Tovar afirma que la historiografía académica describió el pasado indígena como una fase de la sociedad primitiva y la caracterizó por:

³³⁶ BETANCOURT MENDIETA, Alexander. Región y nación... P. 30.

³³⁷ *Ibíd.*

³³⁸ BOTERO, Clara Isabel. El redescubrimiento del pasado prehispánico... p. 16.

³³⁹ *Ibíd.* P. 195.

*[...] la barbarie, el salvajismo y la antropofagia, con algunos elementos de civilización, concepciones en las cuales –dicho sea de paso- se puede observar, entre otros aspectos, el influjo de los mitos del buen salvaje y del caníbal en función de un discurso no exento de discriminación étnica; el Descubrimiento y la Conquista son apreciados como los hechos que permitieron el advenimiento de la civilización, en medio de hechos heroicos y también de abusos, atropellos y crímenes cometidos por ciertos conquistadores[...]*³⁴⁰

Sin embargo, es posible reconocer que esta interpretación de la historia, en términos de civilización y barbarie no era una novedad sino que estaba vinculada al mismo proceso de evangelización que fue llevado a cabo en primer lugar por Franciscanos que veían en América la posibilidad de cumplir con el ideal monástico basado en tradiciones religiosas hebreas y cristianas. De manera que, la conquista se entendió como la “misión de España en el mundo”³⁴¹ lo que, según el historiador mexicano Enrique Florescano, dio sentido a la historia y al acontecer temporal. Asimismo, más adelante, Bartolomé de Las Casas centró el debate en el desarrollo histórico y cultural de los indígenas (ya no sobre su racionalidad), es decir, que planteó el problema en términos de civilización. Por ello la misión tanto del Estado como de la Iglesia fue entonces extender el evangelio entre los infieles. “De esta y otras fuentes provino la idea de que España cumplía una misión providencial, y la convicción de que la conquista y colonización de las nuevas tierras eran una obra de civilización.”³⁴² Tal como lo expresó Ginés de Sepulveda para la época:

¿Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente ni más saludable que el quedar sometidos al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en hombres civilizados en cuanto pueden serlo; de torpes y libidinosos, en probos y honrados; de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios? Ya comienzan a recibir la religión cristiana [...] ya se les han dado preceptores públicos de letras humanas y de ciencias, y lo que vale más, maestros de religión y de costumbres. Por muchas cosas, pues, y muy graves, están obligados estos bárbaros a recibir el imperio de los españoles [...]

³⁴⁰ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. La historiografía colonial. En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Comp. La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. P. 25.

³⁴¹ FLORESCANO, Enrique. Memoria mexicana. 3ª Ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. P. 272.

³⁴² *Ibíd.* P. 274.

*porque la virtud, la humanidad y la verdadera religión son más preciosas que el oro y que la plata*³⁴³

Dentro de este discurso se utilizó a Aristóteles para afirmar que lo imperfecto debía sujetarse a lo más perfecto, es decir lo bárbaro a lo civilizado. De manera que la acción civilizadora de España sobre el mundo bárbaro se convertía en la justificación de la Conquista. En esta medida se veían a sí mismos como “los nuevos cruzados”³⁴⁴ y los historiadores se concentraron en “dar a conocer el sentido y la importancia de esa misión providencial que había de concluir en la unificación religiosa y política del mundo bajo la corona española.”³⁴⁵

En medio de estas concepciones, Florescano aclara el papel que se dio a los sujetos dentro de este proceso: “[...] los indígenas sólo pasan a ser sujetos de la historia cuando dan testimonio de la gesta del conquistador; el pasado indígena se reanima cuando lo ilumina la mirada del vencedor. Por su temática, mensaje y efectos, esta manera de representar la realidad histórica se concentró en exaltar la obra del conquistador y en crear una conciencia y una mentalidad colonial: el conquistador es el agente de la historia y el colonizado el receptor pasivo de su acción.”³⁴⁶

Florescano afirma que además de la idea cristiana, apareció una concepción religiosa de la historia que interpretó y atribuyó un nuevo sentido al encuentro con la humanidad nativa. Se trató de un discurso propagado por las órdenes religiosas que más tarde “renació con fuerza en la mentalidad indígena, mezclado con las ideas escatológicas nativas”³⁴⁷, un discurso místico. Dicho discurso místico se basó en los escritos del franciscano Jerónimo de Mendieta quien generó una nueva interpretación de la Conquista “concibió la misión evangelizadora de los frailes como una emulación de la primitiva Iglesia de los apóstoles,

³⁴³ GINÉS DE SEPULVEDA, Juan. Tratado de las justas causas de la guerra contra los indios. Citado por: FLORESCANO, Enrique. Memoria mexicana... P. 274.

³⁴⁴ *Ibíd.* P. 275.

³⁴⁵ *Ibíd.* P. 276.

³⁴⁶ *Ibíd.* P. 279.

³⁴⁷ *Ibíd.*

consideró que los indígenas eran la materia ideal para instaurar un paraíso terrestre y le infundió un sentido místico y escatológico al proceso histórico americano.”³⁴⁸ Mendieta llegó inclusive a comparar a Cortés con Moisés como encargado de liberar a los aztecas y conducirlos a la tierra prometida de la iglesia. Además porque Cortés fue quien solicitó al rey frailes “quienes efectivamente habrían de realizar la conquista de las nuevas tierras mediante la predicación del Evangelio.”³⁴⁹ Por consiguiente, Florescano (a partir de John Phelan) afirma que Mendieta formuló la interpretación mística de la conquista, por lo que vio fines trascendentales en las acciones de la corona y de la Iglesia.

Finalmente el trabajo de Florescano permite concluir que estas concepciones de la historia tuvieron consecuencias que se extendieron en el tiempo, hasta entrado el siglo XX, y que se fortalecieron tanto que pocos las cuestionaron:

*Por un lado apoyó una interpretación de las civilizaciones americanas fundada en la concepción cristiana de la historia que desnaturalizó la historia indígena y la convirtió en un apéndice del esquema universal de la historia occidental. Y por otro, al considerar a los aborígenes dominados por el demonio, introdujo el mayor obstáculo para comprender a las culturas americanas a partir de su propio desarrollo histórico [...] El registro de la historia americana a través de la concepción cristiana del devenir humano fue tan natural que pocos han reparado en sus consecuencias.*³⁵⁰

Esta concepción de la historia, para Felipe Gracia, se hace evidente en la Regeneración en el caso colombiano, donde se impulsó el hispanismo para dar a entender que tanto las naciones americanas como la española habían nacido del “arroyo guerrero y evangelizador que en 1492 puso fin a la presencia árabe en la península y descubrió un mundo nuevo en el que reproducirse y engrandecerse”³⁵¹. Tratando de manifestar así un “continuo temporal histórico-cultural, en el que la Independencia no estableció ninguna ruptura más allá de la

³⁴⁸ *Ibíd.* P. 281.

³⁴⁹ *Ibíd.* P. 282.

³⁵⁰ *Ibíd.* P. 301.

³⁵¹ GRACIA PÉREZ, Felipe. *Hijos de la Madre Patria...* P. 270.

político-jurídica y que se constituía en uno de los episodios más significativos y loables de la saga hispánica”.³⁵²

Como resultado, convirtieron la independencia en otra fase de la historia hispánica al darle el carácter de guerra civil. “De ese modo no había vencedores ni vencidos, la única victoriosa era la raza hispánica que se abría a una nueva era de libertad con la emancipación de sus pueblos.”³⁵³ Esta interpretación permitía rescatar la obra hispánica de la Conquista y la Colonia para hacerla trascender hasta el XIX y eliminaba todo vestigio de leyenda negra o de rechazo al legado español³⁵⁴. Se planteó una continuidad civilizadora del siglo XV en adelante para conformar una historia hispánica como producto de las acciones de héroes compartidos a ambos lados del océano que simbolizaban el destino de la raza.”³⁵⁵ A finales del siglo XIX esta identificación con España le permitía a Colombia integrarse con las naciones civilizadas³⁵⁶. Así el hispanoamericanismo se planteaba como una relación de tipo natural al mostrar la Conquista como el origen de la nación colombiana. Pues los letrados se identificaban a sí mismos como descendientes de españoles y por ello plantearon una identidad común a partir de los valores espirituales de la hispanidad.³⁵⁷

Esta concepción histórica impulsada en la Regeneración por figuras como Miguel Antonio Caro, José María Vergara y Vergara, Soledad Acosta, Carlos Holguín y Rafael Reyes, entre otros, planteó algunas continuidades en la Academia probablemente en figuras como la de José Joaquín Casas. Casas, conocido como *el humanista de la colombianidad*, fue uno de los principales baluartes del hispanoamericanismo colombiano. Manifestó a través de su obra y sus discursos una devoción al hispanismo que “traspasaba lo puramente

³⁵² *Ibíd.*

³⁵³ *Ibíd.* P. 271.

³⁵⁴ Para el siglo XIX autores como José María Samper, Manuel Ancizar y Agustín Codazzi explicaron la degradación de las razas indígenas y africanas de Colombia a través de la leyenda negra de la opresión colonial española. LARSON, Brooke. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas, 1850-1910*. Lima: IEP/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002. P. 50.

³⁵⁵ GRACIA PÉREZ, Felipe. *Hijos de la Madre Patria...* P. 281.

³⁵⁶ *Ibíd.* P. 61

³⁵⁷ *Ibíd.* P. 54.

intelectual”³⁵⁸. En palabras de Daniel Samper Ortega: “[...] Casas es un hidalgo de añejo solar, escapado de la corte de los Felipes para venir hasta nosotros: ya antes habíamos contemplado la estatua orante de su sepulcro, acaso en las catedrales de León o de Segovia, o habíamos quizá topado con él en el taller de los Arfe de Toledo o paseando a orillas del Manzanares con Diego Velázquez”³⁵⁹.

Sin embargo, dicha concepción no fue la única, pues dentro de la Academia también se presentó una preocupación por rescatar el pasado prehispánico resaltando el papel de Muiscas y Quimbayas, para ello resultaba importante el rescate de los vestigios de estas culturas. A partir de lo cual no es posible afirmar la existencia de un relato homogéneo dentro de la Academia, ya que como se verá más adelante, se concuerda con la tesis sostenida por Botero respecto al estudio de los indígenas como grupos civilizados que se incorporaron al relato como parte de la identidad nacional. En consonancia con lo anterior, al estudiar los relatos historiográficos sobre la Conquista en la Academia Colombiana de Historia resulta indispensable reconocer la periodización en la que ubicaban la Conquista y el episodio que marcaba el inicio de la misma.

3.2 LA PERIODIZACIÓN Y EL EPISODIO FUNDADOR

Una característica fundamental de cualquier relato es la presentación de secuencias de sucesos en donde se plantean inauguraciones como por ejemplo episodios fundadores³⁶⁰. Este elemento es indisoluble de la concepción científica de la historia desde el siglo XIX la cual “operaba con un concepto de tiempo a la vez unidimensional y diacrónico, de modo

³⁵⁸ *Ibíd.* P. 282-283.

³⁵⁹ OCAMPO LÓPEZ, José Javier. José Joaquín Casas. Su vida, obra y aporte a las letras, la educación y la cultura nacional, Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1992, p. 10. Citado por: GRACIA PÉREZ, Felipe. *Hijos de la Madre Patria...* P. 282-283.

³⁶⁰ WHITE, Hayden. *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE, 1992. P. 17

que los eventos posteriores se derivaban de los anteriores en una secuencia coherente.”³⁶¹ Esta misma concepción permitió hilar cada episodio a la construcción de una historia nacional en la que, para el caso colombiano, la conquista fue la base de la identidad.

En este sentido, las pretensiones de científicidad no significaron el abandono de las tradiciones narrativas, pues como lo propone Patricia Cardona la pervivencia de estas “[...] ayudó a dar pertinencia e inteligibilidad al análisis histórico moderno y que ayudan a entender que el análisis histórico se organiza y transforma dentro de convenciones y determinaciones sociales.”³⁶² Por consiguiente, se analizan a continuación los relatos de los tres autores mencionados en busca de los episodios fundadores y las periodizaciones.

En primer lugar, Enrique Otero planteó la existencia de un ciclo de conquistas que inició con Alonso de Ojeda, específicamente en 1499 con el descubrimiento del Cabo de La Espera, en la Guajira; Otero afirmó que, “abrióse para nuestro país la verdadera egida conquistadora”³⁶³ en Santa Marta en cabeza de Rodrigo de Bastidas, con el que iniciaron a partir de 1525 las expediciones hacia el Magdalena. Este elemento es fundamental en el relato construido por este autor, pues se centrará en la figura de Bastidas y en sus actuaciones como elementos fundacionales de la nación colombiana.

Sin embargo, para Otero este esfuerzo solo se vio culminado con Gonzalo Jiménez de Quesada en abril de 1536, quien “venciendo mil dificultades corona la altiplanicie, y con meros ciento setenta soldados que había logrado salvar de aquella travesía dantesca, engarza en la corona española la peregrina joya que se llamó en Imperio de los

³⁶¹ IGGERS, Georg. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012. P. 22.

³⁶² CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia. *Y la historia se hizo libro*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013. p. 47.

³⁶³ OTERO D’COSTA, Enrique. *El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades y ciertas nuevas vejeces sobre las empresas literarias y militares de don Gonzalo Jiménez de Quesada, Mariscal y adelantado que fue del N. R. de Granada / E. de Saldanha; con acopio de documentos inéditos*. Cartagena de Indias: Mogollón, 1916. P. 2. OTERO D’COSTA, Enrique. *Gonzalo Jiménez de Quesada*. Bogotá: Cromos, 1960. P. 2.

Chibchas.”³⁶⁴ Aquí retoma una representación que había cobrado fuerza en el siglo XIX a través de varios autores que planteaban el inicio de la nación colombiana con la fundación de Bogotá, que repetían la reunión de los tres conquistadores en Teusaquillo, la construcción de las primeras doce cabañas que pretendían representar a los doce apóstoles y toda la ceremonia de fundación³⁶⁵. Otero denominó esto como uno de los episodios más particulares del periodo y lo describió así:

*Ocurrió en aquel entonces un caso harto extraño y novelesco, cual fue el de ver como se encontraban, en un desconocido y remoto rincón americano, sin previo acuerdo, las huestes de tres conquistadores salidas de muy diferentes lugares: Quesada, capitán de la corriente norteña y triunfante de una gloriosa conquista; Benalcazar, jefe de la corriente del sur, quien llevaba sobre sus estandartes el polvo de 250 leguas de travesía, y por último, el germano Federmann.*³⁶⁶

Otero hablaba de un ciclo de conquistas porque planteó este proceso a partir de etapas. La primera, que llamaba *Capital*, finalizó en 1540 y según describió “quedaban sojuzgados cosa de 300.000 kilómetros cuadrados y reconocidas o exploradas anchas zonas desde Urabá a Cali; del Valledupar a Vélez y a Cúcuta, vía del Lebrija; del San Juan a Cali y, por último, largas trayectorias en los llanos de Casanare y San Martín.”³⁶⁷ Todavía mencionaba las fundaciones de Santafé de Bogotá, Cartagena, Santa Marta, Tunja, Vélez, Popayán, Cartago, Neiva, Pasto, Buenaventura, San Sebastián, Mompóx, Anserma, Tolú, María, Villarica de Madrid y Timaná. Todo ello para aclarar que la Conquista había sido una “[...] obra portentosa felizmente complementada con la fundación de poblaciones que nacían a la

³⁶⁴ OTERO D’COSTA, Enrique. *Gonzalo Jiménez de Quesada*. Bogotá: Cromos, 1960. P. 2. OTERO D’COSTA, Enrique. *El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades...* P. 2.

³⁶⁵ Uno de esos autores fue Rafael María Carrasquilla quien en uno de sus sermones repetía: “Considero esta fecha como aniversario patriótico porque no creo, como muchos, que nuestra patria principiara con la independencia. España se envanece aún con el recuerdo de Sagunto y de Numancia y los italianos reputan timbre de su nobleza las glorias de la antigua Roma. Y no digan algunos que los conquistadores no nos pertenecen por haber nacido más allá del océano. Dos cosas forman la patria: el suelo en que vivimos y la raza a que debemos nuestro origen; y más cerca nos pertenece el linaje que el territorio. Más satisfacción nos causa a nosotros el recuerdo de las glorias españolas que el de las hazañas de cualquiera de los caciques que mandaron estas tierras antes de descubiertas por Colón.” CARRASQUILLA, Rafael María. *Sermones y discursos escogidos del doctor Rafael María Carrasquilla*. Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1955. P. 178. Citado por: GRACIA PÉREZ, Felipe. *Hijos de la Madre Patria...* P. 291.

³⁶⁶ OTERO D’COSTA, Enrique. *El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades...* P. 4. OTERO D’COSTA, Enrique. *Gonzalo Jiménez de Quesada...* P. 3-4.

³⁶⁷ OTERO D’COSTA, Enrique. *El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades...* P. 5.

vida ahítas de vigor [...] resultado de esos quince años gloriosos, en los cuales se puso de manifiesto, en toda su plenitud, el genio de los conquistadores españoles.”³⁶⁸

A su vez, enumeró una serie de campañas militares desde 1541 hasta finales del siglo XVI que aclaró no abarcaron todo el territorio, pues el proceso continuó por dos siglos más, y dentro de esa interpretación del tiempo unidimensional afirmaba que: “La obra de la conquista o sujeción de las tribus indígenas, no fue completa en Colombia; aún está sin concluirse después de tres centurias de dominio español y de un siglo de independencia.”³⁶⁹ Esta idea es de suma importancia en el caso de Otero en tanto alude al presente de la escritura del pasado al afirmar que la Conquista no había terminado, de manera que entendía como necesario sujetar a los grupos indígenas que existían en ese momento.

De esta manera, Otero presentó la Conquista como el momento más significativo y determinante de la historia nacional, pues según él “Los basamentos y recios muros del edificio estaban concluidos, y lo que siguió de allí en adelante fue el complemento o desarrollo de esa obra capital; ramas frondosas que brotaron de un árbol ya vigoroso y floreciente.”³⁷⁰ De donde resultaba que, los conquistadores eran los fundadores de la nación colombiana y su objetivo era la colonia, el fundar ciudades:

*Hé ahí el aferrado ideal! Escogido el sitio, fijábanse la horca y el cuchillo, siguiendo la tradición del Derecho Romano [...] luego venía el reparto de solares y de las encomiendas y el apuntamiento del Cabildo, y era de admirar el bello caso de aquel adalid quien, nombrando a su voluntad a los cabildantes, tan luego éstos pasaban a ser autoridades poníanse con todo acatamiento a sus órdenes, convirtiéndose de este modo en voluntario súbdito de sus subalternos de la víspera. Gentil ejemplo que nos presenta el armonioso espíritu de legalidad y civilidad latente en aquellos corazones hermanos de los que latieron en los pechos de los comuneros de Castilla y en los majestuosos diputados en las Cortes de Aragón.*³⁷¹

³⁶⁸ OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada... P. 5. OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades... P. 5

³⁶⁹ *Ibíd.* P. 6. OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada... P. 6.

³⁷⁰ OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades... P. 5

³⁷¹ OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada... P. 8-9.

Para Otero, los conquistadores comprendían este proceso como el establecimiento de una nueva patria y por eso utilizaban los nombres de sus ciudades nativas, luego “sobrevénian las edificaciones, la labor de las tierras y la sabia fusión con los pueblos conquistados, compenetrándose con ellos así en los usos y costumbres como en uniones de sangre, lo que prueba por una vez más el genio colonizador de aquellos soldados.”³⁷² Dichas uniones entre conquistadores e indígenas produjeron, para Otero, grandes hombres y próceres de la patria:

*Entre muchos ejemplos que podríamos citar, recordemos el de Juan Muñoz Collantes cuya unión con una princesa incásica dio, por cierto, renuevos de la talla del santo y sabio historiador Piedrahíta; a Vicente Tamayo, de los conquistadores de Anserma, casándose con una princesa peruana; a Juan Martín Hincapié y a la cacica de Monquirá; a los románticos amoríos de Hernán Pérez de Quesada y la princesa Furatena, de Lázaron Fonte con una india de Fosca, los de Juan de Velasco con cierta india Chitarera que frutecieron aquel mestizo tan famoso capitán en las guerras contra los yamecés; a Benalcázar, al legendario Juan Rodríguez Suárez, a Gonzalo García Zorro, Juan Mateos el caquetío, y para terminar, al esforzado conquistador Diego de Colmenares, de cuya unión con la cacica de Suba debía florecer, al correr de los tiempos, ese fruto de selección que se llamó Francisco de Paula Santander...!*³⁷³

Además de hablar de este proceso en términos de *fusión*, como si de algo voluntario y apacible se hubiera tratado, con esta idea Otero establecía un continuo entre Conquista e Independencia, dando a entender que se trataba de un mismo proceso en el que la herencia española era determinante, afirmando así que la Conquista era el inicio de la nación colombiana, pero además, señalaba también que los próceres eran producto del mestizaje de manera que la figura del indígena no podía desligarse de la identidad nacional.

Un elemento fundamental dentro de la periodización fue el establecimiento y claridad sobre las fechas de fundaciones, y es este mismo tema el que dio pie a un enfrentamiento notable entre la interpretación de Otero y algunos miembros de la Academia de Cartagena, a partir del cual elaboró su obra *Comentarios críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias*, en el que condensó los diferentes informes, argumentos y documentos respecto a esta disquisición. Otero a partir de contrastar las relaciones de Castellanos, Oviedo y Heredia,

³⁷² *Ibíd.* P. 8-9.

³⁷³ *Ibíd.* P. 9-10.

dando prioridad a esta última por ser la más antigua, llegó a la conclusión que la fundación de Cartagena se había dado el 1º de junio de 1533 y no el 20 de enero como se venía afirmando, y concluía su disertación con palabras fuertes:

Y si demostrando y comprobando como queda todo esto aparecieren nuevos tomistas que ni aun tocando las cicatrices se percatan de la verdad, no me quedaría otro recurso que parodiar las exclamaciones de aquel criado de don Luis, cuando en la venta encantada algunos caballeros amigos de don Quijote no querían aceptar que la bacía era bacía y la albarda... albarda:

Si ya no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento como son o parecen todos los que aquí están, se atrevan a decir y afirmar que Cartagena de Indias fue poblada el día del beato Sebastiano; mas como veo que lo afirman y lo dicen, me doy a entender que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiencia; porque, voto a tal!, que no me den a mi entender cuantos hoy viven en el mundo al revés, que la sobredicha fundación hubiera acaecido en fecha tan trascordada y fuera de todo juicioso cómputo!³⁷⁴

Pues para 1932 se comisionó a los académicos G. Porras Troconis³⁷⁵ (presidente de la Academia de Cartagena) y Pedro M. Revollo³⁷⁶ para que rindieran informe sobre dicha fundación ante la Academia de Historia de Cartagena. Allí examinaron el trabajo de Otero y las relaciones que el mismo citaba, a partir de ello concluyeron que no se trataba de una tesis original puesto que aseguraban ya había sido formulada por Joaquín Acosta. El informe se encargó debido a la aceptación que se había hecho de la tesis de Otero en septiembre del mismo año por parte de la Academia Colombiana de Historia y que se había

³⁷⁴ OTERO D’COSTA, Enrique. *Comentarios críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias*. Tomo I. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1983. P. 104-105.

³⁷⁵ Fue uno de los intelectuales conservadores de mayor prestigio de la ciudad en la primera mitad del siglo XX. Asimismo, fue presidente de la Academia de Historia de Cartagena; historiador y pensador defensor de los valores hispánicos y católicos; fundador y director de varias revistas, entre las que se puede mencionar América española. Ramírez Botero, Isabel Cristina. "Cecilia Porras: un hito de ruptura en las artes plásticas en Cartagena a mediados del siglo XX". *Memoria y sociedad* 16, no. 33 (2012): 101.

³⁷⁶ Presbítero, miembro de la Academia de Historia y de la Academia Colombiana de la Lengua, fue autor de "Mis Memorias" (1956), "Costeñismos colombianos o apuntamientos sobre el lenguaje costeño de Colombia" (1942), "Breve noticia biográfica del ilustre señor don Eugenio Biffi" (1897), "El Santuario de la Virgen de la Popa en Cartagena", "Recuerdos del doctor Rafael Núñez" (1951), "De la senectud" (1948), "Apuntes biográficos del obispo Celedón", "Vida del general Joaquín Riascos García", "Una escapada célebre", entre otros. En 1904 fundó el semanario "El Estandarte", primer periódico netamente católico de Barranquilla, el cual duró tres años. Administró la parroquia de Chiquinquirá y creador de la diócesis en 1932, elevada a arquidiócesis (Archidioecesis Barranquillensis) en 1969. VILLALOBOS ROBLES, José David. Recordando al padre Revollo a cincuenta años de su muerte. En línea: <https://sites.google.com/site/jdvillalobos/padrerevollo> [Consultado el 29 de octubre de 2015]

comunicado a la Cámara de Representantes como parte de un proyecto de ley sobre el cuarto centenario de la fundación de Cartagena, lo cual afirmaban había causado gran sorpresa en tanto que hería “una tradición cuatro veces secular.”³⁷⁷ Así que según ellos resultaba necesaria una revisión “concienzuda de los argumentos”³⁷⁸.

Los académicos cartageneros afirmaban que se trataba de una mala interpretación en la que: “Se ve que el señor Otero, obsesionado por una idea fija, ha visto en la carta de Heredia no lo que ella realmente dice sino lo que él ha querido que diga, procedimiento extraviado cuando se trata, con documentos de tan remotos tiempos, de fijar un hecho.”³⁷⁹ Explicando con ello que lo que Otero planteaba era una comprensión anacrónica de lo establecido en las relaciones que lo llevaban a “errores de exégesis” y a un argumento retorcido³⁸⁰ y que en últimas solo se trataba de hipótesis y “Cuando se entra al campo de la hipótesis, ya no hay nada que no pueda ser supuesto; pero formular hipótesis no es presentar pruebas. El argumento del señor Otero para probar que hasta fines de marzo o principios de abril no se había fundado la ciudad de Cartagena, prueba mucho y por lo tanto, conforme con la lógica de los escolásticos, que es la lógica de la razón que dilucida, no prueba nada.”³⁸¹

Otero consideró este informe un fracaso y aseguró que la causa de ello fue el desconocimiento por parte de los autores de los cronistas, asimismo se dedicó a argumentar rudamente en contra de cada uno de los puntos tratados en el informe:

¡No! Jamás ha pensado el señor Otero en levantar edificio alguno sobre los débiles cimientos producto de las desbasadas conclusiones gramaticales a que llegan los señores del informe! El señor Otero asienta sus cimientos en la crítica histórica, no gramatical, de la versión de Oviedo, y en la crítica histórica, no gramatical, de la carta de Heredia. Esos son los cimientos que él tomó. No es tan simple como para venir a anular frases escritas por Oviedo alegando la razón gramatical y retórica de que esa frase puede ser “suprimida sin que la cláusula pierda parte alguna de su

³⁷⁷ OTERO D’COSTA, Enrique. Comentos críticos sobre... P. 113.

³⁷⁸ “Y para que la Academia Nacional, previo un nuevo y más cuidadoso estudio, que debería hacerse con una asistencia de académicos más numerosa que la del día 1º de este mes, rectifique lo resuelto, si es del caso, como nosotros lo creemos concienzudamente, o ratifique lo hecho, si así resultare.” *Ibíd.* P. 114.

³⁷⁹ *Ibíd.* P. 117.

³⁸⁰ *Ibíd.* P. 123.

³⁸¹ *Ibíd.* P. 124.

*sentido, ni quede trunca o falla”, según los modernos sistemas de crítica histórica con que vienen a asombrarnos los académicos informantes.*³⁸²

Según Otero el informe había sido escrito por Porras, y Revollo solo había prestado su firma³⁸³, pues consideraba a este último un buen historiador; lo que parece indicar problemas que sobrepasaban lo académico en la relación con el presidente Porras Troconis. Además aseguraba y a la vez acusaba: “No es falseando conceptos como se acometen estas controversias, al menos si se desea proceder con lealtad y corrección.”³⁸⁴ Otero se ponía en el papel de maestro, de quien debían aprender, al cuestionar el uso de fuentes en el informe “Sigamos adelante con estas pesadas pero necesarias lecciones de crítica de textos. Hay que cumplir con la obra de misericordia de enseñar al que no sabe...”³⁸⁵

Luego de la entrega del informe, la Academia de Cartagena resolvió “Hacer constar su extrañeza por la rapidez con que la Academia de Historia acogió, como fecha de dicha fundación, el primerio de junio de 1533, sin que hubiera pasado antes esta importante cuestión a una comisión que la estudiara detenidamente y se hubiese pedido concepto a esta corporación en asunto que tan de cerca le toca y sobre el cual puede estar mejor informada.”³⁸⁶ Con esta afirmación parecía que el problema tenía que ver con la idea de que la historia regional se debía definir por parte de los Centros y Academias de las provincias³⁸⁷, por lo que se entendía que la Academia Nacional estaba obligada a acudir a la de Cartagena para resolver una duda como esta.

También para Ernesto Restrepo Tirado la periodización era uno de los elementos que parecía resultar más importante. A lo largo de su obra manifestó la preocupación por ubicar acontecimientos en una línea de tiempo para plantear una representación cronológica de la

³⁸² *Ibíd.* P. 173-174.

³⁸³ *Ibíd.* P. 187.

³⁸⁴ *Ibíd.* P. 199.

³⁸⁵ *Ibíd.* P. 204.

³⁸⁶ *Ibíd.* P. 177.

³⁸⁷ Idea que es sostenida en el trabajo de Gabriel Samacá sobre el Centro de Historia de Santander. SAMACÁ, Gabriel. *Historiógrafos del solar nativo...*

historia lo que, según él, permitiría una mayor comprensión de la misma.³⁸⁸ Pretendió validar sus líneas cronológicas a partir de la crítica de fuentes que aplicaba a las diferentes crónicas, así como a otros documentos oficiales, pues en sus palabras: “Es muy difícil precisar fechas y seguir un orden cronológico en estos asuntos, por la poca luz que hallamos en las crónicas y la mezcla que los autores hacen de unos con otros, formando un laberinto donde sólo nos pudieran guiar documentos de la época, que sin duda se irán encontrando en los archivos de la Madre Patria.”³⁸⁹

En el caso de Posada la periodización también fue fundamental, ello se evidencia en su amplia dedicación al establecimiento de cronologías de diferentes procesos. Pero es también en medio de este ejercicio cuando dejó ver su mirada centralista al diferenciar a Santa Marta del centro, pues a este último lo llamaba “nuestro país” y se preocupaba por establecer las fechas de descubrimiento y conquista del mismo. Para ello contrastaba la información de las diferentes relaciones siguiendo, como ya se ha mencionado, el trabajo de Irving y de Acosta. “Así, según las reglas de la crítica, he debido conformarme a la fecha de 1536, que es también la que la tradición común ha reconocido siempre y contra la cual no debe admitirse nada sin pruebas incontestables. *Do not disturb the lands marks*, ha dicho en caso análogo filosóficamente Mr. Irving: “No variéis los mojones sin muchos fundamentos”.”³⁹⁰

Así, siguiendo la tradición, Posada también sostenía que la conquista había iniciado con Bastidas, a quien llamaba precursor³⁹¹ y describía como un aventurero. Además, establecía comparaciones con otros lugares de América para asegurar que “[...] nuestra conquista fue igualmente heroica. Hay en ella hechos dignos de trompeta épica y tan grandiosos como la quema de las naves y la prisión de Atahualpa, pero fue desgraciada en materia de

³⁸⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. III. Bogotá: Imprenta nacional, 1919. P. 137.

³⁸⁹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I. Bogotá: Imprenta nacional, 1914. P. 122.

³⁹⁰ POSADA, Eduardo. Apostillas LXV. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año 5 No. 58. Abril de 1909. P. 580.

³⁹¹ POSADA, Eduardo. Exordio. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año XIV No 157. Abril de 1922. P. 61.

historiadores.”³⁹² Posada pretendió explicar cómo la aparición tardía de muchas de las crónicas había hecho que muchos elementos no se hubieran tenido en cuenta en los relatos que sobre la Conquista se habían construido hasta ese momento:

Ya estaban hechos, al publicarse estas narraciones, los manuales de historia, las cartas cronológicas, las grandes obras sobre el descubrimiento y conquista de América. Esos cronistas venían a servir a los eruditos, a aclarar puntos oscuros para los especialistas en estos estudios; pero los rasgos principales de la historia ya estaban hechos ante la gran masa que busca solo las grandes figuras y los episodios más notables, los primeros actores y las mejores escenas del gran drama de la historia. De ahí que se quedaran como en la penumbra la vida de nuestros indígenas y los personajes de nuestra conquista.

*Benéfica tarea es sin duda sacar de la sombra aquellas figuras llenas de heroísmo y grandeza, y mostrarlas sobre el grandioso escenario de la historia a todos los que gustan de admirar ese espectáculo maravilloso que comenzó al morir el siglo XV y se desarrolló con espléndida durante casi toda la siguiente centuria.*³⁹³

Aunque Posada formulaba esta tarea, no pareció asumirla para su trabajo pues afirmaba la importancia de la tradición y el peso de la misma por lo que cambiarla necesitaba de pruebas muy sólidas. En cuanto a la incorporación de los actores que se habían desconocido por la falta de publicación de documentos, parecía ser una tarea que dejaba a los mismos cronistas y por eso su preocupación por publicar y dar a conocer a los investigadores colombianos obras como la de Fray Pedro Aguado a través de la *Biblioteca de Historia Nacional*. Así, una vez más asumía su papel como el recolector de fuentes esperando que llegaran nuevos historiadores para que con ellos generaran representaciones más científicas, elemento con el que pretendían diferenciarse de sus antecesores, respondiendo con ello a la corriente general de la historiografía de principios del siglo XX, en tanto que “Critocaban los enfoques anteriores no por ser científicos, sino por no serlo lo suficiente.”³⁹⁴ Lo que se justificaba en este caso por la falta de fuentes disponibles. Como ellos mismos lo manifestaron, consideraban las fuentes como elemento fundamental que permitía el carácter de científicidad de los relatos, así que resulta fundamental conocer a qué fuentes tuvieron acceso y como las usaron, tema del siguiente apartado.

³⁹² POSADA, Eduardo. Introducción. En: AGUADO, Pedro Fray. Recopilación historial. Biblioteca de Historia Nacional Vol. 5. Bogotá: Imprenta nacional, 1906. P. VII.

³⁹³ *Ibíd.* P. VIII.

³⁹⁴ IGGERS, Georg. La historiografía del siglo XX... P. 23.

3.3 LAS FUENTES

El carácter científico se respaldaba tanto en las fuentes como en la tradición de la cual se asumían como parte estos hombres. Tradición que en el caso de Restrepo no era sólo científica sino arqueológica:

A plumas más autorizadas y competentes corresponde darle mayor amplitud, una forma más elegante. Nosotros sólo pretendemos poner una piedra más al monumento de arqueología nacional que principiaron a levantar el Padre Duquesne con sus estudios sobre numeración y medida del tiempo entre los Chibchas, y el doctor Zerda con su muy interesante publicación de El Dorado.³⁹⁵

De manera que asumían su papel dentro de la tradición científica ligado a la recolección de fuentes y al trabajo con las mismas. Específicamente estos hombres construirán sus relatos a través de objetos arqueológicos, crónicas, documentos oficiales e historiografía. Al declararse seguidores de las modernas corrientes críticas buscaron establecer contrastes entre las diferentes fuentes en busca de la verdad que pensaban los documentos les podían brindar.

Así lo manifestaba Posada “La historia debe ser como una sentencia judicial: se enumeran los indicios, las presunciones, las pruebas preconcebidas y las plenas pruebas para dictar al fin un fallo sereno, imparcial y justo.”³⁹⁶ Pues se declaraba admirador de Houssaye y su uso de fuentes, y seguidor del trabajo de Langlois y Seignobos a quienes les citaba en sus trabajos al hablar de la utilidad de la historia:

La observación directa de los fenómenos sociales (en el estado estático) no basta para constituir esas ciencias; es necesario agregarles el estudio del desarrollo de esos fenómenos en el tiempo, es decir, su historia. He aquí porque todas las ciencias del hombre (lingüística, derecho, economía, política, etc. etc.) han tomado en este siglo la forma de ciencias históricas.³⁹⁷

³⁹⁵ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Ensayo etnográfico y arqueológico... P. VI.

³⁹⁶ POSADA, Eduardo (ed.). La patria Boba... P. IX

³⁹⁷ *Ibíd.* P. X

De igual modo ocurría en el caso de Restrepo quien para escribir su *Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los Quimbayas*, afirmaba que no había contado con muchos documentos que hablaran de las costumbres de este grupo.³⁹⁸ Así que debido a la inexistencia de archivos, Restrepo manifestaba que sus principales fuentes estaban en la tierra y en el contenido de las tumbas³⁹⁹. Fuentes que debió contrastar con las representaciones de los diferentes cronistas y los trabajos de autores más recientes.⁴⁰⁰

Afirmó haber usado como fuente la colección de objetos precolombinos perteneciente al gobierno nacional y la de Vicente Restrepo, su padre; en las que se encontraban joyas obtenidas de espacios funerarios Quimbayas. Así mismo estableció comparaciones entre las vasijas y productos de barro y piedra de otras culturas precolombinas; teniendo como guía las crónicas de Cieza de León, a quien llamó sabio observador, Castellanos, a quien calificó de verídico, y fray Pedro Simón, a quien denominó concienzudo historiador.⁴⁰¹

Para Restrepo las tumbas eran casi la única fuente que permitía conocer el pasado prehispánico al afirmar: “han venido a ser como el archivo donde podemos estudiar el grado de su civilización, sus usos y sus costumbres.” Y valoraba esta fuente por encima de las crónicas: “Las crónicas, es cierto, nos hablan de la tribu de los Quimbayas: nos dicen que fue aquella una nación poderosa y rica, guerrera e industriosa, nos dan uno que otro detalle de sus costumbres y de sus creencias, pero más datos sacamos de uno de sus cementerios que de la lectura detenida de cuanto sobre ellos se ha escrito.”⁴⁰²

Así dijo realizar muchas de sus afirmaciones a partir de vestigios, específicamente de objetos Quimbayas; por ejemplo que rendían culto a Satanás: “Entre las figuras encontradas en tierras que pertenecieron a los Quimbayas, y que algunos han llamado impropriamente ídolos, hay dos series distintas pertenecientes a la colección Vicente Restrepo, que no

³⁹⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Ensayo etnográfico y arqueológico...* P. 13.

³⁹⁹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Estudios sobre los aborígenes...* P. 4.

⁴⁰⁰ *Ibíd.*

⁴⁰¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Ensayo etnográfico y arqueológico...* P. V-VI.

⁴⁰² *Ibíd.* P. V.

pueden ser sino representaciones del Demonio o de los mohanes.”⁴⁰³ Esto lo contrastó con las crónicas de Cieza y Oviedo quienes aseguraron que no tenían ídolos pero sí representaciones del Demonio.

En este sentido detalló una gran cantidad de piezas que le llevaron a concluir que existía una relación de culto entre los Quimbayas y Satanás. También describió la apariencia física de estos hombres a partir de las mismas fuentes: “En casi todas las figuras observará el lector la depresión del cráneo; la frente deprimida parece continuación de la línea de la nariz, y se ve la cabeza muy prolongada hacia atrás. Los ojos por lo general están medio cerrados, muy rasgados y conservando una perfecta horizontalidad.”⁴⁰⁴

Restrepo estaba orgulloso de su trabajo y de las tesis que sostenía en el mismo, las cuales iba comprobando a medida que estudiaba objetos que “diariamente” sacaban de las guacas en diversas regiones del país, y que recogía palabras de grupos antiguos que encontraba también en las crónicas.⁴⁰⁵

Ejemplo de ello es su planteamiento respecto a la procedencia de los Quimbayas. Restrepo afirmaba que venían del norte, de la tribu de los Zenués, de donde habrían embarcado por el Cauca o a través de la Cordillera. La principal fuente de esta afirmación fue la comparación que estableció con los objetos hallados en Samarraya que, según él, resultaron semejantes a los Quimbayas. Así como algunas tradiciones compartidas por Zenués y Quimbayas como la adoración a Satanás y las representaciones que hacían de él. Entre otras semejanzas afirmó que ambos grupos recibieron desarmados a los españoles y que fácilmente “doblaron la cerviz al yugo” puesto que ambos eran poco guerreros. Eran dados a la molición, tenían oro y no sabían explotarlo y lo obtenían a través de intercambios con grupos vecinos, pero que habían trabajado el oro como maestros. Otra característica fue la forma de construcción de los sepulcros, la disposición de los cuerpos dentro de los mismos, la

⁴⁰³ *Ibíd.* P. 14.

⁴⁰⁴ *Ibíd.* P. 28.

⁴⁰⁵ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Algunas observaciones etnográficas sobre el último viaje de Alfínger. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año IX Núm. 104 Noviembre de 1914. P. 472.

concepción sobre la muerte y el más allá, el carácter de antropófagos y la coincidencia de sus ropas para la guerra.⁴⁰⁶

Aunque gran parte de su obra la dedicó al estudio de Quimbayas y Muiscas, partió de una generalización, que los grupos prehispánicos vivían en guerra y que los vencedores despojaban las tierras a los vencidos por lo que se trataba de estancias transitorias. A partir de esta idea afirmó que el territorio Quimbaya había sido ocupado por otro grupo que fue expulsado a sangre y fuego muchos años antes de la Conquista.⁴⁰⁷ Asimismo con base en Cieza de León sostuvo que el grupo anterior era más fuerte, agrícola y que había poseído más y mejores habitaciones; esta información la contrastó con el ordenamiento espacial del territorio cercano al río de la Vieja al afirmar que habían caminos que conducían a las necrópolis y otros que llevaban a lugares con vestigios de antiguas plantaciones⁴⁰⁸, y con base en los enterramientos planteó que el anterior grupo era menos artista y menos rico, en tanto que no se encontraron objetos de oro.

A lo largo de su obra, Restrepo, introduce comentarios críticos sobre las fuentes, específicamente respecto a los cronistas. Cuestiona por ejemplo una afirmación del Padre Simón sobre la llegada a un lugar que llamaron Nuestra Señora, a partir de tres argumentos: en primer lugar que ni Oviedo ni Castellanos mencionaron este hecho; segundo, no era posible que en tan solo quince días hubieran salido del Opía; y tercero, pero quizá el más contundente, que el Padre Simón confundió esta con una expedición posterior, pues describió el templo del Sol, elemento que seguramente no pasarían por alto los otros cronistas.⁴⁰⁹

En otro momento cuestionó a Piedrahita y sus fuentes, y de paso a los historiadores que utilizaron este cronista sin hacerle crítica. Para ello comparó la narración de Piedrahita con las acciones de Quesada en una supuesta batalla en la que cuarenta mil indios fueron

⁴⁰⁶ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Ensayo etnográfico y arqueológico... P. 10.

⁴⁰⁷ *Ibíd.* P. 8.

⁴⁰⁸ *Ibíd.*

⁴⁰⁹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 40.

derrotados por las fuerzas españolas. Así que para ser un choque tan violento resultaba impensable para Restrepo que Quesada lo pasara por alto.⁴¹⁰

Sostenía que su elección de una crónica no estaba supeditada a su autor sino al tema que estuviera tratando y a la manera en que el cronista había accedido a la información “Para acertar en la dirección de esta excursión es preciso leer muy cuidadosamente a todos nuestros cronistas y conocer muy bien la geografía del país”. Sin embargo, manifestaba su predilección de manera clara:

[...] nuestros principales guías: Oviedo y Castellanos. El primero debió tomar en la Corte los datos de su relato de boca de algún teutón o flamenco, compañero de Alfínger, pues en los nombres de las tribus se nota cierto sabor alemán bien característico. [...] Las fechas las tomamos en su mayor parte de este cronista, pues que las cita con tal precisión que a veces fija hasta el día de la semana. Castellanos nos será más útil para establecer el nombre de las tribus visitadas por el conquistador; él conoció a varias de ellas y cultivó estrechas relaciones con Fernando de Alcocer, compañero de Alfínger en esta expedición.⁴¹¹

Respecto a su preferencia por Oviedo⁴¹², afirmó que al contrastar los relatos de los demás cronistas encontraba mucha confusión y contradicción entre los mismos, y consideraba la crónica de Oviedo como una fuente más certera en tanto utilizó los manuscritos de Quesada así como su testimonio directo. En este mismo sentido validó la crónica de Castellanos en la medida en que no entró en desacuerdo con Oviedo.⁴¹³

Es así que, aunque en muchas ocasiones se inclinaba por las descripciones de Oviedo, no dejó de ser crítico con las mismas; por ejemplo en este caso hablando de uno de los mapas que aparecen en la crónica: “Es un croquis hecho a vuelo de pájaro y con indicaciones de

⁴¹⁰ *Ibíd.* P. 108.

⁴¹¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I... P. 258.

⁴¹² *Elegías de varones ilustres de Indias.* *Ibíd.* P. 58.

⁴¹³ *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano.* RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 143.

personas, que mucho anduvieron, pero sin brújula ni rumbo fijo; es decir, es un trabajo de gente desorientada.”⁴¹⁴

Restrepo planteó constantemente la crítica de fuentes tanto por el contenido de las mismas como por la contrastación que realizaba con otros documentos; por ejemplo, sobre la llegada de Jerónimo Lebrón a Vélez citó lo que decían los diferentes cronistas y luego afirmó que no se encontraba de acuerdo con ninguno de los postulados. Pues realizó una serie de cálculos a partir de la fecha de salida de Santa Marta hasta la entrada al Nuevo Reino teniendo en cuenta las dificultades de las que se dejó constancia, y sustentó su afirmación a partir de un documento oficial y original encontrado en los archivos de Tunja que fue firmado en Vélez el 15 de diciembre de 1540 que decía: “es notorio cómo los días pasados vino aquí Jerónimo Lebrón, Gobernador de Santa Marta, lo cual puede hacer cuatro meses...>>, lo cual viene a confirmar esta opinión.”⁴¹⁵

Este académico criticó a los cronistas a quienes llamó “primitivos historiadores” por tratar de manera tan superficial la *insurrección chibcha*, pues apenas mencionaban los nombres de los capitanes españoles que participaron y se contradecían en la fecha, los personajes que participaron y el orden de los sucesos, entre otras; por ello sostenía que a partir de esas dificultades solo podía afirmar que se trató de una insurrección simultánea en casi todo el “Reino chibcha”.⁴¹⁶

Manifestó su concepción del historiador como juez y por ello opinaba y sentenciaba respecto al comportamiento de los diferentes sujetos que trató. También juzgó el tratamiento dado por los cronistas a los mismos actos; ejemplo de ello fue su postura respecto al arresto del Zipa que fue acusado de ilegítimo: “Tarea inútil e ingrata sería la de disculpar la conducta de Quesada. Sanmartín, Lebrija y Herrera tratan de paliar su culpabilidad, pero Castellanos y el Padre Simón muestran su pleno consentimiento en el

⁴¹⁴ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Algunas observaciones etnográficas sobre el... P. 478.

⁴¹⁵ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 347.

⁴¹⁶ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. III. Bogotá: Imprenta nacional, 1919. P. 122.

asunto, y lo que nos impondrá el silencio, el mismo Licenciado, en el *Epítome Historial*, confiesa haber sido el autor de todo el proceso.”⁴¹⁷

Restrepo cuestionó también la representación de los cronistas sobre los indígenas en términos de su candidez, y los caracterizó como hombres más conscientes de la situación por la que atravesaban. Tal es el caso de los chibchas y la muerte de Zaqesazipa “No es cierto, como nos lo quieren hacer creer los primeros cronistas, [...] Bien veían ellos que no era un hombre el que perecía sino su propio Gobierno, y que su pérdida arrastraría la de toda la Nación.”⁴¹⁸

Además criticó su postura lírica que los llevaba a establecer comparaciones descontextualizadas de la realidad que pretendían describir; como en el caso de Castellanos que al referirse a la fundación de Teusaquillo afirmó que se construyeron doce casas al estilo indígena: “Castellanos se deja llevar por su numen poético, y dice que así lo hicieron <<por igualar las casas a las doce tribus de los hebreos y a las fuentes de la tierra de Elín por do pasaron y al número doceno de las piedras que del río Jordán fueron sacadas.” Etc. Muy bonita es la tradición de las doce casas que se hicieron en honor de los Apóstoles, pero ninguno de los primitivos cronistas dice nada a este respecto.”⁴¹⁹ Idea que como ya se mencionó fue repetida por los historiadores del XIX y por sus mismos compañeros, entre ellos Otero.

Por otro lado, en busca de aclarar algunos datos específicos sobre las actuaciones de Quesada, Otero dio muestra de su método en diferentes ocasiones. Planteaba una crítica de fuentes en la que iba contrastando de manera cronológica, de la más antigua a la más reciente, crónicas y documentos oficiales.⁴²⁰ Por ejemplo valoraba las relaciones de Oviedo sobre la Conquista de Cartagena como admisibles, sin embargo, criticaba las descripciones

⁴¹⁷ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 225.

⁴¹⁸ *Ibíd.* P. 232-233.

⁴¹⁹ *Ibíd.* P. 235.

⁴²⁰ OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada...

que realizaba en tanto que llegaban a “marear al mejor conocedor de estas topografías”⁴²¹. Así, además de valorar esta fuente por encima de otros cronistas, daba cuenta de la crítica de fuentes que llevaba a cabo:

*A pesar de todo, comparada su crónica con la relación de Heredia, resiste un análisis satisfactorio y superior al que podría resultar del cotejo de dicha relación con las de Simón y Castellanos. Las disparidades que se notan entre los textos de los madrileños, deben consistir, en cuanto a la ausencia de algunos detalles, en que Heredia pudo haber desechado de su informe al Monarca muchas minuciosidades, al paso que Oviedo más bien peca en este caso por exceso de detalles. En lo que respecta a contradicciones entre los dos relatos (por cierto muy escasas), podría admitirse que se deben a que Oviedo hubo de seguir dos más delaciones de diferentes informantes, no acordes entre sí, y de ahí, las repeticiones en que incurre algunas veces y los errores que comete. Hagamos justicia a esos historiadores primitivos, que copiaban las relaciones de aquellos soldados rudos, ayunas de sintaxis, de estilo enrevesado, de endemoniados giros y diabólica letra. Si nosotros, leyendo al mismo Heredia en letra de imprenta, pasamos trabajos interpretando algunos de sus pasajes, ¿qué mucho si los antiguos cronistas se equivocaban al vestir al español las indescifrables relaciones de los soldados de las Indias.*⁴²²

Es clara la preocupación por el uso de las fuentes en términos de la objetividad, sin embargo, ello no impidió que se hiciera crítica al contenido de estas mismas, tal como lo muestra Otero que al tratar un pleito entre Quesada y Gallegos por el reparto de recompensas, utilizó los memoriales pero aclaraba:

*declaramos que el testimonial que se exhibe en el sobredicho documento no puede ser más tachable, pues de los seis declarantes cinco eran usufructuarios en la conquista de las tierras chibchas, y por lo mismo debían suponerse interesados en falsear la verdad, para no devolver la prorrata que pudiera corresponderles, y uno era de los que permanecieron en los bergantines y que pudiera, asimismo, notarse de parcial, ya que podía ir guiado por la codicia de recabar la parte que le correspondiera en el botín. Sin embargo, leyendo entre líneas aquellas declaraciones, se podría sacar un buen material para dar fallo contrario a Quesada y sus consortes.*⁴²³

⁴²¹ E. DE SALDANHA. Que trata sobre la población de la muy noble y muy leal ciudad de Cartagena de Indias. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año XI No. 122 Diciembre, 1916. P. 102.

⁴²² *Ibíd.* P. 102.

⁴²³ E. DE SALDANHA. Un pleito de la conquista neogranadina. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año XI No. 130 Agosto, 1917. P. 611.

También para Otero, Oviedo era la mejor fuente: “Quien desee así estudiar la historia de las conquistas del Nuevo Reino de Granada en una de sus más puras linfas, busque principalmente la “Historia General y Natural de las Indias” en cuyo libro XXVI de la II Parte hallará estereotipado el “Gran Cuaderno” de Quesada.”⁴²⁴

Otero analizó el *Epítome de la Conquista* con el fin de conocer si se trataba de una obra de Quesada y si había sido retocado. A partir de un minucioso análisis en el que examinó párrafo a párrafo la información mientras la iba contrastando con otras fuentes, concluyó que dicho texto era de la autoría de Quesada, pues además de su inclinación hacia las letras la relación hecha allí le permitió dar a conocer sus valiosas proezas en busca de su designación como Gobernador.⁴²⁵ Asimismo comparó esta obra con las *Décadas de Indias* de Antonio Herrera de quien afirmó “insertó a retazos” y de manera forzada, por el sistema cronológico que llevaba, la Relación de Quesada. Así examinó capítulo a capítulo para reconocer en ellos las partes tomadas del trabajo de Quesada.⁴²⁶ Luego procedió a “definir sus caracteres bibliográficos” para catalogarlos. Aquí afirmó que la *Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada* había sido escrita por Quesada entre 1538 y 1539 y planteó una reconstrucción de la misma a partir de algunos capítulos de las *Décadas*, algunos párrafos de Herrera y del Epítome.

De esta forma, Otero construyó un árbol genealógico sobre el *Gran Cuaderno* de Quesada y sostuvo que de él derivaron la *Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada* y la obra de Oviedo, es decir, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, asimismo que de la *Relación* habían salido tanto las *Décadas* como el *Epítome*, y para probarlo comparó sus extractos.⁴²⁷ Finalmente, analizó los *Apuntamientos y noticias sobre la Historia de Paulo Jovio, por el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, Adelantado y Capitán del Nuevo Reino de Granada* y el *Compendio Historial de las*

⁴²⁴ OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada. Algunas viejas novedades... P. 12.

⁴²⁵ *Ibíd.* p. 3-8.

⁴²⁶ *Ibíd.* P. 9-10.

⁴²⁷ *Ibíd.* P. 13-15.

Conquistas del Nuevo Reino a partir de los trabajos de Zamora y Piedrahita quienes habían usado para sus respectivos trabajos la obra de Quesada.

Pero no solo cuestionaron a los cronistas sino a los historiadores contemporáneos que, según Restrepo, falseaban la verdad “embrollando hechos y confundiendo las costumbres de las tribus”, esto al parecer, por no trabajar con las fuentes de las crónicas como en el caso de las conquistas de Robledo que fueron narradas con mucho detalle por Pedro Sarmiento, por Cieza de León que participó de estos acontecimientos, y por el mismo Robledo que describió los pueblos de la Provincia de Anserma, así como algunos datos que se pueden encontrar en Herrera y en Piedrahita.⁴²⁸

Cuestionaba a los historiadores que habían tomado de las crónicas los toponímicos sin contrastarlos ni consultar los mapas por lo que terminaron construyendo “[...] falsos e inverosímiles relatos, en que jamás concuerdan el tiempo y la distancia.”⁴²⁹ Así al comparar las crónicas con las obras de otros historiadores encontró, por ejemplo, en el caso de Jaime Arroyo, que interpretó mal los planteamientos de Castellanos respecto a Benalcázar y el tratamiento que dio a los indios, así como las siguientes acciones de guerra que llevó a cabo sobre todo en términos temporales.⁴³⁰

Aclaró además cuales fueron las fuentes que utilizó para escribir su gran obra sobre el *Descubrimiento y conquista de Colombia* partiendo de todos los autores nacionales (a quienes criticaba por solo usar a tres o cuatro cronistas), así como importantes escritores de la época como el “[...] Padre Asensio y a Washington Irving, a Castelar y a Fernández Duro, las *Décadas* de Herrera y los *Documentos* de Muñoz, Humboldt y Rossely de Lorgues, las colecciones de Navarrete, *Las Cartas* del Padre de Las Casas, *Las Historias* de Don Fernando, Diego de Deza y Pedro Mártir, Benavides, Oviedo y Castellanos.”⁴³¹ En este sentido, Restrepo comparó su trabajo con el de otros autores poniéndose por encima de

⁴²⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. II... P. 368.

⁴²⁹ *Ibíd.* P. 31-32.

⁴³⁰ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. III... P. 215-216.

⁴³¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Descubrimiento y conquista de Colombia*. T. I... P. 22

estos debido a la diversidad y tratamiento de fuentes que según su propia perspectiva caracterizaba a su obra.

Defendió el uso de la cronología frente a las posturas de otros historiadores, pues según Restrepo esta le permitía confrontar los hechos de los relatos y por ello afirmaba:

La filosofía de la historia necesita para sacar deducciones de los acontecimientos, conocer la sucesión de éstos, lo que mal podría hacer sin apoyarse en la cronología. Frecuentemente acontece que para aclarar un punto histórico es necesario, como en los sumarios criminales, establecer la coartada, saber con precisión el día en que determinado personaje se halló en éste o en aquel lugar, día en que pasó por un punto dado; en unas ocasiones para tributarle los honores de primer descubridor, en otras para trasladarlos a quien correspondan.⁴³²

Restrepo enunció aquí parte de su procedimiento y de la manera en que llegó a las conclusiones respecto a la clasificación de los grupos indígenas que él mismo consideraba un descubrimiento

[...] tuve que leer cuidadosamente todas nuestras crónicas, romperme la cabeza con cuantos vocabularios indígenas sabía que existían relacionados con idiomas americanos, aprender craneología y empaparme en la etnografía. Y así de las medidas craneanas, de la comparación de los idiomas, del tipo etnológico, de los usos y costumbres de las tribus y de los objetos de su industria que la tierra ha conservado en sus entrañas, vine a discernir tres núcleos distintos, alrededor de los cuales iba colocando nuestras tribus.⁴³³

Por su parte, Otero hizo crítica de fuentes del trabajo de Restrepo Tirado *Descubrimiento y Conquista de Colombia* y le denominó como historiador moderno. En su artículo sobre *Los conquistadores del Imperio Chibcha* Otero examinó la lista de compañeros de Quesada y afirmó al contrastarla con un texto de Ocariz “Este resultado falsea la base tomada por el doctor Restrepo Tirado, bien sea que se admita, separada o conjuntamente, la agregación de los nombres de los cuatro conquistadores mencionados primeramente, bien de los dos

⁴³² *Ibíd.* P. 272.

⁴³³ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Algunas observaciones etnográficas sobre el... P. 472.

propuestos en segundo término o de los tres citados en último.”⁴³⁴ A partir de este examen concluyó que era imposible realizar una nómina satisfactoria de dichos hombres.⁴³⁵

Otero también criticó fuertemente a los historiadores anteriores por la fantasía de sus relatos: “A más de estos rasgos andaluces se hallan también en la obra algunas historias maravillosas de monstruos, demonios, etc., mas esto es pecata minuta entre los crédulos historiadores de los siglos coloniales. Por esto las pasaremos de largo.”⁴³⁶ Cuestionó específicamente a Acosta y a Vergara y Vergara, por creer que el *Compendio* y *Los Ratos de Suesca* eran una misma obra. Asimismo acusó a Plaza de inventarse las citas del *Compendio* mientras estaba copiando a Piedrahita y a Zamora, lo cual comprobaba a través de varias citas.⁴³⁷ “Y con qué objeto, preguntará el lector, quiso Plaza inventar cosa tan particular? Capricho, aberración de historiador que quiere hacer creer que gozó obras desaparecidas y de tan gran mérito, quizá para dar mejor autoridad a la suya o para disfrutar de la envidia o la admiración de sus colegas o aficionados. Esta maña parece fue una obsesión en el señor Plaza [...]”⁴³⁸ Otero asumió el papel de desenmascarar relatos que consideraba falsos y por ello señaló de manera contundente el trabajo de José Antonio de Plaza:

*[...] sea de una manera u otra el hecho es que el señor Plaza nos ha traído engañados por más de medio siglo y que de hoy en adelante quedará puesta en claro esa inocente superchería que acarreó al benemérito historiador no pocas inventivas e imprecaciones, pues nadie le perdonaba que él fuera responsable de haberse perdido la obra histórica más preciosa que se haya escrito sobre las conquistas y colonización de nuestro país.*⁴³⁹

También cuestionó los trabajos de edición que habían hecho sus antecesores como en el caso de Soledad Acosta de Samper que se encargó de la segunda edición de la obra de Acosta y suprimió los apéndices que tenía y que Otero consideraba lo más valioso del

⁴³⁴ OTERO D’COSTA, Enrique. Los conquistadores del Imperio Chibcha. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año XIV. No. 159. Agosto, 1922. P. 178.

⁴³⁵ *Ibíd.*

⁴³⁶ OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada. Algunas viejas... P. 30.

⁴³⁷ *Ibíd.* P. 36-38.

⁴³⁸ *Ibíd.* P. 38.

⁴³⁹ *Ibíd.* P. 40.

trabajo, lo que le llevó a poner en duda el criterio histórico de doña Soledad: “Por lo visto, en esta vez sucedió lo contrario de la regla: que en lugar de haber mejorado la primera edición con la segunda, la demeritaron. Lástima que esa reimpresión no hubiera sido dirigida por una persona de mejor criterio histórico...”⁴⁴⁰

Otero aseguraba que sus antecesores se habían atado a los cronistas y a la tradición, y que ello era explicable por la época en que vivieron cuando la “crítica historial hallábase en pañales”. Sin embargo, aseguraba que las corrientes modernas dentro de las que tanto él como Posada y Restrepo se inscribían no permitían ese tipo de sentimentalismo “[...] su tarea es la de estudiar, escudriñar, cotejar textos y documentos, aplicar la hermenéutica, la cronología, la geografía y, en fin, acrisolar todos los elementos de trabajo que ofrece la ciencia de Clío, de manera que, fundidos mediante el fuego de la lógica, resalte el oro puro de la verdad.”⁴⁴¹ De esta manera, los tres coincidían en la importancia de la crítica de fuentes como procedimiento de carácter científico que les permitiría llegar al anhelado fin que era la verdad.

Aunque estos tres hombres criticaron a sus antecesores por el carácter lírico y fantasioso de los relatos, no lograron alejarse completamente de las figuras discursivas a la hora de elaborarlos y explicarlos, pues como ya se afirmó, se movieron entre el tratado científico, carácter que pretendieron a través de la crítica de fuentes, y la propuesta narrativa para la que el lenguaje retórico fue fundamental.

3.4 EL ESTILO Y LAS FIGURAS DISCURSIVAS

Al estudiar los relatos resulta fundamental conocer el estilo y las figuras discursivas que se emplearon en los mismos en tanto que se comprende que existen formas retóricas

⁴⁴⁰ *Ibíd.* P. 19.

⁴⁴¹ OTERO D’COSTA, Enrique. Comentos críticos sobre la fundación... P. 12.

predominantes en cada época⁴⁴² y que "[...] la presencia de una forma retórica es, además, prueba de un estado de la cultura intelectual, de una forma de discutir, de hablar en determinada época. Mejor dicho, una época intelectual puede definirse, entre otras cosas, por el uso de ciertas formas retóricas, de ciertas escrituras."⁴⁴³ Dichas formas pueden considerarse como síntomas de las preocupaciones de la época y de cada uno de los autores.

Pues parece innegable que “El historiador [...] siempre hace uso de metáforas para recrear imágenes históricas”⁴⁴⁴ y estos hombres lo manifestaron a través de su apego a las palabras de Menéndez Pelayo cuando afirmó que la historia contenía y admitía tantos elementos estéticos que le obligaban

*a ponerla en jerarquía superior a la misma oratoria, encadenada casi siempre, por un fin útil e inmediato, extraño a la fidelidad del arte libre, que en la misma hermosura que engendra se termina y perfecciona, deleitándose con ella, como la madre amorosa con el hijo de sus entrañas... Lejos de ser la historia prosaica por su índole, es la afirmación y realización más brillante de toda poesía actual y posible, sin que necesite el poeta, otra cosa que ojos para verla, y alma para sentirla, y talento de ejecución para reproducirla.*⁴⁴⁵

Acorde con esta concepción, dos tipos de figuras sobresalen en los relatos de estos tres hombres. En primer lugar, una figura lógica que pretende comunicar mejor las ideas y en la mayoría de los casos engrandecer u otorgar un carácter de sublimidad a los elementos literales, se trata del símil una figura en la que se compara un elemento literal con uno figurado con la intención de que la idea menos conocida resulte más comprensible. Por otro lado, un tropo sobresale por su uso constante en los relatos, la metáfora. Se trata de una figura retórica en la que se sustituye un elemento literal por uno figurado por una relación de características en común. Esta figura es una muestra de la intención de resaltar algunos elementos, características o componentes de aquello literal de lo que se estaba hablando.

⁴⁴² LOAIZA CANO, Gilberto. Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual... p. 252.

⁴⁴³ *Ibíd.* p. 251

⁴⁴⁴ IGGERS, Georg. *La historiografía del siglo XX...* P. 35

⁴⁴⁵ Discurso sobre el arte de historiar. Citado por POSADA, Eduardo (ed.). *La patria Boba...* P. X

Este tipo de lenguaje es más constante en el trabajo de Posada quien por ejemplo plantea comparaciones entre Bastidas y la figura religiosa de Juan el Bautista:

*Y así como fuera el Bautista, por las riberas del Jordán, predicando la buena nueva y derramando sobre las cabezas el agua lustral, va Bastidas por las orillas del mar bautizando con sus linfas cada ensenada y cada promontorio, cada montaña y cada islote, cada pueblo que allí baña sus cimientos y cada río que allí arroja sus ondas, y anunciando la llegada de una civilización a esas bárbaras regiones.*⁴⁴⁶

Con este símil exaltaba la figura de Bastidas como un salvador, mientras daba a la conquista un carácter religioso y mostraba este proceso como la llegada de la civilización para los indígenas que identificaba como bárbaros. Con ello no solo se justificaban las actuaciones de los conquistadores, sino que eran entendidas como necesarias para salir de la barbarie. Respecto a la figura del conquistador como el *precursor de nuestra conquista* utilizó varias metáforas para explicarlo:

*[...] pero es Bastidas quien, como corriendo a los lados la verja de un inmenso parque, abre nuestra comarca a las miradas del mundo, y une esos dos límites donde pusieran sus mojones aquellos iniciadores de tan magna empresa. Él va desde esa península que se avanza sobre el mar, como un bastión de titanes, hasta donde el océano, como tomando desquite de aquella invasión, penetra en la tierra firme y forma un golfo resplandeciente y magnífico. Él fija el croquis definitivo de nuestro litoral sobre el Atlántico, que hasta entonces aparecía vago e indeciso, pues apenas habían adivinado confusamente sus perfiles, el ilustre descubridor del Nuevo Mundo, al delinear sus planos en la costa del istmo, y Juan de la Cosa, al trazar su hermoso mapa, bordeando los arrecifes de la Goajira.*⁴⁴⁷

Posada además utilizó diversos tropos entre los que sobresale una metáfora sobre la Conquista en la que identificó la misma como un “colosal poema”, con ello no solo le daba gran magnitud sino que la planteaba como algo armonioso y quizás conmovedor, elemento que hacía posible la reconciliación con el pasado español. Continuó el uso de metáforas para describir la tierra conquistada en términos de abundantes riquezas, al enunciar que los

⁴⁴⁶ POSADA, Eduardo. Exordio. Prólogo de la obra *Rodrigo de Bastidas*, por Rodrigo Noguera. Bogotá, 1920. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 14 No. 157, abril de 1922. P. 62.

⁴⁴⁷ *Ibíd.* P. 61-62.

conquistadores habían recorrido “campos de esmeraldas”, “montes de zafiro”, “país dorado, empedrado de diamantes con ricos palacios”.⁴⁴⁸

Para hablar de los conquistadores utilizó una figura lógica en muchos de sus escritos, el símil a través del cual los comparó con los míticos héroes que acompañaron a Jasón según narraban los poemas griegos: “como fueran los argonautas, en pesquisa del áureo vellocino, en las horas vespertinas de la historia del mundo.”⁴⁴⁹ Dándoles así el carácter de héroes, “audaces aventureros” y hombres admirables cuya valentía les había permitido triunfar en su empresa.

También utilizó metáforas para tocar algunos inconvenientes de este proceso: “Pero al lado de tanto esplendor aparece la sombra infausta” Aclarando que los crímenes habían sucedido con los hombres de Bastidas pero lo eximía a él de toda culpa respecto a las “querellas oprobiosas, las intrigas nauseabundas, las rivalidades insensatas, y, como consecuencia de todo ello, esa serie de crímenes que pusieron borrones en la soberbia epopeya”⁴⁵⁰, con ello buscaba engrandecer el acontecimiento y disminuir sus elementos negativos al mostrarlos siempre como excepciones.

En el caso de Restrepo es clara la intención de alejarse del lenguaje poético y procurar utilizar pocos elementos figurativos. Sin embargo, parecen escapársele algunos símiles que permiten establecer con mayor claridad su concepción sobre el proceso de Conquista y sobre los sujetos que estableció en la misma. Acorde a ello comparó el grupo armado español con ovejas, asignándoles de esta forma características de sinceridad, obediencia y temor a estos hombres: “Como rebaño que siente la aproximación de las fieras, el pequeño grupo de españoles se dispersó; buscando cada cual un abrigo en la montaña para ocultarse.”⁴⁵¹

⁴⁴⁸ *Ibíd.* P. 62.

⁴⁴⁹ *Ibíd.*

⁴⁵⁰ *Ibíd.* P. 63.

⁴⁵¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. III... P. 185.

Mientras de manera completamente opuesta definió a los indígenas como animales agresivos, feroces e ignorantes que atacaban sin estrategia, cuestionando con ello su inteligencia: “Los salvajes se arrojaron encima de ellos como bestias montaraces. [...] A Hinestrosa y a Juan Ortíz Saavedra los prendieron como hormigas que arrebatan grandes insectos”⁴⁵²

Al ejercer su oficio como juez de la moral, Restrepo planteó comparaciones entre los efectos de la codicia de algunos españoles y elementos de la naturaleza: “La gran ambición de Pedrarias era enriquecerse, y de su codicia, como de árbol frondoso, se desprendían los demás vicios que ennegrecían su carácter.”⁴⁵³ Este símil es una muestra de la interpretación de carácter religioso que se daba a la mayoría de procesos.

Por otro lado, planteó de manera metafórica el paisaje americano para mostrar la difícil tarea a la que se enfrentaron los españoles para lograr encontrar el oro que ansiaban y de paso la necesidad de valorar este proceso como empresa esforzada y hecha por hombres valientes:

*La Cordillera andina, con sus ramificaciones, era una exuberante matrona, cuyos senos, henchidos de oro, le dejaban desbordar por los numerosos torrentes que la surcaban. Pero para hacerse al oro de los indios había que irlo a buscar al través de enmarañadas selvas y de caudalosos ríos, y luchar brazo a brazo con sus dueños. Para arrebatarlo a la madre tierra tenían que cruzar por penosísimos caminos, levantar sus toldos en mortíferos climas, llevar herramientas y trabajadores, conseguir los alimentos a mano armada, y estar expuestos a cada momento a la fiebre que inocula el mosquito, a la ponzoña de la serpiente, al ataque de las fieras y a las sorpresas de los habitantes, siempre listos a limpiar el suelo de extraños invasores.*⁴⁵⁴

Para explicar la conquista Restrepo utilizó un símil en el que pretendió demostrar la “laudable” intención de proteger a los indígenas y evangelizarlos, y por ello aquí pasaron de ser animales salvajes a ovejas indefensas que necesitaban de la protección y dirección

⁴⁵² Ibíd. P. 248.

⁴⁵³ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I... P. 89.

⁴⁵⁴ Ibíd. P. 343.

española “Eran como rebaños que se ponían en manos de un individuo para que cuidara de ellos, pudiéndoles emplear como a personas libres.”⁴⁵⁵

Por su parte, Otero empleó metáforas al hablar de la fundación de Cartagena en donde identificó el proceso de la Conquista: “Y mientras tanto, el sol radiante de los trópicos debía posar su beso de oro sobre los pliegues del estandarte glorioso de Castilla.”⁴⁵⁶ Aquí daba un carácter romántico y sublime a la llegada de los castellanos y su unión con lo que sería América.

En tanto que planteó etapas para la Conquista, Otero utilizó una metáfora para referirse a la primera de las mismas y la calificó como una obra capital gracias a la cual se ligaba una serie de símbolos de progreso que llevarían a la conformación de la nación colombiana:

*Los basamentos y recios muros del edificio estaban concluidos, y lo que siguió de allí en adelante fue el complemento o desarrollo de esa obra capital; ramas frondosas que brotaron de un árbol ya vigoroso y floreciente. Tales las campañas de Robledo en Antioquia; las de Maldonado en Oriente de Caldas y Norte de Tolima; las de Núñez Pedrozo quien llevó sus mesnadas hasta risueños valles donde hoy se asienta la rica Medellín [...]*⁴⁵⁷

En esta misma línea Otero consideró campeones a los conquistadores en la medida en que afirmaba nada les resultaba imposible y por ello utilizó una metáfora para exaltar dicha generación de hombres de supuestas voluntades inquebrantables: “pensamos que en la fragua de Vulcano debió de romperse el crisol donde se fundían voluntades de tan finísimo acero y cuerpos de tan férrea contextura.”⁴⁵⁸

Como se puede ver el lenguaje retórico se concentró en mayor medida en la descripción de los conquistadores y su labor, pues comprendieron a estos como los principales sujetos de este proceso, tema en el que se pretende ahondar en el siguiente apartado.

⁴⁵⁵ Ibíd. P. 346-347.

⁴⁵⁶ E. DE SALDANHA. Que trata sobre la población de la muy noble y muy leal ciudad de Cartagena de Indias. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Año XI No. 122 Diciembre, 1916. P. 103.

⁴⁵⁷ OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada... P. 5.

⁴⁵⁸ Ibíd. P. 7.

3.5 LOS SUJETOS

Al analizar los sujetos que aparecen en los relatos elaborados por Restrepo, Posada y Otero es clara una división entre la perspectiva de Restrepo y los otros dos académicos, pues el primero da importancia a los grupos indígenas como parte de su trabajo, mientras que los otros dos se concentran en los españoles y sus obras sin entrar en detalle de lo que sucedía con los indígenas más allá de considerarlos como bárbaros. Sin embargo, los tres coincidieron de manera indiscutible en que los cimientos de la nación colombiana se encontraban en los conquistadores.

En efecto, para Otero los sujetos principales eran los conquistadores a quienes llamó los “fundadores de nuestra nacionalidad” y los describió como de voluntad indomable, “Entre ellos jamás existieron ríos invadeables, ni selvas impenetrables, ni montañas inaccesibles; ni el hambre los hacía vacilar, ni las enfermedades los detenían, ni les importaban los malos climas ni la ferocidad de los enemigos que a cada paso les interceptaban la marcha.”⁴⁵⁹ Esta cita permite ver no solo su admiración por los conquistadores sino que aparecen aquí otros sujetos que son identificados como los enemigos.

Esos otros daban lugar a tratar la relación entre conquistadores y conquistados que fue descrita por Otero de la siguiente manera: “Establecido el conquistador en su nueva patria (a la cual daba el fundador, cariñosamente, el nombre de su nativa ciudad), sobrevenían las edificaciones, la labor de las tierras y la sabia fusión con los pueblos conquistados, compenetrándose con ellos así en los usos y costumbres como en uniones de sangre, lo que prueba por una vez más el genio colonizador de aquellos soldados.”⁴⁶⁰ Así en vía opuesta a lo anteriormente mencionado, planteó la Conquista en términos de fusión y de románticos amoríos, luego de lo cual comenzó a enumerar diversos casos de unión entre españoles e indios con los que pretendió dar soporte a esta idea.

⁴⁵⁹ OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades... P. 6.

⁴⁶⁰ *Ibíd.* P. 9.

Para Otero los conquistadores eran dominados por impulsos como “propagar la religión y ganar así almas y méritos para el Cielo, acrecentar los señoríos de su rey, merecer el gobierno de las nuevas tierras ganadas y, como característica general, el prurito de colonizar, de establecerse en la tierra conquistada, de fundar ciudades dejando así algo efectivo y lógico como resultado de la expedición.”⁴⁶¹ Además agregaba que tenían un “armonioso espíritu de legalidad y civilidad latente”⁴⁶², y en general que eran lo mejor de España

*España donó al continente americano lo más florido de su población: los caracteres recios, audaces y levantados, los hombres de iniciativas, los héroes de leyendas abandonaron su viejo solar en busca de nuevos horizontes, y tan precioso que desangró que empobreció a la Madre Patria, vino a fecundar sus glóbulos bajo los cielos americanos, reproduciéndose en veinte repúblicas que proclaman orgullosamente una ascendencia que dándoles el espíritu bravío de la raza ibera hales dado también el noble orgullo y la fina mentalidad del espíritu latino.*⁴⁶³

Pero para Otero estos hombres no eran iguales, hacía distinciones entre conquistadores como Quesada y otros que para él no llegaban a dicha categoría, sino simplemente a la de exploradores como Federmann, Alfinger y Spira⁴⁶⁴, así que la mayoría de méritos y elogios descritos eran asignados a los primeros. También distinguía entre los capitanes y los soldados, quienes se dejaban llevar por el merodeo; mientras que los capitanes eran movidos por ideas como propagar la religión y “ganar así almas y méritos para el Cielo.”⁴⁶⁵

Además, comparaba los conquistadores españoles con los de otras naciones y los describía como muy superiores, como lo más selecto de España que vino a formar una nueva nación.⁴⁶⁶

También Restrepo establecía estas comparaciones para concluir no que se hubiera tratado de un grupo selecto, pero sí que había sido la mejor de las opciones posibles para la época en tanto que habían estado bajo el mando de la corona de Castilla y no de otros regímenes

⁴⁶¹ *Ibíd.* P. 8.

⁴⁶² *Ibíd.* P. 9.

⁴⁶³ *Ibíd.* P. 10.

⁴⁶⁴ *Ibíd.* P. 4.

⁴⁶⁵ OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada... P. 8.

⁴⁶⁶ *Ibíd.* P. 10.

Europeos. Así, justificaba la destrucción material y cultural bajo la idea del menor mal posible que tenía que ver con el carácter de los castellanos y su celo religioso:

Si mucho demolieron los soldados de Fernando e Isabel, ¿cuánto más no hubieran arrasado las legiones de Enrique VII, a quien la historia apellida el Codicioso, o los soldados de Carlos VIII, o los italianos de la segunda mitad del siglo XV, en cuyas manos el puñal y el veneno desataban lo que antes se tranzaba con la espada? No culparemos tampoco el espíritu religioso de los conquistadores, el que, según algunos autores los llevaba a destruir ciegamente cuanto encontraban a su paso.⁴⁶⁷

Por su parte, Restrepo caracterizó de manera general los grupos que conformaron las expediciones conquistadoras. Afirmó que se trató en su mayoría de hombres que ignoraban lo que sucedía en América y creían que podían enriquecerse sin mayor esfuerzo, pero entre ellos solía encontrarse “uno o más caudillos cuya avaricia o espíritu sanguinario se disimulaba bajo la coraza del atrevimiento y de la valentía” que eran los encargados de llevar al resto a la victoria. Sin embargo, no faltaron expediciones en las que solo primaron las “felonías, deslealtades, cobardías indignas de castellanos corazones y crímenes vergonzosos, degradantes de la humanidad”⁴⁶⁸ como se consideraba a la antropofagia. En esta descripción se puede observar una posición un poco más crítica por parte de Restrepo que de los otros dos autores que constantemente buscaron como justificar dichas actuaciones.

Respecto a los soldados que participaron en la Conquista, Restrepo estableció un prototipo a partir de la figura de Esteban Martín en donde sobresalía la valentía como rasgo imprescindible y, quizá, como el elemento fundamental de todo conquistador, según este autor, el predominio del honor y el deseo de gloria debían ponerse sobre la ambición de la riqueza. Este prototipo ideal reforzaba los planteamientos de Restrepo donde constantemente, y casi exclusivamente, criticó la ambición o la codicia de los castellanos:⁴⁶⁹

⁴⁶⁷ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Estudios sobre los aborígenes... P. 4.

⁴⁶⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 14.

⁴⁶⁹ *Ibíd.* P. 53 y 70.

Sus aventuras alcanzan a los límites de lo inverosímil. Valiente y audaz, amaba el peligro, lo buscaba, y a él se lanzaba con alegría. Inteligente y perspicaz, descubría con facilidad las tretas del enemigo, desconcertándolo. Siempre en los momentos de mayor peligro hallaba modo de evitarlo o de atropellarlo con algún golpe de audacia. Prefería un reñido combate a un rico botín. Más amaba la gloria que el oro. Eran las aventuras su elemento. Vencerlas, un placer. Fue un verdadero padre para con sus soldados que le amaban entrañablemente y le seguían con fe ciega.⁴⁷⁰

Pocas veces criticó otros aspectos, uno de estos casos se dio al hablar de Pedro de Heredia de quien afirmaba no era de extrañar que tratara cruelmente a los indígenas ya que a sus compañeros “los consideraba como meros instrumentos de su ambición”⁴⁷¹, tal como había mostrado en su paso por Santa Marta, Antioquia y Urabá en donde dejó morir de hambre a sus soldados. Asimismo, usó testimonios respecto a indígenas aperreados sin previo juicio o piedad por parte del conquistador para mostrarlo como un hombre ambicioso y cruel. En este mismo artículo Otero defendió a Heredia y comentó en una nota al pie que los datos enviados desde Sevilla por Restrepo demostraban “el grado de encono que alcanzaban las pasiones entre los mismos conquistadores, cuyos odios, nacidos de rencillas o pleitos, de intereses, rivalidades, les llevaban hasta el punto de dar declaraciones como las apuntadas en estos datos, cuyo subido tono las hace inadmisibles. Son absurdos muy incompatibles con el carácter de Heredia, quien, si no era un San Francisco, menos aún fue el asesino que en ellas se pinta.”⁴⁷² Con estos comentarios una vez más es notoria la diferencia entre Otero que excusó al conquistador y Restrepo que lo juzgó dejando siempre claro que para él “[...] ningún conquistador tenía sin manchas la conciencia.”⁴⁷³

Restrepo también habló de Alfínger como un conquistador “sanguinario” que deseaba aumentar su caudal, razón por la cual había salido de Maracaibo para ir en busca de grupos

⁴⁷⁰ *Ibíd.* P. 52.

⁴⁷¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Cargos contra don Pedro de Heredia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año XX Núm. 229. P. 189.

⁴⁷² Nota al pie de Enrique Otero de Acosta. RESTREPO TIRADO, Ernesto. Cargos contra don Pedro de Heredia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año XX Núm. 229. P. 184.

⁴⁷³ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. III... P. 229.

con mayores riquezas, lo que lo llevó hasta los tayronas y los chibchas.⁴⁷⁴ En cuanto al enfrentamiento de este con los grupos indígenas afirmó: “Alfinger pasó como borrón de tinta en las páginas de un libro reduciendo a cenizas y borrando los caracteres de la historia de una vasta región.”⁴⁷⁵ Restrepo afirmaba que Alfinger tampoco era apreciado por sus soldados debido a su carácter, pues era un hombre cruel y “Su nacionalidad contribuía a no hacerlo simpático a los españoles”. Afirmaba que, aunque Oviedo trataba de hacerlo pasar por humano

*[...] se ven a cada paso sus felonías con los caciques que le brindaban generosamente hospitalidad, y se palpan sus inútiles excesos contra las tribus que trataban de oponerse a su paso, cuyas huellas hubieran podido seguirse por los restos de infelices esclavos, que como acémilas iban cargando el botín, robando sin pudor y muriendo ya de fatiga, ya de hambre, ya de frío, en toda la extensión del camino recorrido. Apenas abandonaba una población, hubiérale sido o no hospitalaria, hacía reducir a cenizas.*⁴⁷⁶

Sobre Benalcázar sostuvo que había sido un hombre que en su guerra contra los armas, pozos, picaras y Quimbayas “pasó de los límites de la crueldad” y cuyos “sistemas de exterminio [...] rayaron en crímenes de lesa humanidad.”⁴⁷⁷ En estos mismos términos describió a Badillo, de quien afirmaba sacrificó vidas humanas “con impasible sangre fría” por su ambición “sometía a tormento a sus semejantes o los hacía quemar vivos”. Sin embargo, lo definía como un buen cristiano que amonestaba a sus compañeros y los ayudaba a prepararse para el paso a otra vida, lo que Restrepo describía como virtudes.⁴⁷⁸ La misma idea aplicó a Gonzalo Suárez Rondón quien aunque maltrató cruelmente a los indígenas fue representado por Restrepo como un “Cumplido caballero, valeroso de su persona, prudente en sus resoluciones, de recto criterio [...]”⁴⁷⁹

⁴⁷⁴ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Algunas observaciones etnográficas sobre el último viaje... P. 472-473.

⁴⁷⁵ *Ibíd.* P. 478.

⁴⁷⁶ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I... P. 281.

⁴⁷⁷ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. III... P. 200.

⁴⁷⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 185.

⁴⁷⁹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. III... P. 202.

Criticó también a Juan de la Cosa de quien afirmó tenía una inhumana avaricia que lo había llevado a cometer depredaciones⁴⁸⁰, en palabras de Restrepo “[...] fueron muchas sus crueldades e inhumanidades. A su codicia sacrificó la libertad y la vida de muchos individuos.”⁴⁸¹ En general criticó la ambición y como ésta había llevado a los conquistadores a la corrupción. “A tal punto llegó la corrupción, que se estableció la parte que debía tocar a Pedrarias y la de los Oficiales para comprar su silencio. [...] y por muchos y públicos que fueran los abusos de los Capitanes, estos salían libres y los indios quedaban esclavos.”⁴⁸² Sin embargo, Restrepo consideraba estas actuaciones como “[...] pecados de su raza y de la época”⁴⁸³ esquivando así las responsabilidades individuales.

Otra explicación que Restrepo brindó, con base en los cronistas, a estas situaciones, tenía que ver con el hecho de que a América habían sido enviados reos por orden de los Reyes católicos como castigo que les conmutaba la pena de muerte.⁴⁸⁴ Para Restrepo, se trató de actuaciones crueles que en su papel de juez desaprobó:

*Las crueldades cometidas por los españoles en esta conquista sólo pueden compararse a las que llevaron a cabo los Capitanes de Pedrarias. Los indios, despojados eran llevados prisioneros, y con pretexto de que eran caribes los vendían a los negociantes de Santo Domingo, que atraídos por tan buen negocio acudían en gran número con buques cargados de armas, pólvora y artículos de primera necesidad y de lujo.*⁴⁸⁵

La principal crítica a los conquistadores y a la Conquista en general formulada por Restrepo fue la codicia, como se ha venido mostrando. Dejó señalado en innumerables ocasiones que esta era la causa de las crueldades y crímenes que habían cometido los castellanos dejando como víctimas tanto a indígenas y negros como españoles. Así, aunque exalta la labor de muchos conquistadores va a mostrar que la mayoría de ellos fueron presos de la avaricia⁴⁸⁶: “En todas partes, pero muy especialmente alrededor de las ciudades, la codicia española se

⁴⁸⁰ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I... P. 24.

⁴⁸¹ *Ibíd.* P. 27.

⁴⁸² *Ibíd.* P. 87-88.

⁴⁸³ *Ibíd.* P. 122.

⁴⁸⁴ *Ibíd.* P. 131.

⁴⁸⁵ *Ibíd.* P. 198.

⁴⁸⁶ *Ibíd.* P. 321.

había ensañado contra los indios. Los que no fueron arcabuceados en la primera época de la Conquista, fueron pereciendo, debido a los malos tratamientos de que eran víctimas.”⁴⁸⁷

Sin embargo, aclaraba que esto no era el objeto de la conquista ni mucho menos la intención de los reyes⁴⁸⁸ pues su objetivo era la conversión de los indígenas. Objetivo que según Restrepo pudo tener cabida en algunos conquistadores, pero que en la realidad no se manifestó ampliamente, aunque ello no demeritaba a la Conquista y su labor fundamental de civilización:

*Pero es preciso confesar que hubo más víctimas de la codicia que mártires de la fe. Por un misionero que venía al Nuevo Mundo desembarcaba un centenar de aventureros atraídos únicamente por el seductor miraje del oro. Cuando un Las Casas pedía a grandes voces piedad para los infelices indígenas, millares de soldados preparaban sus arcabuces para aniquilar la raza americana y apoderarse de sus riquezas. No por esto queremos denigrar el espíritu de la conquista ni aminorar los grandes servicios que prestó a la civilización. ¡Más que hermoso hubiera sido si estos mismos resultados se hubiesen logrado sin derramar tanta sangre, sin la casi total destrucción de toda una raza!*⁴⁸⁹

Restrepo ponía énfasis en afirmar que el objetivo primordial de la conquista había sido la conversión de los indígenas. Lo cual sustentaba a partir de la preocupación de los Reyes por “atraer a los indios a la fe y poner los medios para hacer progresar sus colonias, así es que llamaban la atención a sus gobernantes para que los naturales fueran tratados como vasallos libres de la Corona y no como esclavos.”⁴⁹⁰

De esta manera, juzgaba una vez más a los conquistadores por no cumplir con las órdenes y preocupaciones de la corona. Acusaba incluso a Quesada, a quien más admiraba, pues luego de más de un año de haber entrado en tierra de los chibchas no había cumplido con esta labor: “¿qué había hecho por su religión y por su Rey? El más humanitario e ilustrado de los conquistadores españoles, en medio de la tribu más mansa y humilde, ¿qué medidas

⁴⁸⁷ Ibíd. P. 313.

⁴⁸⁸ Ibíd. P. 347.

⁴⁸⁹ Ibíd. P. 324 – 325.

⁴⁹⁰ Ibíd. P. 204-205.

había tomado para ganar sus almas a Dios y subyugar sus voluntades a la Nación española? Nada.”⁴⁹¹

Pero intentando justificar algunas de sus actuaciones trató de comprender la situación de estos hombres y el asombro que debió causarles el enfrentamiento a lo desconocido. Para Restrepo, esto también explicaba el contenido de las relaciones que escribieron y su carácter novelesco, pues eran sobrevivientes de aventuras en tierras novedosas y sorprendentes para ellos. Así que “no necesitaban de mucha imaginación, ni de exagerar los acontecimientos. Relatando únicamente la verdad tenían que quedar sorprendidos los oyentes de los trabajos y dificultades que cada día se les presentaban”⁴⁹². Dichas dificultades hacían que Restrepo manifestara su sentimiento de admiración a estos hombres que consideraba enérgicos, valerosos y constantes.

Dicha admiración era más que evidente en el caso de Quesada a quien llamó “El más generoso de los conquistadores”⁴⁹³ y a sus acompañantes los describió como gentes de costumbres sanas “[...] más sufridos en los descubrimientos, y posiblemente más valerosos.”⁴⁹⁴ Planteaba la figura de Quesada como la del prototipo de conquistador y defendía fervientemente su imagen ante las críticas de otros historiadores:

Muchos historiadores, ya por ignorancia, ya por pasiones mezquinas, han querido afear la vida de Gonzalo Jiménez de Quesada con manchas pequeñas de vicios bajos, y aun han querido cubrirlo con el infame manto del ridículo. Jiménez de Quesada no tuvo rival entre los conquistadores de la América. A otros más afortunados tocó en suerte lucir en teatro más vasto, como a Pizarro y a Cortés, pero el conjunto de cualidades de Quesada ninguno de ellos lo poseyó. Cometió faltas graves, crímenes si se quiere, que él mismo confiesa en sus escritos, y de que más tarde se arrepintió. Pero nunca fue mezquino en sus acciones. Ninguno le sobrepujaba en valor, y fue mucho el que tuvo que desplegar para llevar a cabo la ingrata y portentosa hazaña, después de atravesar las ardientes vegas del Magdalena, llenas a cada paso de enemigos en asecho, de encaramarse, luchando contra el querer de sus soldados, a la encumbrada altiplanicie. El hombre de letras transformado en General, resultó con más capacidades militares que ninguno de sus

⁴⁹¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 217.

⁴⁹² RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I... P. 46.

⁴⁹³ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 148.

⁴⁹⁴ *Ibíd.* P. 313.

*émulos. Enemigo de derramar sangre inútilmente, y económico por necesidad de la de sus compañeros, conquistó un Reino inmensamente poblado y luchó con tribus belicosas como la de los panches, con menos de dos centenares de soldados, y no alcanzó a perder ni una decena de los suyos. Jamás manchó sus manos en matanzas en grande escala, ni usó del acero ni de la traición como tantos otros conquistadores, para deshacerse de sus enemigos. Valiente de su persona, siempre prefería transigir los asuntos con medios pacíficos, antes de acudir a las armas. Su política con los chibchas hizo que éstos le conservaran el prestigio de un ser superior y se declararan sus aliados para guerrear contra los caribes.*⁴⁹⁵

Dibuja así un Quesada valiente y prudente que a diferencia de los otros conquistadores no se dejó dominar por las ambiciones y logró establecer relaciones menos duras con los indígenas quienes, según Restrepo, también le admiraban. Por eso lo llamaba hombre de corazón bondadoso, severo, pero justo, de cualidades sobresalientes “quizá no superadas por ninguno de sus compañeros”, previsor, perseverante “parece que una fe ciega en el éxito le hubiera siempre guiado”, incansable, valiente, sufrido, caritativo,⁴⁹⁶ enérgico, abnegado, generoso, justiciero, ejemplar⁴⁹⁷ y de resolución inquebrantable⁴⁹⁸.

También Otero manifestaba su admiración por Quesada a quien consideraba “afortunado descubridor y conquistador del Imperio de los Chibchas”⁴⁹⁹. Lo definía claramente como el “fundador de nuestra nacionalidad cristiana”⁵⁰⁰ y afirmaba que la conquista llevada a cabo por él y sus hombres del “imperio chibcha” había sido muy gentil, pues había sido “[...] un caballero que así supo tirar un buen mandoble, como escribir graciosos donaires o crónicas historiales y aún más: componer algún devoto sermón.”⁵⁰¹. Lo describía como galano escritor, leal vasallo, “hidalgo de honradas ideas de fidelidad y respeto a su Rey en la persona de sus representantes, fuéranse de la casta que se fueran.”⁵⁰² Otero llegó a afirmar que “Mayor sinceridad y buena fe no pueden caber en un historiador.”⁵⁰³ Afirmaba que Quesada había confesado de manera franca los delitos cometidos y consideraba esto como

⁴⁹⁵ *Ibíd.* P. 318.

⁴⁹⁶ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I... P. 381-382.

⁴⁹⁷ *Ibíd.* P. 392.

⁴⁹⁸ *Ibíd.* P. 399.

⁴⁹⁹ OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada. Algunas viejas novedades... P. 1.

⁵⁰⁰ OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada... P. 112.

⁵⁰¹ *Ibíd.* P. 11.

⁵⁰² OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada. Algunas viejas novedades... P. 27.

⁵⁰³ *Ibíd.* P. 28.

un acto de verdadero valor y honradez por lo que aseguraba “Con lo cual se vé que el buen Adelantado se arrepintió de su desalmada acción y lloró lágrimas amargas sobre ese recuerdo cuando en la plácida tranquilidad de su vejez escribía la historia de sus proezas, de las proezas que hiciera cuando la sangre moza borboteaba en sus venas y cuando el espíritu de las conquistas y de las ambiciones de mando dominaba su cerebro.”⁵⁰⁴ Dicha “honradez” se explicaba según Otero por la vejez en la que se encontraba Quesada en el momento de la escritura.

A diferencia de Otero y Restrepo, el personaje que resaltó Posada fue Bastidas quien, según su perspectiva, era el verdadero iniciador de la Conquista. Afirmó que él había comenzado “la lucha de las dos razas”⁵⁰⁵ y que había avasallado los grupos indígenas que encontró a su paso. Además lo presentó como una víctima de los acontecimientos y de los engaños de otros hombres, “¡Cuán cínica es esa conspiración contra él para quitarle el mando, cuán repugnante todas esas maniobras para despojarlo de sus laureles, y cuán negra esa hora en que se clava a su pecho generoso un puñal maldito!”⁵⁰⁶

Posada lo describió como un hombre ardoroso con una vida intensa que era necesario recordar ampliamente, pues su acción fue “trascendental y fecunda” y la vinculó con las obras de Bolívar: “conservemos nosotros siempre fresca la memoria de aquel que pusiera la primera huella sobre la arena donde termina su curso la arteria que brota en el corazón del país, que cruza su territorio recibiendo las venas de todos los confines y que da vida y vigor a nuestra patria; de aquel que colocara la primera piedra de la risueña metrópoli que había de recibir, centurias después, el estertor de Bolívar.” Y finalizaba dándole un lugar de suma importancia en la historia nacional con las siguientes palabras: “Bastidas es para Colombia lo que Colón es para la América.”⁵⁰⁷ A través de estas comparaciones reforzaba la idea de la Conquista como el inicio de la nación colombiana al unirlo e igualarlo al proceso de

⁵⁰⁴ Ibíd.

⁵⁰⁵ POSADA, Eduardo. Exordio. Prólogo de la obra *Rodrigo de Bastidas...* P. 62.

⁵⁰⁶ Ibíd. P. 63.

⁵⁰⁷ Ibíd. P. 64.

Independencia, y destacó su figura como la del hombre más importante para la historia nacional:

*Bastidas es el precursor de nuestra conquista. Cierta que ya, antes de él, al poniente y al levante, habían tocado el territorio dos marinos intrépidos: Colón y Ojeda, y que ellos habían puesto las columnas extremas de nuestro pórtico sobre el mar Caribe; pero es Bastidas quien, como corriendo a los lados la verja de un inmenso parque, abre nuestra comarca a las miradas del mundo, y une esos dos límites donde pusieran sus mojones aquellos iniciadores de tan magna empresa.*⁵⁰⁸

Por otro lado, y aunque en menor proporción, aparecían otros sujetos en este proceso, los religiosos. Según Restrepo, estos hombres que presenciaron crímenes atroces para los cuales habían pedido castigos y suplicado piedad para con los indígenas, eran sacerdotes abnegados que acompañaron las expediciones y contrarrestado la avaricia de los conquistadores pues, a diferencia de estos, raras veces se les había mezclado en los crímenes contra los indígenas.⁵⁰⁹

*La lucha de los religiosos con los particulares era de todos los instantes, pues éstos se valían de toda clase de pretextos para aumentar el número de sus gratuitos sirvientes y trabajadores, y el trato que les daban era el que les dan las gentes poco racionales a los brutos: mucho trabajo a fuerza de golpes y poca alimentación. Declaraban caribes a muchas tribus que no lo eran para conseguir esclavos. A las Antillas llegaban cargamentos de estos infelices, a quienes para distinguirlos de los naturales les marcaban en la cara con un hierro candente, el estigma de la esclavitud.*⁵¹⁰

Describió a estos hombres y específicamente a los dominicos como maestros apóstoles que fueron por el continente “llevando a las tribus la antorcha de la verdad y el bálsamo de la caridad”, consiguiendo con ello suavizar “la suerte de los indios y haciéndoles menos dura y cruel la pérdida de su libertad.”⁵¹¹ Su trabajo era admirable para Restrepo en tanto que lo

⁵⁰⁸ *Ibíd.* P. 61.

⁵⁰⁹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I... P. 223.

⁵¹⁰ *Ibíd.* P. 226.

⁵¹¹ *Ibíd.* P. 231.

habían llevado a cabo en medio de miles de peligros y rodeados de los conquistadores que se habían corrompido dominados por la ambición.⁵¹²

Según Restrepo, aunque esos religiosos acabaron con gran cantidad de objetos fueron los únicos que se preocuparon por dejar documentos sobre las costumbres y creencias de los grupos indígenas; planteando así la idea de entender estos sujetos como un mal necesario no solo para el proceso civilizatorio sino para el posterior estudio de los grupos indígenas en América.

Otro elemento llamativo en el relato de Restrepo es el papel que dio a las mujeres, castellanas por supuesto, en el proceso de la Conquista. En primer lugar, criticó a sus antecesores por no haber transmitido el nombre de dichas “heroínas”, pues según Restrepo, ellas habían abandonado la vida civilizada y superado gran cantidad de obstáculos en su viaje para venir a ser “la base de la civilización”.

*Ellas interpusieron su corazón cristiano entre la crueldad de los españoles y el odio de los indígenas; atemperando los excesos de la conquista, moralizaron la conducta de los castellanos, que muy orgullosos para contraer matrimonio con las indias, las tenían como esclavas de sus placeres; ellas fundaron la verdadera sociedad sobre los cimientos de la sana moral, y crearon una nueva generación que con el tiempo supo reclamar sus derechos a la independencia y levantar una nación libre. A las mujeres españolas, que cumpliendo con sus deberes de esposas y guiadas por su abnegación cristiana vinieron a América, les debemos las virtudes que posee nuestro pueblo y nuestro carácter nacional altivo y valeroso.*⁵¹³

Aquí se muestra claramente la concepción de Restrepo sobre la Conquista como el inicio de la nación colombiana que había sido producto de los conquistadores y sus mujeres españolas y cuyos descendientes habían sido los protagonistas de la Independencia. Planteando así una clara reconciliación con el pasado nacional marcado por el proyecto hispanista que como se puede evidenciar no solo dominó el relato de Restrepo sino el de los tres autores.

⁵¹² RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. I. Bogotá: Imprenta nacional, 1914. P. 325.

⁵¹³ *Ibíd.* P. 65-66.

Es por ello que al hablar de los antepasados, Otero se refiere a los españoles, aunque como se mencionó en líneas anteriores reconoció también un proceso de mestizaje . Así llamó abuelos a los conquistadores y describió algunas de sus costumbres que explicaban la coincidencia de tantos nombres “Y es que nuestros abuelos tenían devociones rutineras de calendario y aquello era el repetir de juanes, pedros, diegos, etc.”⁵¹⁴ Además consideraba que resaltar estas raíces era una labor fundamental: “[...] glorificar, exaltar la memoria de los antepasados que contribuyeron en forma tan notable a darnos las bases de la patria de que hoy disfrutamos, no solamente es tarea necesaria para los pueblos conscientes de su valer; ello es obligatorio, imperioso.”⁵¹⁵

De acuerdo a su posición hispanista, Restrepo declaraba su amor a la “madre España” y sostenía:

¡Ídólatra de mi tierra natal, de tan espléndida naturaleza y de tan rico suelo, heredera de las virtudes y, porque negarlo, de los vicios de la raza conquistadora, amante de la libertad, me descubro y con la frente inclinada veo desfilar con veneración las grandes figuras de Bolívar, de Córdoba, de Sucre! Y me glorío de pertenecer a la misma patria que meció la cuna de los gobernantes que, desde Santander, verdadero fundador de la República, hasta el íntegro actual presidente Don Miguel Abadía Méndez, han llevado al país, salvo raras excepciones, por las sendas del bienestar y del progreso, fieles al lema de nuestro escudo: <<La Libertad en el orden>>.

*Siempre he considerado el movimiento de nuestra emancipación como una guerra civil. Luchábamos entre individuos de una misma raza. Con el humo del último combate se disipó el odio de partido y principió a asomar la aurora del reconocimiento y de cariño. Ya veo llegar la hora del abrazo definitivo y de la íntima fusión de los pueblos de raza ibera, en un solo ideal: <<La Unidad de la Raza>>.*⁵¹⁶

Con estas palabras planteaba la unidad de raza y de identidad con España. Así planteó la Conquista como el momento inicial de la historia nacional que vinculaba con la Independencia cuyos actores parecían ser los mismos. Idea que se venía manifestando

⁵¹⁴ OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada... P. 164.

⁵¹⁵ *Ibíd.* P. 162.

⁵¹⁶ RESTREPO TIRADO, Ernesto. De Gonzalo Ximénez de Quesada a Don... p. 8.

desde la Regeneración en autores como Caro, Holguín, Zea y Soledad Acosta que afirmaba: “Olvidan que esos combates no tenían lugar entre razas diferentes, que era más bien una guerra civil, y que las ideas de libertad e independencia que predicaban en América, las habían heredado de sus antepasados españoles [...]”⁵¹⁷ Como consecuencia, la idea de la guerra civil fue una manera de convertir la Independencia en una fase más de la historia hispánica, con lo cual desaparecían las ideas de vencidos o vencedores en tanto que “la única victoriosa era la raza hispánica que se abría a una nueva era de libertad con la emancipación de sus pueblos”.⁵¹⁸

¿Dónde quedaban los indígenas en estos relatos si los fundadores de la nación eran los conquistadores? La respuesta a este interrogante es que tanto en los relatos de Otero como de Posada solo fueron mencionados como bárbaros, como parte del proceso de mestizaje y de la tarea civilizadora de los castellanos, y como sujetos de los que lamentablemente no se hallaban mayores registros, lo cual parecía ser una preocupación de Restrepo y de Posada:

*Al hojear los tratados de historia universal, al consultar las enciclopedias se ve cuán desconocidos son nuestros aborígenes y nuestros conquistadores fuera de nuestro país. La mitología de los chibchas, su vida nacional, los nombres de sus tribus vecinas, así como la vida y proezas de quienes la sojuzgaron, se hallan en completo olvido. Mitos y hazañas, fábulas e historia, zipas y adelantados son cosas ignoradas aún por pacientes americanistas.*⁵¹⁹

Además del interés por las fuentes para estudiarlos, Restrepo fue el único de los tres autores que se dedicó a trabajarlos. Así, siguiendo a cronistas y a otros historiadores, sostuvo una teoría sobre la Conquista respecto a toda América, la cual tenía que ver con la concepción divina de los soldados y el temor que esto había generado en los grupos indígenas a lo largo del continente. Por ejemplo, en el caso de los muiscas o moscas, como en muchos otros, Restrepo afirmó que la ventaja de los españoles no había radicado en el temor a las armas sino en el carácter supersticioso de los indígenas que los jeques y caciques habían

⁵¹⁷ ACOSTA, Soledad, Viaje a España en 1892. Tomo I, Bogotá, Imprenta de Antonio María Silvestre, 1893, pp. 226-227. Citado por: GRACIA, Felipe. Hijos de la madre patria... p. 130.

⁵¹⁸ *Ibíd.* p. 271.

⁵¹⁹ POSADA, Eduardo. Introducción. En: AGUADO, Pedro Fray. Recopilación historial. Biblioteca de Historia Nacional Vol. 5. Bogotá: Imprenta nacional, 1906. P. VIII.

moldeado a lo largo de los años, razón por la cual habían considerado a los soldados españoles como hijos del sol. Por ello, aunque los enfrentaron, “Los guerreros que los combatían iban a la lucha como quien va a cometer un sacrilegio, o al menos con la duda de si sus adversarios serían o no seres superiores. Al oír el ruido de la pólvora y ver los caballos, montados por gentes blancas y barbadas, las armas les caían de las manos, no por pueril temor a la muerte, sino ante la horrible idea de que estaban peleando contra sus propios dioses.”⁵²⁰

La imagen del bárbaro iba acompañada de otras características como la credulidad. En este sentido Restrepo describía los obsequios que eran dados a los caciques a cambio del oro, camisas y bonetes colorados, y afirmaba casi a manera de burla: “¡Cómo quedarían de ridículos aquellos salvajes con tan escasas y vistosas prendas sobre sus desnudos cuerpos, adornados con joyas de oro y con las sartas de cuentas rodeando las pantorrillas!”⁵²¹

Sin embargo, la credulidad también afectó a los castellanos tal como describió Restrepo en el caso del Zaquesazipa, quien trató de convencerles sobre el oro y las esmeraldas que les iba a dar que alcanzaría para llenar una habitación a cambio de su libertad. “Es indudable que el indio se burlaba de la credulidad de los españoles y que contaba con su ciega codicia para que le dejaran en libertad con pretexto de recoger los dispersos bienes del difunto Bacatá.” Esto también servía para acusar a los indígenas de mentirosos y de carácter disimulado lo que, según Restrepo, “era muy común en los de su raza”⁵²²

Asimismo puso en duda las actuaciones de algunos grupos indígenas que se mostraban amistosos con los castellanos como en el caso de los Agataes, grupo que se ubicó en parte del actual territorio de Santander, de quienes cuestionó que “convinieron en deponer el título de señores, dueños de vidas y haciendas, por el de vasallos del representante de un príncipe a quien ni siquiera conocían. ¿Lo harían movidos, como los chibchas, por algún temor supersticioso o más bien, como buenos indios, para escudarse bajo una aparente

⁵²⁰ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 107.

⁵²¹ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. III... P. 252.

⁵²² RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 226-227.

sumisión mientras hallaban oportunidad para desbaratar a los castellanos?”⁵²³ Así planteó como característica principal de los indios el engaño y el oportunismo al afirmar como una generalidad que “El indio no dice lo que piensa sino cuando así le conviene”⁵²⁴.

Por otro lado, al hablar de los grupos indígenas en su primer trabajo, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, afirmó que era imposible una clasificación científica y que por ello se limitaría a una enumeración geográfica por Departamentos⁵²⁵ y aunque partió de la pretensión de escribir “la historia de los Quimbayas” también aclaró que la falta de documentos no le permitió conocer sobre los orígenes y la formación de este grupo.

En cuanto a su desaparición, que Restrepo denominó “aniquilación”, estableció varias causas iniciando con el duro trato dado por los conquistadores en el trabajo de las minas donde se les impuso un trabajo “muy superior a sus fuerzas”⁵²⁶. Sin embargo, afirmó que esta no fue la causa principal sino las varias guerras libradas, como cuando se enfrentaron contra los Patimaes, que se comían la carne de sus prisioneros, así como las pestes de viruela que sufrieron en varias ocasiones. Para Restrepo esto fue lo que les destruyó en gran parte y afirmó que los sobrevivientes llegaron a la montaña donde los Pijaos los terminaron de destruir;⁵²⁷ es decir, que el mencionado aniquilamiento realmente lo habían llevado a cabo otros indígenas y no los conquistadores.

Restrepo dentro de su caracterización afirmó que los Quimbayas no tenían ninguna creencia religiosa, pero que eran “Supersticiosos como todos sus vecinos”⁵²⁸ y que los hechiceros ejercían gran poder dentro del grupo y eran “los voceros del Demonio, a quien temían, respetaban e invocaban [...] siempre invocaban al Demonio en la oscuridad y le llamaban

⁵²³ *Ibíd.* P.304

⁵²⁴ *Ibíd.*

⁵²⁵ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Estudios sobre los aborígenes...* P. 5.

⁵²⁶ Restrepo Tirado, Ernesto. *Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia...* P. 12.

⁵²⁷ *Ibíd.*

⁵²⁸ *Ibíd.* P. 13.

por medio de prácticas supersticiosas. Revestía figuras aterradoras cuando se les aparecía y hacían de él representaciones de madera y de metal.”⁵²⁹

Describió otros grupos indígenas como los patías y los pastusos como guerreros fuertes y belicosos con idiomas y costumbres diferentes que no cedieron ni por la fuerza ni por las dádivas ante los castellanos⁵³⁰, pues se asumieron como enemigos que “luchaban con gallardía por la defensa de su suelo.”⁵³¹ Algunos de ellos, como los vecinos de Popayán y de Cali, se enfrentaron de tal manera a los extranjeros que luego de ser vencidos por la fuerza se negaban a trabajar en las sementeras para atacarlos con el hambre sin importar que ellos mismos murieran de hambre.⁵³² También los describe como hombres que aparentaban ser amigables, pero con carácter voluble y suspicaz por lo que no se podía confiar en ellos.⁵³³

Además de la relación con los conquistadores una característica importante de la representación elaborada por Restrepo tiene que ver con la concepción de los grupos indígenas que habitaron el territorio de lo que luego sería Colombia. Para Restrepo se trataba de grupos indígenas más civilizados en comparación con muchos otros del territorio americano, se trataba de “una raza esforzada, de gobierno teocrático, que en el trabajo de la piedra había llegado a un alto grado de perfección.”⁵³⁴ Restrepo afirmaba que se trataba de un grupo maya quiche del que se habían encontrado huellas en Guatemala, Chiriquí, a orillas del Magdalena, en los montes que avecinan a Popayán y en San Agustín.

Luego vino otra raza superior en número y en civilización, que se adueñó de todo el país y que se distinguió especialmente por el esmero que ponía en la fundición del oro y laboreo de sus joyas. A ésta que algunos etnógrafos dan el nombre de raza andina, la llamé de los tayros o fundidores de oro, pues que a la raza andina le han dado tal expansión en todo el continente y han incluido en ella otras ramas, dificultando su estudio por intercalación de elementos extraños. Entre estos

⁵²⁹ *Ibíd.*

⁵³⁰ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 2.

⁵³¹ *Ibíd.* P. 5.

⁵³² *Ibíd.*

⁵³³ *Ibíd.* P. 26.

⁵³⁴ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Algunas observaciones etnográficas sobre el último viaje... P. 471.

*contamos los taíronas, cunas, sinúes, catios, quimbayas, chibchas y algunas parcialidades de los Llanos.*⁵³⁵

Asimismo propuso, algo al parecer novedoso, que estos grupos indígenas no habían seguido las leyes de formación y progreso de las civilizaciones pues pasaron de la edad de piedra pulida a la de oro sin transitar por la edad de hierro y bronce.⁵³⁶ Con esta teoría Restrepo parecía tratar de destacar estos grupos sobre otros grupos indígenas dándoles así un carácter un poco más civilizado en comparación con los demás.

Estableció diferencias claras entre los grupos indígenas⁵³⁷ civilizados y otros que denominó salvajes o bárbaros⁵³⁸ que vivían desnudos⁵³⁹. Entre estos últimos describió a los chocues o choques como una nación belicosa cuyo grado de salvajismo se manifestaba a través de la antropofagia que parecía escandalizar tanto a este autor como a los cronistas que citó al afirmar:

*[...] se comían a sus propios hijos y parientes, llevando su sevicia de carne humana a desenterrar los cadáveres para devorarlos. Es la gente <<más sucia, más torpe y más infame conocida.>> Culebras, sabandijas, gusanos, todo para ellos es bocado apetecido. Las hilas y los parches de las llagas que se quitaban los españoles eran por estas gentes saboreados, y bebían el agua en que se lavaban las manos y los pies.*⁵⁴⁰

Los indígenas a quienes consideró más civilizados eran sobre todo los chibchas, de quienes afirmaba estaban mejor gobernados, eran más dóciles, menos guerreros y más trabajadores⁵⁴¹. Para Restrepo, este grupo en el momento de la Conquista estaba viviendo el feudalismo, indicando con ello que se encontraban en medio de un proceso civilizatorio, y

⁵³⁵ *Ibíd.* P. 471-472.

⁵³⁶ *Ibíd.* P. 472.

⁵³⁷ A diferencia del caso mexicano donde la historiografía muestra que lo que se dio fue un proceso de homogenización donde todos fueron llamados indios " No sólo se desaparecen las diferencias que tenían entre ellos previamente a la Conquista, sino que se les inventa un nuevo nombre genérico, "indios", con el que tendrán que identificarse y ser llamados." ARIAS SANDI, Marcelino. Pensar frente a la página blanca... P. 24.

⁵³⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 39.

⁵³⁹ *Ibíd.* P. 37.

⁵⁴⁰ *Ibíd.* P. 46.

⁵⁴¹ *Ibíd.* P. 82.

que de no ser por las constantes luchas entre ellos mismos habrían podido enfrentarse a los castellanos.⁵⁴²

Con todo esto, se puede decir que en el caso de Restrepo se planteó una clara diferenciación entre los grupos indígenas, por un lado estaban los Chibchas o Muiscas, que resaltaban por lo que según el autor era un alto grado de civilización, y por el otro el resto de grupos indígenas⁵⁴³. Dicho grado de civilización se manifestaba, según Restrepo, tanto en las tradiciones como en la mitología, pues la de los Chibchas era muy diferente a la de otros pueblos y por ello advertía la necesidad de no hacer comparaciones⁵⁴⁴: “Como se ve, la mitología presentaba entre los Chibchas formas complicadas que indican cierta cultura intelectual. No sucedía lo mismo en las demás tribus que cubrían la vasta extensión del territorio de Tierrafirme; ellas estaban sumidas aún en la barbarie, y su idolatría era tan sencilla como primitiva.”⁵⁴⁵

Pero no solo la mitología resaltaba, pues Restrepo llamó la atención sobre la estructura política de este grupo y afirmó que era “la más adelantada en la organización de su régimen interior [...]”⁵⁴⁶. Describió su gobierno como absoluto y detalló gran cantidad de leyes y castigos para los diferentes crímenes, además se refirió a los caciques como gente “de buena índole y verdaderos modelos de gente humana, si lo ponemos en parangón con las tribus sus vecinas.”⁵⁴⁷ Terminó por describirlos como un estado poderoso y bien organizado al “que sólo una raza más inteligente, enérgica y valiente pudo suplantar.”⁵⁴⁸ Aunque esta

⁵⁴² *Ibíd.* P. 84.

⁵⁴³ Aunque no es posible establecer una relación directa con el relato de Restrepo si es posible afirmar que desde el siglo anterior se planteaban diferenciaciones dentro de los grupos indígenas sobrevivientes donde se privilegiaba a los muiscas o chibchas, pues para la segunda mitad del siglo XIX, Brooke Larson afirma que, se privilegió a los indígenas de la sierra en tanto que fueron entendidos como más civilizables a partir de las afirmaciones de José María Samper quien describió a los chibchas como : “frugales pero inmoderados, pacientes pero estúpidos” pero en últimas “civilizables”, en contraposición a los páez y los pastos considerados salvajes sedentarios, cercanos en términos evolutivos a los cazadores y recolectores de los bosque tropicales. LARSON, Brooke. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas...* P. 51-56.

⁵⁴⁴ RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Estudios sobre los aborígenes de Colombia...* P. 28.

⁵⁴⁵ *Ibíd.* P. 49.

⁵⁴⁶ *Ibíd.* P. 69.

⁵⁴⁷ *Ibíd.* P. 70.

⁵⁴⁸ *Ibíd.* P. 76.

misma organización era para Restrepo una explicación del porqué había sido sencillo para los españoles someter a los indígenas al yugo del gobierno castellano, pues “El pueblo en general estaba acostumbrado a inclinarse ante los mandatos, por caprichosos que estos fueran, de un superior.”⁵⁴⁹

Restrepo sostuvo su idea sobre la existencia de grupos indígenas más civilizados que otros no solo como una concepción propia sino también de los mismos indígenas; por ejemplo al hablar de los guechas en Tibacuy aseguró que estos, a diferencia de muchos otros, no habían intentado empujar a los españoles hacia el territorio de los panches y por el contrario les habían aconsejado alejarse de ellos por su condición de salvajes, al considerarlos unos “miserables, que andaban desnudos; tan despiadados que envenenaban sus armas; hacían incursiones a tierras de sus enemigos y peleaban entre ellos para conseguir su alimento favorito de carne humana. En el mismo campo de batalla aquellas fieras se inclinaban sobre los cadáveres de sus propios hermanos a beber la sangre tibia que brotaba de sus heridas.”⁵⁵⁰ Que además describió como salvajes “de nariz encorvada y cabeza aplanada en forma cónica, coronada de plumas, con el pelo recortado sobre la frente, y largo por detrás.”⁵⁵¹

Entre los grupos que caracterizó como menos bárbaros, se encontraban los Quimbayas de quienes afirmó tenían buen rostro y apariencia agradable “más inteligentes y de costumbres más ordenadas” y destacó sobre todo el dominio que alcanzaron sobre los metales que se manifestó en sus elementos de orfebrería donde se podían observar las diferentes aleaciones, la ductilidad, el color y la resistencia que calificaba como perfectas.⁵⁵² Hablando así de un desarrollo no sólo técnico sino artístico, pues representaban elementos realistas e iban más allá al crear figuras fantásticas; se trató de piezas tan bien elaboradas

⁵⁴⁹ *Ibíd.* P. 77.

⁵⁵⁰ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y conquista de Colombia. T. II... P. 121.

⁵⁵¹ *Ibíd.* P. 122.

⁵⁵² *Ibíd.* P. 389.

que las comparó con el trabajo de Benvenuto Cellini, uno de los orfebres florentinos más importantes del Renacimiento italiano.⁵⁵³

Otro elemento que resaltó Restrepo para afirmar el carácter civilizado de este grupo fueron sus costumbres pacíficas en las relaciones con sus vecinos y, lo que parecía más importante, el no comer carne humana o al menos el no hacerlo con constancia, pues sostenía que al parecer solo practicaban la antropofagia en momentos de beodez.⁵⁵⁴ Estas caracterizaciones son importantes en la medida en que permiten reconocer un relato diferente en el caso de Restrepo en el que comprendió a los grupos indígenas como parte de la nación mientras destacaba que se trataba de grupos civilizados.

El horizonte de interpretación deja ver la importancia del proyecto de integración nacional e identificación con el mundo civilizado a través del hispanismo por un lado, y del carácter civilizado de algunos grupos indígenas por el otro. Esto se une a la relación que trazaron con los historiadores anteriores a quienes criticaron diferentes aspectos, pero nunca su carácter hispanista. En medio de este horizonte crearon relatos que se situaron entre el tratado científico y la propuesta narrativa. Acorde a ello, los procedimientos del método crítico fueron fundamentales en el tratamiento de las fuentes y en la construcción de los relatos de estos tres hombres.

En los relatos de los tres autores es innegable la influencia hispanista, aunque hay elementos que permiten hacer distinciones entre ellos. En el caso de Otero D'Costa el relato se centró únicamente en la figura de los conquistadores a los cuales representó de manera idílica debido a características relacionadas directamente con el hispanismo como el celo religioso, el amor al rey y a la patria y el deseo de colonizar como única prueba de su

⁵⁵³ *Ibíd.* P. 389-390.

⁵⁵⁴ *Ibíd.* P. 390.

expedición; todo lo cual encarnó en la figura de Quesada. Además comparó estos hombres con conquistadores de otras naciones para hablar de su grandeza y de cómo habían sido los encargados de heredar a la nueva nación las características de la raza íbera y del espíritu latino. En medio de este engrandecimiento cuestionó las representaciones de historiadores y cronistas que habían insinuado crímenes de estos hombres, los cuales buscó refutar o en otros casos justificar. Por otro lado, la relación con la Independencia fue explicada a través de un proceso de mestizaje en el que, sin embargo, predominaban las características de la herencia española.

Por su parte, Posada manifestó de manera clara su posición hispanista al declarar a los conquistadores fundadores de la nación colombiana. Se encargó de plantear una continuidad entre la Conquista y la Independencia, como lo venían afirmando los historiadores del XIX, al establecer comparaciones entre figuras como las de Bastidas, Colón y Bolívar a quienes igualó como fundadores y como "abuelos" de los colombianos del siglo XX. En cuanto a los indígenas, aunque realmente no los abordó en su relato sí manifestó su preocupación por la existencia de fuentes para estudiarlos.

Finalmente, Ernesto Restrepo Tirado produce un relato nacional con considerables diferencias respecto a los otros dos autores, pues por su parte existió una preocupación respecto a los grupos indígenas, especialmente por los Muiscas, en términos de su grado de civilización. En este mismo sentido, la imagen respecto a los conquistadores es de hombres ambiciosos que sin embargo, representaron el mejor destino posible para llegar a conformar la nación colombiana.

4. CONCLUSIONES

La Academia Colombiana de Historia fue una organización que recibió constantemente apoyo del Estado del cual muchos de sus miembros formaron parte, al desempeñar cargos como ministros de Instrucción Pública, congresistas, embajadores, etc. Aunque ello no implicó un control estatal sobre los relatos ni un proyecto estructurado que se impusiera a los miembros de la Academia, ello se muestra a través del funcionamiento de la ACH donde se puede ver que las actividades se llevaron a cabo a partir de diferentes coyunturas, pues aunque existieron proyectos de larga duración, constantemente se crearon subcomisiones para atender a cada uno de las situaciones que se iban presentando. Asimismo muchas de las elecciones temáticas se dieron de manera coyuntural, ya fuera como producto de sus reuniones y compromisos o con ocasión de diferentes efemérides, de manera que no se organizaban líneas de investigación definidas con miembros específicos, sino que los temas de investigación se iban dando en relación con los eventos y la disponibilidad de los académicos.

Sin embargo, como organización es posible notar dos grandes tendencias dentro de los fines planteados. El primero de ellos se enfocó en las fuentes, lo que implicó tanto su consecución como ordenamiento, respondiendo a la concepción de historia basada en fuentes a través de la cual le otorgaron carácter de científicidad a esta labor. En segundo lugar se estableció un interés por el estudio de los grupos indígenas y con ello al tema de la Conquista como momento inicial que permitió dar sentido a la historia de la nación colombiana y es en relación a este campo que surgieron las primeras discusiones de tipo historiográfico en la Academia según quedó registrado en el *Boletín de Historia y Antigüedades* por lo que es posible afirmar que fueron los temas etnológicos y de Conquista, los que impulsaron las primeras investigaciones en la Academia. Este elemento fue tan importante dentro de la Academia que escogieron el 12 de octubre como fecha anual de celebración de actividades, pues la consideraban como la fecha más importante para la historia americana.

En términos organizativos es posible notar la influencia de anteriores corporaciones de las que se imitaron diferentes normas debido a la pertenencia de varios académicos a estas instituciones. Así que la misma estructura organizativa muestra que no existió un estricto control del Estado sobre el funcionamiento de la Academia sino que sus miembros plantearon las normas desde su creación con la redacción de la Resolución 115 de 1902 y de allí en adelante para responder a las diferentes situaciones y problemáticas que se les presentaron.

En cuanto a las relaciones con otras corporaciones se puede afirmar que fueron utilizadas para fortalecer el carácter científico de la Academia a través del reconocimiento que implicó el establecimiento de canjes con el *Boletín*, tomos de la Biblioteca de Historia Nacional y diversas fuentes. En este sentido la labor política de muchos de los miembros contribuyó al establecimiento de estas relaciones, pues en su desempeño como ministros, embajadores, cónsules, entre otros, pudieron acercarse a organizaciones de otros países y participar también en congresos y diferentes eventos, así como colaborar en publicaciones e investigaciones de carácter colectivo y conferencias. Estas relaciones se fortalecieron y, a la vez, formalizaron con la definición de miembros correspondientes que se dio a quienes formaban parte de las corporaciones fuera del país.

También el *Boletín de Historia y Antigüedades* estuvo relacionado con las experiencias organizativas anteriores por lo que su formato replicó el de la Revista Médica. El *Boletín* fue además un medio para manifestar su concepción de Historia basada en fuentes, por eso como se afirmó fue uno de los elementos predominantes en esta publicación, pues veían las fuentes como una condición para la objetividad y por ello mismo para la científicidad.

En cuanto a los Académicos, es claro que se trató de destacados miembros de la sociedad en diferentes campos como la medicina, la política, la ciencia y la literatura, que se relacionaron de manera directa o indirecta con la política nacional pues muchos de ellos fueron funcionarios del Estado y/o participaron de las contiendas bélicas, especialmente de la guerra de los mil días. Estos hombres se enmarcaron en el contexto de la Regeneración,

que buscó restaurar la cultura española y la religión católica aculturando a los indígenas en este proceso. Así, que aunque venían de diferentes partidos hicieron parte de la unión en el Partido Nacional y encontraron en el hispanismo elementos de la identidad nacional que permitiría hacer frente a las ideas expansionistas de potencias mundiales del momento. En este sentido la Conquista fue entendida como el inicio de esa historia hispánica en América y por ello resultaba importante relatarla.

Los tres autores estudiados, Otero, Posada y Restrepo, se consideraron a sí mismos como herederos de los historiadores del siglo XIX en quienes señalaron grandes dificultades sobre todo respecto al uso de las fuentes, pero dejando claro que estos tratamientos respondían a las corrientes de la época. Por otro lado, también los tres se declararon apasionados o aficionados a la historia con oficios y ocupaciones diferentes por lo que su escritura no se sometió a una estricta especialización, sin embargo, se puede afirmar que Posada abarcó casi de manera indistinta los diferentes temas y periodos mientras Otero se centró un poco más en la Conquista y Restrepo en los temas arqueológicos o etnológicos.

Asimismo, en su concepción científica de la historia entendieron el tiempo de manera unidimensional y diacrónica de manera que en sus relatos buscaron la sucesión coherente de hechos a través de la elaboración de cronologías, sin dejar de lado las tradiciones narrativas en donde el uso de metáforas y símiles permitieron engrandecer y darle un carácter sublime a la Conquista y a los conquistadores así como un matiz religioso.

El carácter científico fue sustentado por estos autores a partir de dos elementos, el uso de las fuentes y la tradición. Elementos que resultaban indisolubles en la medida en que asumieron su papel dentro de la tradición científica a través de la recolección de fuentes. Además se declararon seguidores de las modernas corrientes críticas y privilegiaron el contraste de fuentes como posibilidad para llegar a la verdad, mencionando como modelos a autores como Houssaye, Langlois y Seignobos, entre otros.

En términos metodológicos se pudo observar de manera más cercana el trabajo de Restrepo y de Otero. El primero, se destacó por cotejar no solo las crónicas entre sí, sino por contrastarlas con los vestigios arqueológicos, con la obra de otros historiadores, mapas y su propio conocimiento geográfico. Al proceder de esta manera, Restrepo criticó tanto el contenido de las crónicas como su uso por parte de otros historiadores que las tomaban sin cuestionarlas o las malinterpretaban, por esto los acusó de falsear la verdad y puso su trabajo por encima del de otros historiadores debido a la diversidad y al tratamiento de las fuentes que aseguraba había logrado. En el caso de Otero la crítica de fuentes fue elemento primordial de su relato en el que se puede destacar el ejercicio llevado a cabo con la obra de Quesada en el que contrastó de manera cronológica crónicas y documentos oficiales. En busca de la veracidad de los documentos, este santandereano examinó párrafo a párrafo tanto la información como el estilo de los escritores. Siguiendo estos procedimientos criticó también al propio Restrepo a quien, sin embargo, consideraba un historiador moderno, mientras afirmó que sus antecesores se dejaban llevar por la fantasía en sus relatos.

Tanto Posada como Restrepo parecían diferenciar entre el oficio del historiador y el del filósofo de la historia. El primero debía encargarse del tratamiento de las fuentes a partir de las cuales debía establecer cronologías, mientras para el segundo quedaba la labor de generar deducciones, causas y consecuencias. Aunque establecían estas distinciones ambos procuraron centrarse en la primera labor, pero también incursionaron varias veces en la segunda.

En cuanto a los sujetos de la Conquista, Otero planteó una imagen idílica de los conquistadores a la que se oponía la de los exploradores, es decir, diferenció entre capitanes y soldados, y adjudicó a estos últimos los problemas de ambición mientras defendió a los primeros incluso de las fuentes como crónicas en las que les mostraban como criminales, pues para Otero se trataba de hombres cuyo celo cristiano así como amor al rey y a la patria les había llevado a colonizar. Estos conquistadores, que diferenció respecto a los de otros lugares del planeta, que habían hecho parte de un proceso de mestizaje con los indígenas

del territorio fueron los encargados de heredar el carácter de la raza ibera y el espíritu latino a la nación colombiana.

Tanto Otero como Posada interpretaron el inicio de la Conquista a partir de la figura de Bastidas, pero Posada lo comparó directamente con Bolívar y Colón, de esta manera no solo planteó la existencia de una ascendencia fundamental para estos hombres, la española. Por lo que llamó a los castellanos abuelos y fundadores de la patria, vinculando la herencia española también con la Independencia y con él mismo.

En su relato Restrepo planteó que las expediciones de hombres que habían llegado a América desconocían la situación en la que se encontraba el territorio, pero muchos de ellos guiados por el deseo de acumular riquezas y exacerbados por las condiciones a las que se tuvieron que enfrentar cometieron crímenes y por ello les calificó como hombres sanguinarios que terminaron dando malos tratos a los indígenas debido a su avaricia, pero también a las costumbres de su época y su raza. Este elemento es importante porque aquí no solo se trata de una justificación para los actos de los conquistadores, aunque también la puede haber, sino que Restrepo planteó la necesidad de ubicar estos elementos dentro del contexto de la época reconociendo que se trataba de una interpretación diferente a la que se le podía dar a principios del siglo XX.

Sin embargo, Restrepo al igual que Otero planteó diferencias entre los conquistadores y terminó por establecer un prototipo de soldado en el que la valentía era el rasgo fundamental. También distinguió a los monarcas y misioneros religiosos de quienes aseguraba su intención era la conversión y salvación de los indígenas a través de la evangelización. Por otro lado, dio relevancia a las mujeres castellanas a quienes consideró las fundadoras de la sociedad, encargadas de heredar las virtudes cristianas a la generación libre que viviría la Independencia, vinculando con ello estos dos procesos al legado español.

Finalmente, Restrepo como parte del creciente interés que desde el siglo anterior se venía dando por las *antigüedades* se preocupó por estudiar los grupos indígenas para concluir que sobre todo en el caso de los Muisca se había tratado de una sociedad en proceso de civilización. Con esto es posible afirmar que los tres relatos pretenden resaltar el carácter civilizado de la nación colombiana ya fuera a través de la herencia española o a través de esta herencia en unión con los grupos indígenas. Asimismo, es posible sostener que estos tres intelectuales de provincia, antioqueños y santandereano, que venían de partidos diferentes se desarrollaron dentro de la Academia como lugar suprapartidista en el que algunos de los elementos de sus relatos coincidieron, sobre todo en las ideas de hispanismo y civilización como claves para otorgar sentido a la vida e historia de un país que acababa de salir de la guerra y que veía en la unión la posibilidad de progreso.

Por otro lado, a lo largo del desarrollo de la investigación fue notorio que la perspectiva teórica y metodológica seleccionada permitió dar luces sobre el problema planteado, sin embargo, resulta fundamental para trabajos posteriores estudiar la Academia saliendo del funcionalismo de la organización y abarcar miradas sociológicas como las que propone Maurice Agulhon o Pierre Bourdieu que permitan conocer los conflictos por el poder o los juegos y relaciones entre los sujetos que integraban la entidad, las apuestas de capitales, la relación entre ortodoxia y heterodoxia, la consagración, etc.

En cuanto a las relaciones que la ACH estableció con otras instituciones queda también abierto un derrotero para futuras investigaciones. Pues más allá de la enunciación de las diferentes entidades con las que se dieron relaciones, resulta indispensable conocer el sentido de las mismas por parte de los académicos, así como la visión que tenían las organizaciones y sujetos fuera del país de la Academia y de sus socios. También queda por investigar cómo funcionó el positivismo en Colombia durante los años de la Regeneración y qué otros elementos vinculó el proyecto nacionalista de los hombres de finales del siglo XIX más allá de las pistas que autores como Alexander Betancourt han dado al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos y fondos

Archivo Academia de Historia de Santander (AAHS), Bucaramanga, Colombia.

Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia. 1902-1938. Vol. I – XXV. No. 1-290.

Fuente editada

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. Academia Colombiana de Historia: 70 años de su Fundación. Bogotá: Editorial Kelly, 1972. 96 pp.

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. Informes anuales de los secretarios de la Academia: durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952. Bogotá: Minerva, 1952.

OTERO D’COSTA, Enrique. Comentos críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias. 2 Tomos. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1983.

OTERO D’COSTA, Enrique. Cuentos. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2009.

OTERO D’COSTA, Enrique. El licenciado Jiménez de Quesada: algunas viejas novedades y ciertas nuevas vejeces sobre las empresas literarias y militares de don Gonzalo Jiménez de Quesada, Mariscal y adelantado que fue del N. R. de Granada / E. de Saldanha; con acopio de documentos inéditos. Cartagena de Indias: Mogollón, 1916.

OTERO D’COSTA, Enrique. Gonzalo Jiménez de Quesada. Bogotá: Cromos, 1960.

OTERO D’COSTA, Enrique. Leyendas. No. 39. Selección Samper Ortega de literatura Colombiana. Bogotá: Editorial Minerva, 1937.

POSADA, Eduardo (ed.). La patria Boba. Bogotá: Imprenta Nacional, 1901.

POSADA, Eduardo. Introducción. En: AGUADO, Pedro Fray. Recopilación historial. Biblioteca de Historia Nacional Vol. 5. Bogotá: Imprenta nacional, 1906.

- RESTREPO TIRADO, Ernesto. Catálogo general del Museo de Bogotá. Bogotá: Lino Tipo de la Imprenta Nacional, 1912-1917. 338 p.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. De Gonzalo Ximénez de Quesada a Don Pablo Morillo. Documentos inéditos sobre la historia de la Nueva Granada. París: Imprenta Le Moil & Pascaly, 1928. 343 p.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. Descubrimiento y Conquista de Colombia. 3 V. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917-1919.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. Ensayo Etnológico y Arqueológico de la Provincia de los Quimbayas. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1892. 62 p.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. Estudio sobre los aborígenes de Colombia. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1892. 181 p.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. Historia de la provincia de Santa Marta: conquista. 2 T. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1975. 561 p.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. Los Quimbayas: al Décimo octavo Congreso Internacional de Americanistas que se reunirá en Londres en mayo de 1912. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912. 66 p.
- RESTREPO, Vicente. Los chibchas antes de la conquista española. Bogotá, 1895. Otra obra interesante de Restrepo es Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones, Faes, 1979.

Bibliografía (Libros, capítulos de libros y artículos)

- ALTAMIRANO, Carlos. De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones. En: Prismas. Revista de historia intelectual, No. 9., 2005.
- ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México: FCE, 1993.
- ARANGO, Rodolfo. La construcción de la nacionalidad. En: SIERRA MEJÍA, Rubén. (Ed). Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

- ARIAS SANDI, Marcelino. Pensar frente a la página blanca, monólogo filosófico. Preguntas sobre la Conquista. En: ROZAT, Guy (Coord.). Repensar la conquista. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Universidad Veracruzana: Biblioteca Digital de Humanidades, 2013.
- BETANCOURT M., Alexander. “La construcción del pasado nacional en Alcides Arguedas: convicciones sobre el papel de la escritura”, en *Bolivian Studies Journal*, vol. 11, 2004, 24-47.
- BETANCOURT MENDIETA, Alexander. *Historia y Nación: Tentativas de la Escritura de la Historia en Colombia*. Medellín: La Carreta, 2007.
- BETANCOURT MENDIETA, Alexander. *Región y nación: dos escalas sobre un tema de estudio*. En: *Relaciones* 130, primavera 2012.
- BOTERO, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*, Bogotá, ICANH, Uniandes, 2006. P. 136.
- BURKE, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2000.
- CALDERÓN PATIÑO, Sol Alejandra. *¿Una nueva memoria nacional? Las representaciones de la nación en los textos de historia de Colombia de 1984-1986*. Director Roberto Sancho Larrañaga. Trabajo de grado. Escuela de Historia. Universidad Industrial de Santander, 2011.
- CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia. *Y la historia se hizo libro*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013.
- CERTAU, Michel De. *La escritura de la historia*. 2ª. Ed. Universidad Iberoamericana, 1993.
- CHISHOLM, Hugh. ed. (1911). "Houssaye, Arsène". *Encyclopedia Britannica* Vol. 13 (11th ed.). Cambridge University Press. En línea: <http://www.britannica.com/> [consultado el 14 de mayo del 2014].
- COLMENARES, Germán. *La Batalla de los manuales en Colombia*. En: *Revista Historia y Espacio. Revista de estudios regionales*. No 15. Abril 1994. Cali: Univalle.
- DEAS, Malcolm. *Colombia, c. 1880-1930*. En: BETHELL, Leslie. (ed.) *Historia de América Latina*. 10. América del sur, c. 1870-1930. Barcelona: Crítica, 1992.

- DOSSE, François. La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia: Universidad de Valencia, 2007.
- ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo. Las élites intelectuales en euroamérica imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia (Colombia) 1830-1920. Dir. Serge Gruzinski. Tesis Doctoral. Doctorado en Historia y civilizaciones. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.
- ETZIONI, Amitai. Organizaciones modernas. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), 1965.
- FLORESCANO, Enrique. Memoria mexicana. 3ª Ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- GALLO MARTÍNEZ, Luis Álvaro. Diccionario biográfico de Antioqueños. En línea: https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/ernesto_restrepo_tirado [consultado el 23 de enero de 2014].
- GARCÍA BOTERO, Héctor. ¿Qué hay en un nombre? La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos. En: Memoria y Sociedad. 13 (27). Julio-diciembre del 2009. Pp. 41-60.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael y SANCHO GÓMEZ, Miguel P. La Real Academia de Historia y las memorias de 1796: los godos en la idea de la identidad nacional española. En: Juan B. Vilar, Antonio Peñafiel Ramón, Antonio Irigoyen López (coords.). Historia y sociabilidad: homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno / Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2007. 642 p.
- GORDILLO RESTREPO, Andrés. El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX. En: Fronteras de la Historia No. 8, Bogotá: ICANH, 2003.
- GRACIA PÉREZ, Felipe. Hijos de la madre patria: Hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2011.
- GRAMUGLIO, María Teresa. Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental. En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). Historia de los intelectuales en América Latina. II

- Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- GRANADOS, Aimer. “Inventar una tradición: Colombia. La difícil arquitectura de la nación durante la posindependencia”. En: CHIARAMONTE, José Carlos, MARICHAL, Carlos y GRANADOS, Aimer. (Comps.) Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- GRANADOS, Aimer. Notas para un análisis del discurso hispanista en Colombia y México, 1880-1920. En: Memorias del XII Congreso Colombiano de Historia. Popayán: Universidad del Cauca, 2003.
- HALE, Charles. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”, en Leslie Bethell, ed., Historia de América Latina 1870-1930, Barcelona, Crítica, 1991, 1-64.
- HALL, Stuart (ed.) Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. London, Sage Publications, 1997. Disponible en la red vía: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/El>
- HARTOG, Francois. El espejo de Heródoto. FCE: México, 2002.
- IGGERS, Georg. La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno. Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- JEPPERSON, Ronald L. “Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo.” En: POWELL, Walter W. y DIMAGGIO, Paul J. (comps.) El Nuevo institucionalismo en el análisis organizacional. México: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C.; Universidad Autónoma del Estado de México; Fondo de Cultura Económica, 2001. 1ª reimp
- JEPPERSON, Ronald L. y MEYER, John W. “El orden público y la construcción de organizaciones formales.” En: POWELL, Walter W. y DIMAGGIO, Paul J. (comps.) El Nuevo institucionalismo en el análisis organizacional. México: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C.; Universidad Autónoma del Estado de México; Fondo de Cultura Económica, 2001. 1ª reimp
- KÖNIG, Hans Joachim. “Los “caballeros andantes del patriotismo”: La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social.” En: RIEKENBERG, Michael (Comp.) Latinoamérica: Enseñanza de la Historia,

- libros de textos y conciencia histórica. Buenos Aires: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Instituts, 1991.
- LARSON, Brooke. Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas. Lima: IEP Ediciones, 2002;
- LOAIZA CANO, Gilberto. “Los intelectuales y la historia política en Colombia”. AYALA DIAGO, César Augusto (Ed.) La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales. Bogotá: Universidad Nacional, 2004.
- LOAIZA CANO, Gilberto. Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014.
- LONDOÑO, Julio. Enrique Otero D’Costa. Cosas del día. El Tiempo. Bogotá, viernes 28 de agosto de 1964. P. 3. En línea: http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19640828&id=2tseAAAAIBAJ&sjid=_2MEAAAAIBAJ&pg=4283,4894129 [Consultado el 24 de abril del 2014].
- LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés. Antonio Nariño en la historiografía colombiana. Evolución de la imagen de un héroe: de las versiones clásicas de la Independencia a la Nueva Historia. En: Procesos. Revista ecuatoriana de historia. 30, II semestre 2009, Quito.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés. José María Córdoba en la tradición historiográfica colombiana. La imagen del héroe y la invención del mito, 1858-1993. En: Historia y Sociedad No 6.
- LOZANO, Jorge. El discurso histórico. Alianza: Madrid, 1987.
- Luis Adolphe Thiers. Biografías y Vidas. En línea: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/thiers.htm> [consultado el 14 de mayo del 2014].
- MALTE AREVALO, Rolando. Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D’Costa a través de su itinerario vital y académico. Trabajo de grado para optar al título de magister en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2015.
- MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Las determinaciones del destino cultural de la nación colombiana durante el primer siglo de vida republicana. En: Revista Historia Caribe. Nación, Ciudadanía e Identidad, Vol. 2, N° 7, 2002. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2002.

- MARTÍNEZ SILVA, Carlos, et. al. Motivos de disidencia. 1896. En línea: <http://www.moir.org.co/MOTIVOS-DE-DISIDENCIA-2.html> [Consultado el 28 de mayo del 2014]
- MELO, Jorge Orlando. “Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial.” En: LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.) Discurso y Razón: Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Bogotá: UNIANDES/Fundación Social/Tercer Mundo, 2000.
- MELO, Jorge Orlando. Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes. En: Universidad Nacional. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural. Bogotá. No. 2, Enero-Marzo 1969.
- MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comps.), Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino, Buenos Aires, Siglo XXI Editores de Argentina, 2005.
- Mónica Quijada, “En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica”, en Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe, Vol. 3, núm. 1, 1992, 109-129.
- NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa. La Real Academia de la Historia como modelo de unión formal entre el Estado y la cultura (1735-1792). En: Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, No 8. Ed. Univ. Complutense de Madrid, 1987.
- OBREGÓN TORRES, Diana. Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936. Bogotá: Banco de la República, 1992.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. Ibáñez, Pedro María. Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores. En: Biografías. Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/biografias/ibanpedr.htm> [consultado el 11 de noviembre del 2013]
- OLANO GARCÍA, Hernán Alejandro. Historia de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, Bogotá, D.C., Colección Portable de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, 2007.
- OLANO GARCÍA, Hernán Alejandro. Historia de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. En: Díkaion, ISSN 0120-8942, Año 22 - Núm. 17 - 339-341 - Chía, Colombia - Diciembre 2008.

- PACHECO IBARRA, Juan José. 2006 “La Academia de la Historia Nacional (1885): un proyecto temprano de fundación”. *Revista Histórica, Academia Nacional de la Historia del Perú*, Tomo XLII, pp. 213-226.
<http://www.scribd.com/juanpachecoibarra>
- PÉREZ VEJO, Tomás. *Nación, Identidad Nacional y otros Mitos Nacionalistas*, España: Ed. Nóbél, 1999.
- PFEFFER, Jeffrey. *Nuevos rumbos en la teoría de la organización. Problemas y posibilidades*. México, Oxford University Press, 2000.
- PIAZZINI, Carlos Emilio. “Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)”. En: Carl Langebaek y Clara I. Botero comps. *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Universidad de Los Andes-Banco de la República, Bogotá.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo. *La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965)*. En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- PROST, Antoine. *Doce lecciones sobre la historia*. Madrid: Frónesis, 2001.
- RAMÍREZ BOTERO, Isabel Cristina. "Cecilia Porras: un hito de ruptura en las artes plásticas en Cartagena a mediados del siglo XX". *Memoria y sociedad* 16, no. 33 (2012).
- ROIG, Arturo A. “El positivismo en Hispanoamérica y el problema de la construcción nacional. Consideraciones histórico-críticas y proyecto identitario”, en Francisco Colom González, ed., *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Frankfurt, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, tomo II, 2005.
- ROMERO, José Luis. “Los puntos de vista: historia política e historia social”, en *Situaciones e ideologías en Latinoamérica (Ensayos compilados por Luis Alberto Romero)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

- ROZAT, Guy y GUTIÉRREZ, Silvia. Introducción al Tomo I. En: ROZAT, Guy (Coord.). Repensar la conquista. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Universidad Veracruzana: Biblioteca Digital de Humanidades, 2013.
- ROZAT, Guy y NÚÑEZ, Fernanda. Introducción General. En: ROZAT, Guy (Coord.). Repensar la conquista. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador. Universidad Veracruzana: Biblioteca Digital de Humanidades, 2013. P. 10.
- RUIZ ORDUZ, Angélica. Caracterización social de la Academia de Música bogotana. Una Reconstrucción del Proceso de Institucionalización. *El Artista: Revista de Investigaciones en Música y Artes Plásticas*, Núm. 5, noviembre sin mes, 2008, pp. 26-45. Universidad Distrital, Colombia.
- RUIZ, Juan Carlos. Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: A propósito de Chartier y el mundo como representación. *Relaciones*, invierno, Volumen 24, Numero 93. México: El Colegio de Michoacán, 2003. En: <http://redalyc.uaemex.mx/Pdf>.
- SACAMÁ ALONSO, Gabriel David. Las Academias de Historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 16, 2011. Pp. 353-380.
- SAMACÁ ALONSO, Gabriel David. *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander, 1929-1946*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015. 604 p
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo y WILLIS OBREGÓN, María Emma (comps.) *Museo, Memoria y Nación: Misión de los Museos Nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000.
- SANCHÉZ GÓMEZ, Gonzalo. El compromiso social y político de los intelectuales. Intervención con motivo del otorgamiento de la Diskin Memorial Lectureship por la Latin American Studies Association y Oxfam America, "For the Integration of Scholarship and Activism", Miami, MARZO, 2000. En línea:

https://www.academia.edu/5634264/El_compromiso_social_y_pol%C3%ADtico_de_los_intelectuales [Consultado el 15-09-2015] P. 4.

- SANCHEZ-PRIETO, Juan María. Los correspondientes navarros en la Real Academia de la Historia (1833-1900). En: Príncipe de Viana, Año nº 48, Nº 180, 1987. Pp. 193-226.
- SIERRA MEJÍA, Rubén. (Ed). Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- SILES SALINAS, Jorge. Hipolite Taine y la Revolución Francesa. En línea: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/REP_157_054.pdf [Consultado el 22 de mayo del 2014].
- TERÁN, Oscar (coord.), Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano, Buenos Aires, Siglo XXI Editores de Argentina, 2004.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. La colonia en la historiografía colombiana. Bogotá: Presencia, 1990.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. La historiografía colonial. En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Comp. La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- URREGO, Miguel Ángel Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991, Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad Central, 2002.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. Cincuenta y tres años de las memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Historia mexicana, abril-junio, año/vol. L, número 004. El Colegio de México, A. C. Distrito Federal, México. Pp. 709-718.
- VELANDIA, Roberto Un siglo de historiografía colombiana: Cien años de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.
- VELANDIA, Roberto. Publicaciones de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2000.
- VÉLEZ, Palmira. La historiografía americanista en España. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

- VÉLEZ, Palmira. Política e historiografía. El americanismo español hasta 1936. En: Revista de Indias, 2008, vol. LXVIII, núm. 243. Págs. 241-268, ISSN: 0034-834
- VILLALOBOS ROBLES, José David. Recordando al padre Revollo a cincuenta años de su muerte. En línea: <https://sites.google.com/site/jdvillalobos/padrerevollo> [Consultado el 29 de octubre de 2015]
- WEINBERG, Liliana. Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural. En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- WHITE, Hayden. Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México: FCE, 1992.